



CRÍTICA FEMINISTA AL PODER CORPORATIVO TEXTOS PARA LA ACCIÓN



CRÍTICA FEMINISTA AL PODER CORPORATIVO

TEXTOS PARA LA ACCIÓN



Crítica feminista al poder corporativo: textos para la acción

Esta publicación es resultado del proceso de elaboración de la Marcha Mundial de las Mujeres en su 5ª Acción Internacional “Resistimos para vivir, marchamos para transformar”.
Mayo de 2020

Coordinación política:

Nalu Faria

Investigación y elaboración:

Marianna Fernandes, Natália Santos Lobo, Taís Viudes Freitas y Tica Moreno

Poema:

Judite Canha Fernandes

Traducción:

Luíza Mançano, Maria Julia Gimenez e Mauro Ramos
Helena Zelic (poema)

Diagramación:

Larissa Brandão e Maria Fernanda Pinto

Ilustraciones:

Helena Zelic

Apoyo para investigación y publicación:



Esta obra posee Licencia Creative Commons [img Creative Commons]

Atribución - No Comercial - Compartir Igual 3.0 Brasil (CC BY-NC-SA 3.0 BR)

Eso significa que usted puede copiar, distribuir, transmitir y reorganizar este material o parte de él, desde que mencione la fuente, no gane dinero con eso, y distribuya su obra derivada bajo la misma licencia.

SOF Sempre Viva Organização Feminista

Calle Ministro Costa e Silva, 36.

Pinheiros, São Paulo/SP, Brasil

www.sof.org.br | +55 11 3819-3876

M843

Crítica feminista al poder corporativo. Renata Moreno (Org). – São Paulo:

SOF Sempre Viva Organização Feminista, 2020.

160 p.

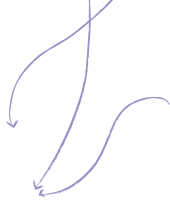
ISBN 978-65-87591-00-1

1. Feminismo 2. Poder corporativo 3. Trabajo 4. Naturaleza 5. Digitalización

I. Título

ÍNDICE

Presentación	07
Síntesis II (poemas de Bukavu)..... <i>Judite Canha Fernandes</i>	09
Resistir y transformar: solidaridad feminista contra el poder de las transnacionales	12
<i>Nalu Faria y Tica Moreno</i>	
El trabajo en la base de la riqueza: un análisis feminista sobre la actuación de las empresas transnacionales	26
<i>Taís Viudes de Freitas</i>	
El avance de las transnacionales sobre la naturaleza, los comunes y la vida de las mujeres ...	67
<i>Natália Santos Lobo</i>	
Entre apps y bots: ¿qué está en juego para las mujeres trabajadoras en la economía digital?	97
<i>Marianna Fernandes</i>	
Trampas del poder corporativo: maquillaje violeta y mercantilización de las luchas.....	134
<i>Tica Moreno</i>	







PRESENTACIÓN

El 24 de abril de 2020, la Marcha Mundial de las Mujeres volvió a realizar las 24 Horas de Solidaridad Feminista contra el Poder de las Empresas Transnacionales. En 33 países y territorios, encontramos maneras de, en medio de la pandemia covid19, expresar nuestra denuncia a las violaciones sistemáticas de estas empresas y presentar nuestras alternativas, construidas en la lucha. En el proceso de construcción nuestra 5 a acción internacional “Resistimos para vivir, marchamos para transformar”, nos desafiamos a actualizar nuestra comprensión sobre las estrategias de las empresas transnacionales. Con ello, pretendemos dar un nuevo impulso a nuestros procesos de educación popular feminista y a la construcción de fuerzas para enfrentar a estos protagonistas del capitalismo racista y patriarcal. Presentamos en este libro el resultado de este proceso de elaboración colectiva.

Un momento fundamental de este proceso tuvo lugar en La Habana, Cuba, con las compañeras de la Marcha Mundial de las Mujeres de las Américas que se reunieron en el marco del Encuentro Antiimperialista de Solidaridad, por la Democracia y contra el Neoliberalismo. Nos propusimos recuperar nuestros acumulados feministas, actualizarlos y construir caminos de reflexión sobre los actuales procesos de digitalización del capitalismo y neoliberalización del feminismo. Los cinco textos componen este libro son resultado de esa proposición colectiva. El primer sitúa





nuestra crítica al poder corporativo en el momento político que vivimos en las Américas, destacando cuestiones levantadas en las 24 Horas de Solidaridad Feminista. Los siguientes dos textos recuperan y actualizan nuestro debate feminista sobre el avance de las empresas transnacionales sobre, respectivamente, el trabajo y la naturaleza. El cuarto texto presenta una perspectiva feminista para entender el trabajo en el capitalismo digitalizado. Y por fin, el último texto reflexiona sobre la hipocresía corporativa y algunos retos de la lucha feminista anticapitalista. Estos textos deben ser leídos, difundidos y debatidos junto con los videos producidos en este proceso, y tiene como objetivo fortalecer las luchas feministas y ampliar la resistencia popular.

Nalu Faria

Comité Internacional de la Marcha Mundial de las Mujeres

Síntesis II (poemas de Bukavu)

Judite Canha Fernandes

la tierra menguara, no se veía brote ni almohada de semilla
todo había secado.

no daba maíz
no daba papa
no daba nada.

cinco kilos de harina de la onu
llena de chinches y de ilusiones
para nosotros los siete.

no se entendía.

quería aplazar futuro en los hijos,
en las hijas depositar secreta esperanza
cinco kilos cinco
y tierra muerta.

ni aplazar un sueño se podía hacer.

cinco horas a pie
pies en la tierra inmaculada
pateando, pateando
pisando gusano, rama esparcida

berta flor en camino
adentra la sala y pregunta:

la tierra no da nada. ¿por qué?

entra vestida de huracán
inteligencia honda, antigua, en los ojos.

(así la conocí, entre las bombas,
en una universidad pintada de fresco,
la tinta roja aún hoy en mi vestido blanco)

¿hay diamante cerca?
hay.

(había joya, no había maíz)

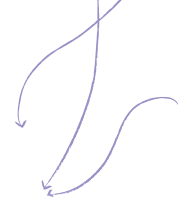
¿hay hoyo? hay.
¿el agua se va a la compañía?

(el agua corre como es su hábito)

luego se hizo puente.
el aire juntó agua juntó azufre
todo se marchitó.

berta flor fue y comunicó a los líderes.

mi tierra se murió de tanto que la han revuelto los bolsillos
dijo a panelistas del vacuo ceos y otros
guacamayos
acallen las explosiones. cállense.
me quiero dormir.



¿y el diamante? uno dice, brillo de codicia en las manos.
berta le disparó cinco kilos de harina de la onu en los ojos
y le pinchó en la boca los chinchés.

¿están a ver cómo lo personal es político?

a causa de la industria automotriz
el hijo de berta todavía no anda.
a causa de un offshore en panamá la papa fue exterminada.
a causa de los astilleros de viana no se duerme joaquim.
a causa de una hidroeléctrica
o de una constructora teníamos sed,
y berta cáceres fue asesinada en su casa,
marzo todavía empezaba.

RESISTIR Y TRANSFORMAR: SOLIDARIEDAD FEMINISTA CONTRA EL PODER DE LAS EMPRESAS TRANSNACIONALES

por Nalu Faria y Tica Moreno



Resistir y transformar: solidaridad feminista contra el poder de las transnacionales

Nalu Faria y Tica Moreno

El enfrentamiento a las empresas transnacionales conecta a los pueblos que están en resistencia en varios territorios de las Américas. En las luchas para barrar la expansión de las empresas transnacionales, liberando los territorios donde se han instalado y desmantelando las estructuras de ese poder, las mujeres se han construido como sujetos colectivos, identificadas con el feminismo en procesos concretos de organización, lucha y alianzas anticapitalistas.

En este texto presentamos una breve sistematización de los debates realizados por la Marcha Mundial de las Mujeres en el proceso de construcción de la 5ª Acción Internacional. Incluye aspectos del debate colectivo de militantes de 13 países de las Américas, reunidas en La Habana, Cuba, en octubre de 2019, aportes de las compañeras de Brasil, Honduras, Quebec y Venezuela que enviaron contribuciones directas a esta reflexión, así como temas destacados en las 24 Horas de Solidaridad Feminista realizadas el 24 de abril de 2020, en el marco de la 5ª Acción Internacional “Resistimos para vivir, marchamos para transformar”¹.


1 Citas directas a las manifestaciones y documentos producidos en el contexto de las 24 Horas de Solidaridad Feminista fueron tomadas de la página de la MMM, disponible en: <https://marchemondiale.org/index.php/2020/04/23/sigue-nuestras-24-horas-de-solidaridad-feminista/?lang=es>

Las empresas transnacionales y el poder corporativo

La concentración de la riqueza y el poder de las empresas transnacionales han alcanzado, en el neoliberalismo, un nivel sin precedentes en la historia del capitalismo. Lo que llamamos poder corporativo abarca tanto a las empresas transnacionales como a otros actores que operan procesos políticos y económicos, tanto legales como ilegales, además de infiltrarse en los Estados y las organizaciones internacionales (FERNÁNDEZ, 2016). El poder corporativo va mucho más allá de un poder estrictamente económico, impulsa e impone agendas políticas, culturales y legales a nivel internacional.

El *modus operandi* del poder corporativo articula estas diferentes esferas, buscando ampliar el consentimiento y la legitimación del protagonismo de las empresas en la organización de la vida. Pegan su imagen en un relato de sustentabilidad y desarrollo tecnológico y tratan de disociarse de las atroces violaciones sistemáticas que tienen lugar a lo largo de las cadenas globales de producción. Roban los conocimientos tradicionales, privatizan y reorientan los conocimientos producidos en las universidades, poniendo todo en la lógica de las patentes y de la propiedad intelectual privada, que son siempre un capítulo fundamental en los tratados comerciales. La dimensión jurídica del poder corporativo va más allá de los límites de los Estados, constituyendo normativas globales mediante tratados y resoluciones vinculantes en los organismos internacionales. Allí se combinan diferentes lógicas e intereses, desde los Estados de origen hasta los que están en los extremos de las cadenas y compiten entre sí por las inversiones con agendas de desregulación, especialmente laboral y tributaria.

Los tratados de comercio e inversión son instrumentos de disputa geopolítica por la hegemonía y el control de territorios,



recursos y bienes comunes. El acumulado feminista anticapitalista en esta agenda indica que mirar las realidades en las que la explotación y las violaciones se presentan en formas agudas, permite vislumbrar hacia dónde nos quieren llevar los cambios impulsados por el neoliberalismo, es decir, la generalización de la precariedad (FARIA; MORENO, 2017).

La violencia es un instrumento estructural de este sistema. Y, donde las empresas transnacionales encuentran obstáculos, puestos por los sujetos colectivos en lucha, utilizan la violencia, los intentos de cooptación, la persecución y el asesinato de los y las liderazgos. Con las estructuras estatales al servicio de las élites empresariales, la criminalización de la pobreza y de quienes la combaten se está extendiendo por todo el continente, especialmente en los países gobernados por la extrema derecha. En los territorios, la estrategia de las empresas es negociar con los hombres, una negación de las mujeres como sujeto político, y las empresas y el Estado saben efectivamente que las mujeres son protagonistas de la resistencia, y contra ellas orquestan los ataques y violencias (MMM Honduras, 2020).

En las luchas contra el poder corporativo, se elaboran en la práctica las conexiones entre el feminismo y las luchas por la justicia ambiental, que ponen el cuestionamiento a la acumulación capitalista racista y patriarcal. La presencia de grandes empresas mineras y del agronegocio en los territorios expulsa a los trabajadores y trabajadoras que pierden sus tierras para la producción de alimentos y la generación de ingresos, estableciendo una disputa por los comunes como el agua y la biodiversidad. Las mujeres se enfrentan a más dificultades para garantizar la producción cotidiana del vivir y sostenibilidad de la vida, así como al aumento de la violencia y la explotación sexual. La resistencia feminista denuncia las formas en que el cuerpo de las mujeres se utiliza para amortiguar los impactos de la sobreexplotación laboral


y la destrucción del territorio (MARCELINO; FARIA; MORENO, 2014). En el mismo sentido, no sólo se ataca la tierra, sino el modo de producción y de vida de las comunidades tradicionales y campesinas, que resisten a las empresas transnacionales y al mismo tiempo construyen, en la práctica, las alternativas agroecológicas que alimentan a la población, una estrategia en la lucha por la soberanía alimentaria.

Golpes y ataques a la soberanía popular

La acción de las empresas transnacionales atenta contra la soberanía popular al presionar para que se firmen tratados de comercio e inversión que consolidan una arquitectura de la impunidad, y al disputar con los Estados los rumbos y sentidos de sus políticas. Los tratados de inversión establecen sistemas de arbitraje en los que los inversores (empresas) pueden demandar a los Estados alegando que las políticas públicas están perjudicando a la inversión privada. Según una investigación realizada por el Transnational Institute (TNI), entre 2009 y 2019, hubo 165 casos en América Latina. En el 69% de ellos, la decisión benefició a los inversores². Como casos emblemáticos, el estudio destaca las demandas contra Bolivia y El Salvador, por sus políticas sobre el derecho al agua, y contra Colombia y Uruguay por sus políticas de salud pública. Este es uno de los mecanismos que el poder corporativo utiliza para poner las políticas del Estado a su favor, en detrimento de los derechos de los pueblos. En los tratados comerciales y de inversión actuales y en negociación, esta dimensión de la disputa jurídica es fundamental para las empresas, que tienen como objetivo garantizar que nada pueda ser un obstáculo a sus ganancias (incluidas las políticas de salud,

2

Disponible en <https://isds-americalatina.org/en-numeros/>




el derecho a organizarse y a hacer huelga de las trabajadoras, las políticas medioambientales, etc.).


Nos enfrentamos a una fuerte ofensiva de las fuerzas de extrema derecha articuladas al autoritarismo de mercado que caracteriza el neoliberalismo. En las Américas, los ataques a las democracias y a la soberanía popular forman parte de las estrategias del capital para imponer violentamente su agenda. Nuestros países han sido objeto de golpes de Estado jurídicos, parlamentarios, mediáticos y militares: en Haití, Honduras, Paraguay, Brasil, Bolivia.

Las compañeras de Honduras señalan que el poder de las empresas transnacionales “se exacerbó luego del golpe de Estado en el 2009, dando lugar a que los nuevos grupos económicos y políticos en el poder establecieron condiciones de mayor permisibilidad incluyendo un marco normativo que facilita y promueve concesiones territoriales para las inversiones y minería, hidroeléctricas, agro-combustible, hidrocarburo e instalación de ciudades modelos, forestales, agrarios y agroindustria” (MMM Honduras, 2020). En Brasil, la agenda económica del golpe de 2016 articuló la interrupción del financiamiento de las políticas públicas en sectores básicos como la salud y la educación con la aceleración de las privatizaciones y las reformas que desreglamentaron aún más el mercado laboral y atacaron el sistema de seguridad social.

Este es un momento de permanente alerta y solidaridad entre las mujeres que resisten el autoritarismo del mercado. Destacamos especialmente la resistencia de las mujeres a los intensificados ataques y bloqueos económicos a Venezuela y Cuba, que nos moviliza a todas en el enfrentamiento al imperialismo y sus aliados en la región.

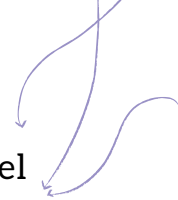
En nuestra discusión sobre la actuación de las empresas transnacionales en los ataques a la soberanía popular en la región,






la reflexión presentada por las compañeras de Venezuela parte de la caracterización de que se trata de un país sometido a una guerra no convencional, en la que las medidas coercitivas unilaterales de los Estados Unidos imponen un bloqueo comercial y financiero con graves consecuencias para la vida de las mujeres. Señalan tres sectores en los que el poder empresarial actúa de manera articulada:

En el sector financiero, el bloqueo de capitales impide las compras en mercados internacionales. Fueron confiscados bienes y capitales. Como ejemplo, tenemos la cancelación de las cuentas bancarias sin aviso de Citibank, la retención de pagos hechos por Venezuela para compra de alimentos y medicinas como lo hizo EuroClear en 2017, la retención de pagos a Venezuela como fue el caso en 2018 de Wells Fargo, que recibió un pago de Brasil para Venezuela y lo retuvo, la retención de fondos en cuentas extranjeras, como lo hizo el Banco de Inglaterra en enero del 2019 que retiene 1.200 millones de dólares. Los fondos saqueados del patrimonio de las y los venezolanos luego son administrados según las directrices de los Estados Unidos para financiar el golpismo internacional y nacional. El sector farmacéutico está dominado por empresas transnacionales de los Estados Unidos y de los países de la Unión Europea, como son la Pfizer, Johnson & Johnson, Novartis, Roche, Sanofi, Bayer. Estas empresas que mercantilizan la vida a través de la salud de los pueblos y dominan la producción y distribución de medicamentos para muchas enfermedades y producción de vacuna, también se han convertido en armas de la guerra no convencional. Al pueblo venezolano se le ha negado la compra y hasta la entrega de medicamentos e insumos para el cáncer, diabetes, problemas crónicos renales, vacunas. Las transnacionales farmacéuticas han aceptado pagos de Venezuela por insumos que luego son desviados al mercado especulativo o simplemente no los entregan. Estas medidas de guerra no convencional contra el pueblo venezolano son encubiertas sistemáticamente por las transnacionales de la comunicación a través de empresas como CNN, BBC y el Grupo Prisa de España. (MMM Venezuela, 2020)



Las empresas transnacionales son actores centrales en el conflicto del capital contra la vida. Nosotras, que defendemos la vida, nos enfrentamos a la lógica de la acumulación capitalista que avanza sobre nuestros cuerpos y territorios. Esta es la lógica de una política racista de muerte, que produce enfermedades a través de la contaminación de los agrotóxicos, el modelo agroalimentario, la minería, y que pone las ganancias de la venta de medicamentos patentados por encima de la vida. Nos enfrentamos a las empresas farmacéuticas transnacionales y defendemos una política pública que, además de garantizar los tratamientos de salud para quienes los necesitan, promueva una vida sana, con alimentos sanos y libres de veneno, donde los tiempos de nuestra vida no sean consumidos por la voracidad del capital.

La denuncia de las empresas farmacéuticas transnacionales es recurrente en nuestra agenda feminista, especialmente la denuncia de las intervenciones del complejo médico farmacéutico en el cuerpo y la salud de las mujeres. Como denunciaron las compañeras argentinas en la acción del 24 de abril, “la intervención farmacológica y quirúrgica excesiva resulta un negocio extraordinario para las farmacéuticas. Se sostiene cuando pretenden decirnos que etapas naturales en nuestra vida como la menopausia, la menstruación, el embarazo y el parto se convierten en problemas médicos que requieren intervención. Un ejemplo son las terapias hormonales de reemplazo que pese a que está largamente demostrado los enormes efectos dañinos en nuestros cuerpos se siguen utilizando porque generan enormes ganancias. O el uso de drogas tranquilizantes para intentar que soportemos jornadas extenuantes y las intervenciones quirúrgicas para que sigas siendo bellas y siempre jóvenes” (MMM, 2020).



La defensa de los bienes comunes es un campo de acción de la Marcha Mundial de las Mujeres³. En las Américas, esa lucha se materializa en la defensa de los territorios contra el avance de las transnacionales mineras⁴. Las compañeras de Quebec hace años articulan una acción coordinada con las mujeres de los pueblos originarios del territorio y de diversas partes del mundo. Allí impulsan acciones de solidaridad y denuncia de esas empresas, en las que destacan como los megaproyectos mineros son acompañados de militarización, violencia y legitimados por una visión de desarrollo basada en la destrucción de la naturaleza⁵. El Canadá es el país de origen de más de la mitad de las transnacionales mineras, que operan en más de 100 países. En estos, los megaproyectos significan violación de derechos, explotación, contaminación del agua y el suelo, por ejemplo con el mercurio. Como parte de las 24 horas de solidaridad feminista, la MMM del Quebec ha producido y difundido un video de denuncia de esas violaciones⁶.

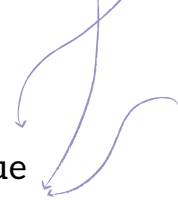
La solidaridad fortalece la resistencia de las compañeras en varios territorios, como la región Macro-Norte de Perú, Argentina y Brasil. En estos tres países, las manifestaciones virtuales del 24 de abril pusieron de relieve la resistencia de las mujeres a la minería, que se articula con la resistencia al agronegocio y al extractivismo que implementa megaproyectos, expulsando a la población de sus

3 Ver Campo de acción Bienes comunes y servicio públicos en: <https://marchemondiale.org/index.php/action-areas/el-bien-comun-y-los-servicios-publicos/?lang=es>

4 Para un análisis del avance de las empresas transnacionales en la naturaleza, ver el texto de Natália Lobo en esta publicación..

5 El 2018, realizaron el encuentro “Femmes en resistance face aux extractivismes”, con mujeres de pueblos originarios y luchadoras que resisten a proyectos mineros en 13 países, en donde compartieron diferentes miradas y construyeron una potente síntesis política, señalando la paz, la armonía con la naturaleza y la solidaridad internacional como estrategias de lucha.

6 Disponible en español en: <https://youtu.be/3z34UwPj7d4>




territorios. Las mujeres de Macro-Norte de Perú denunciaron que “las empresas agroexportadoras, mineras, petroleras que pese al covid-19 han continuado produciendo y explotando, vulnerando la salud y la vida del pueblo. Y a los gobiernos que han puesto al capital en el centro de la economía y que flexibilizaron leyes para el ingreso de transnacionales al país, habiendo asegurado mano de obra esclava y barata con leyes con la Climper y la posibilidad de suspensión de laboro sin remuneración” (MMM, 2020). En Argentina, las mujeres denunciaron la mega minería y específicamente la explotación de litio - material estratégico para las tecnologías del capitalismo digitalizado - basada en el modelo extractivo controlado por las empresas transnacionales. La disputa por el modelo de exploración del litio se señala como uno de los intereses geopolíticos que motivaron el golpe de Estado en Bolivia en 2019.

Apuestas de lucha, la sostenibilidad de la vida en el centro

Son muchas las apuestas de lucha y las estrategias de acción que las mujeres impulsan en cada territorio del continente. Combinamos nuestra auto organización como mujeres con la construcción de alianzas con movimientos sociales mixtos que comparten con nosotras la visión de una transformación radical de la sociedad, es decir, el compromiso con las luchas articuladas contra el capitalismo racista y patriarcal. En las Américas, la construcción de la Jornada Continental por la Democracia y contra el Neoliberalismo, desde su inicio, plantea el enfrentamiento a las empresas transnacionales y al libre comercio como eje. En cada país y territorio, articulamos diferentes estrategias.

La lucha de las comunidades en Centroamérica por la liberación de territorios del poder de las empresas transnacionales, la minería






y la agroindustria es una inspiración que nos moviliza. En Honduras se organizan consultas y votaciones directas en los territorios afectados para declarar “municipios libres del extractivismo, de las minerías, de las concesiones para la explotación agroindustrial a largo plazo, y parar a los desiertos verdes”. La desconfianza de las comunidades hacia los proyectos del mercado y las autoridades, incluso las estatales, es una experiencia compartida por mujeres de otros territorios. Nuestra lucha por la democracia tiene como punto de partida la defensa de la soberanía popular, y no se conforma con una democracia liberal y artificial. Queremos transformar las instituciones que legitiman la explotación y construir el poder popular. Frente al autoritarismo del capital, luchamos por recuperar las democracias y ampliar el sentido público del Estado, aproximando el público de lo común, de la autogestión y del poder popular. Las salidas democráticas y populares a las crisis a las que nos enfrentamos necesitan basarse en la solidaridad, el auto organización y la fuerza de los sujetos políticos colectivos.

Marchamos para transformar la economía, poniendo la sostenibilidad de la vida en el centro. Y, durante las 24 Horas de Solidaridad Feminista, en muchos países de las Américas nuestras compañeras pusieron esta discusión: ¿qué significa poner la sostenibilidad de la vida en el centro? ¿Cuáles son nuestros acumulados, nuestros desafíos, considerando la violencia del conflicto capital- vida y la situación que la pandemia covid-19 nos ha impuesto a todas?


En México, las compañeras afirmaron la economía feminista como respuesta a esta crisis que estamos viviendo, destacando los principios de interdependencia y ecodependencia. Señalaron que las mujeres ya construyen alternativas con estos principios, que



deben multiplicarse y conectarse. Como ejemplo, compartieron la organización de las mujeres campesinas en mercados solidarios que defienden la soberanía alimentaria y el tejido comunitario, o los procesos de comunicación que “fortalecen sujetos políticos, visibilizando los relatos desde voces diversas que el sistema quiere invisibilizar” (MMM, 2020). La economía feminista también fue el centro del debate realizado por Bolivia. En Venezuela, el debate se organizó alrededor de la apuesta por poner la sostenibilidad de la vida en el centro, y destacó que las mujeres activan iniciativas organizadas en barrios y comunas para generar propuestas económicas orientadas a la solidaridad, la socialización del conocimiento y la atención de las necesidades básicas de supervivencia. En Cuba, las compañeras del espacio Berta Cáceres reflejaron cómo “los trabajos de cuidados se enmarcan en tiempos de mujeres, de tareas invisibles, pero que reclaman sabiduría, paciencia, amor y energías. Tiempo que incorpora aspectos mucho más intangibles, representados por la subjetividad y materializados en la experiencia vivida” (MMM, 2020). En Brasil, han exigido la reorganización de los cuidados y la inversión en educación y salud pública, articulando las alternativas económicas feministas a la lucha política y las acciones de solidaridad que están llevando a cabo contra la política de muerte de Jair Bolsonaro. En Chile, las mujeres marcaron el día de acción contra las empresas transnacionales con el lanzamiento de la antología “Saberes e prácticas sobre economía feminista y otras economías”, que reúne una serie de reflexiones construidas en las luchas⁷.

Afirmamos la economía feminista como una herramienta de lucha y transformación, a partir de la cual podemos construir

7 Revista Ceres, disponible en: https://drive.google.com/file/d/1h84IzcvAtjDQBm3A-jviukEKPNPrRd9k/view?fbclid=IwAR25h4s_U3A7Tz5igwt5gZdWWzVn9Eh-Vj2edsvDX-PUk0oVbLwlEI8zkpZo



síntesis y propuestas de recuperación económica capaces de romper con la lógica racista y patriarcal del capital. La solidaridad internacionalista, entre las mujeres y los pueblos en lucha, es un principio que guía las prácticas de la Marcha Mundial de las Mujeres. Frente a los ataques del capital contra la vida, la insistencia feminista en construir sujetos colectivos, auto organizados y populares, de un feminismo antirracista y anticapitalista, es nuestra apuesta. Seguimos en lucha.

Documentos consultados

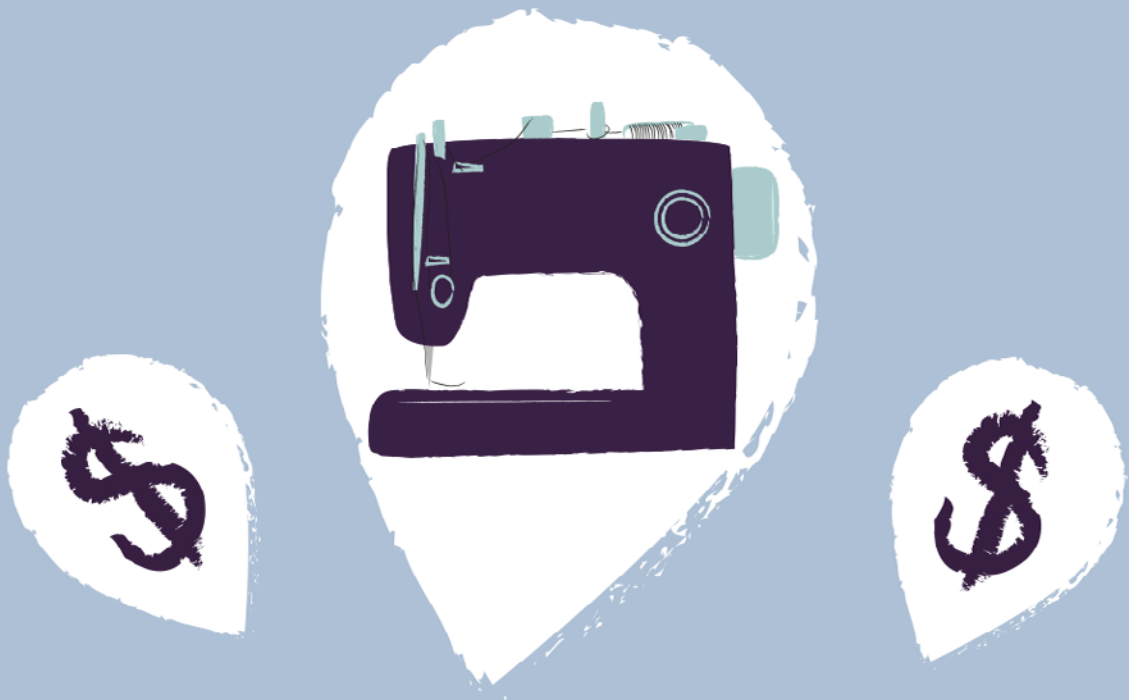
- » FAQNW Femmes Autochtones du Québec. Femmes en résistance face à l'extractivisme. Analyse des enjeux soulevés lors de la rencontre internationale "Femmes en résistance face à l'extractivisme". Montréal, Québec, abril de 2018.
- » MMM Marcha Mundial de las Mujeres. 24 horas de solidaridad feminista contra el poder y la impunidad de las corporaciones transnacionales. 24 de abril de 2020. Disponible en: <https://marchemondiale.org/index.php/2020/04/23/sigue-nuestras-24-horas-de-solidaridad-feminista/?lang=es>
- » MMM Honduras. Mapeo de las transnacionales en Honduras para la preparación a la 5ª acción internacional de la MMM. Febrero, 2020
- » MMM Venezuela. Mapeo de las transnacionales en preparación a la 5ª acción internacional de la MMM. Enero, 2020.

Referencias bibliográficas

- » FARIA, Nalu; MORENO, Tica. Presentación. Desafíos feministas para enfrentar el conflicto del capital contra la vida - las mujeres seguimos en lucha. São Paulo: SOF, 2017.
- » FERNÁNDEZ, Gonzalo. Alternativas al poder corporativo. Barcelona: Icaria, 2016.
- » MARCELINO, Maria Fernanda; FARIA, Nalu; MORENO, Tica. Trabalho, corpo e vida das mulheres: uma leitura feminista sobre as dinâmicas do capital nos territórios. São Paulo: SOF, 2014.

EL TRABAJO EN LA BASE DE LA RIQUEZA: UN ANÁLISIS FEMINISTA SOBRE LA ACTUACIÓN DE LAS EMPRESAS TRANSNACIONALES

por Taís Viudes de Freitas




El trabajo en la base de la riqueza: un análisis feminista sobre la actuación de las empresas transnacionales

Taís Viudes de Freitas

En los últimos tiempos, principalmente a partir de las últimas décadas del siglo XX, las nuevas configuraciones en la organización de la producción, acompañadas del desplazamiento de capitales entre los diferentes países del mundo, han provocado transformaciones en la economía y la clase trabajadora. Como señalan Abramo, Calderón y Rossignotti (2004), la mundialización de la economía, asociada a los avances tecnológicos y a la liberalización económica, provoca transformaciones en los modelos de producción y de trabajo, creando nuevas cadenas de bienes, servicios y valores, tanto a nivel regional como internacional.

En este contexto, la organización productiva queda bajo el control de unas pocas empresas, que pasan a concentrar gran parte de la producción, comercialización y distribución de productos, expandiendo sus fronteras en el mundo globalizado. Este tipo de arreglo tiene efectos directos sobre los trabajadores y las trabajadoras, ya que una gran parte de ellos vende su fuerza de trabajo, directa o indirectamente, a las mismas grandes empresas. Frente a la globalización neoliberal, se intensifica la precarización de las relaciones de trabajo.


Este texto analiza el despliegue de estas configuraciones de la organización productiva sobre las relaciones de trabajo, teniendo como foco de análisis privilegiado la división internacional del trabajo y, en particular, tomando las desigualdades de género y raza como elementos fundamentales a considerar en estas relaciones. Así, en una primera parte, se discute la división internacional




del trabajo, con el fin de comprender la dinámica del capital en el contexto neoliberal. A continuación, se debate sobre las cadenas globales de producción, en las cuales tienen un peso importante el papel de las empresas transnacionales, tratando de comprender cómo se organizan y afectan a la dinámica del trabajo alrededor del mundo. Enseguida, el texto rescata apuntes sobre los Tratados de Libre Comercio, los cuales han posibilitado la expansión del dominio y control de las grandes empresas sobre el mercado y los procesos de trabajo, trayendo consigo consecuencias sobre los diferentes países del mundo. Por último, se presentan las experiencias de algunos sectores de actuación de empresas transnacionales. Esta presentación no pretende ser exhaustivo, ni agotar el tema, sino más bien aportar pistas, a partir de la realidad de algunos segmentos de la industria y los servicios, para comprender los efectos de esta dinámica en las relaciones de trabajo, fuertemente marcada por la intensificación y la precarización en las relaciones de trabajo.

Contornos de la organización productiva bajo la globalización neoliberal

Como se ha señalado, la organización productiva ha experimentado una serie de cambios en el contexto de la mundialización de la economía, liberalización económica, globalización y avance del neoliberalismo, con repercusiones directas en las relaciones de trabajo. El control de la producción y el comercio por parte de las grandes empresas, por ejemplo, se ha expandido más allá de las fronteras nacionales, ampliando sus dominios y abarcando cada vez más un conjunto de trabajadores y trabajadoras alrededor del mundo.







En estas dinámicas, las grandes empresas transnacionales, en su afán por expandir su productividad, instalan parte del proceso de producción en otros lugares - generalmente países semiperiféricos - para reducir sus costos y, en consecuencia, aumentar sus lucros. A su vez, estos países semiperiféricos ven en este movimiento la posibilidad de aumentar el número de empleos y lograr cierto desarrollo económico, y pasan a ofrecer ventajas para la instalación de estas empresas. Sin embargo, estas ventajas implican generalmente una flexibilización de la legislación laboral y ambiental, así como ventajas fiscales. Así pues, se puede señalar una relación contradictoria, ya que en muchos casos la expectativa del aumento del número de empleos va acompañada de una mayor degradación de las condiciones de trabajo y una flexibilización de la legislación laboral.

La dinámica establecida entre los países, en este contexto, aporta nuevos contornos a la división internacional del trabajo. Pochmann (s/d) afirma que la evolución histórica del capitalismo en los dos últimos siglos ha producido una asimetría en la distribución del trabajo en todo el mundo. Esto ha ganado nuevos arreglos con el tiempo.

Los análisis apuntan a una relación establecida entre centro y periferia. En el centro de la economía mundial, predominan las actividades de control de los excedentes de las cadenas productivas, de producción y de difusión de nuevas tecnologías. Mientras tanto, la periferia asume un rol subordinado en la apropiación del excedente económico y de dependencia en la generación y absorción de tecnologías. Como señala el autor, existe también la llamada semiperiferia, que trata, por un lado, de las experiencias de las economías de planificación centralizada (socialistas) desde 1917 - que, aunque no tuvieran un rol dependiente en la generación de tecnología ni subordinadas a la apropiación del excedente económico







o dominadas por el poder de comando central, “presentaban en un cierto período histórico condiciones socioeconómicas intermedias en relación con el centro capitalista mundial” (POCHMANN, s/d, p.5, traducción nuestra) – y, por otro, la constitución de un pequeño bloque que, “a pesar de ser dependiente de tecnología, subordinado en la apropiación de excedentes y dominado por la estructura del poder de comando derivado del centro capitalista mundial, logró alcanzar una posición socioeconómica intermedia” (ídem, p.5).

El autor señala tres fases de la División Internacional del Trabajo. Una primera, en el siglo XIX, en la que Inglaterra asumió aisladamente el centro del capitalismo mundial, con el monopolio de la industrialización. La producción de productos primarios se quedó en manos de otros países. El autor también señala que, en esta fase, algunos países internalizaron la producción resultante de la primera Revolución Industrial y Tecnológica y comenzaron a constituirse también como parte del centro capitalista mundial durante el siglo XIX. Esta fase estuvo marcada por la división entre los productos manufacturados del centro y los productos primarios de la periferia.

La segunda División Internacional del Trabajo se estableció en el siglo XX, con la reducción del papel de Inglaterra, especialmente después de las guerras y la Depresión de 1929, y la asunción de los EE.UU. a la posición de nación hegemónica. Según el autor, el marco de la Guerra Fría favoreció la reconstrucción de Europa y Japón, así como la reformulación del propio centro capitalista mundial, con la creación de un bloque de países semiperiféricos, comprometidos tanto en la estrategia antisistémica (economía planificada centralmente) como en la pro-sistémica (economía de mercado subdesarrollada). Algunos países periféricos avanzan en este período en la implantación (completa o no) de sistemas industriales (POCHMANN, s/d).



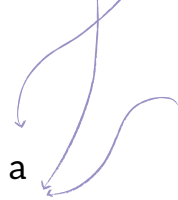


El papel de la semiperiferia era absolutamente importante para la estabilidad del sistema capitalista mundial, impidiendo, en cierto modo, la profundización de la polarización entre países ricos y pobres. La apertura de espacios para las naciones con ingresos intermedios era también necesaria para la oxigenación de las empresas y sectores de actividad económica que estaban en decadencia en el centro capitalista (POCHMANN, s/d, p.10).

La tercera División Internacional del Trabajo se establece desde el decenio de 1970, relacionada con dos vectores, el primero de los cuales está vinculado a la reestructuración de las empresas, asociada al desarrollo tecnológico. Como señala el autor, “con la profundización de la competencia intercapitalista se ha producido una mayor concentración y centralización del capital, tanto en los sectores productivos como en el sector bancario y financiero, lo que concede mayor importancia al papel de las grandes corporaciones transaccionales” (POCHMANN, s/d, 11), formando oligopolios mundiales. El segundo vector está vinculado a la expansión de las inversiones directas en el extranjero (IED), que siguen concentrándose en las economías centrales, a pesar del avance del flujo de recursos extranjeros en los países semiperiféricos.

En esta actual división internacional del trabajo, las grandes empresas y corporaciones transnacionales juegan un papel central. Buscan nuevas formas de inversión, ventajas competitivas y aumento de capital, trasladando las inversiones y parte de la producción a otros lugares, siempre en busca de situaciones más ventajosas.

Por lo tanto, la división internacional del trabajo no es un proceso nuevo, sino una organización que adquiere nuevos contornos y configuraciones a partir de la mundialización financiera y la introducción de nuevas tecnologías y de sistemas de información




(como la telemática), que amplían las posibilidades de trabajo a distancia y el control sobre la producción y el trabajo (VENCO, 2014).

Esa dinámica provoca transformaciones en la organización productiva y en las relaciones de trabajo, así como en la relación entre los países, marcada por las desigualdades.

Este proceso de división internacional del trabajo va acompañado de la profundización de la división social, sexual y racial, es decir, de otras relaciones de poder estructurantes de las que el capital se apropia y las intensifica. Son principalmente las mujeres, la población negra, joven y migrante quienes están sujetos a condiciones precarias de empleo y de trabajo. Como señala Hirata (2010, p.4),

el conjunto de procesos actuales de profundas transformaciones en la organización del trabajo y la producción; en el desarrollo de las empresas multinacionales; en la transformación de los Estados-Nación y su papel en materia de políticas públicas y políticas sociales; el surgimiento de las grandes ciudades del mundo - todos estos procesos no tienen el mismo significado ni las mismas consecuencias para las mujeres o los hombres ni para los países del Sur o del Norte.


Las consecuencias desiguales entre sujetos y países son el resultado de relaciones de poder basadas en la opresión y la jerarquización. En el caso de las mujeres, la división sexual del trabajo juega un papel decisivo. Kergoat (2003) define esta división a partir de dos principios: el de la separación, en el que hay trabajos de hombres y trabajos de mujeres; y el de la jerarquización, en el que los trabajos masculinos son socialmente más valorizados que los femeninos. Esta división, que rige las relaciones entre los sexos, somete a las mujeres a recibir salarios inferiores a los de los hombres, a ocupar los puestos menos cualificados que requieren menos conocimientos técnicos, a ser sometidas principalmente a trabajos repetitivos y



monótonos, a tener menos posibilidades de ascenso en la carreras profesional y a seguir siendo las principales responsables por el trabajo doméstico y de cuidado.

La división sexual del trabajo se asocia con otras divisiones, como la racial. Las personas negras también suelen ocupar los puestos menos cualificados y peor pagados del mercado laboral. Más que los hombres negros, son las mujeres negras las que están en las condiciones más precarias y vulnerables. Es en este sentido que, al mirar las relaciones de trabajo, es necesario tener en cuenta la imbricación entre clase, género y raza.

Además, podemos señalar el peso de otras categorías, como la generación. Las y los jóvenes, por ejemplo, son gravemente amenazados en épocas de crisis y recesión económica, afectados por el desempleo o la informalidad. De la misma manera que las y los migrantes, especialmente en la relación Sur-Norte, pero también en la Sur-Sur, acaban asumiendo actividades precarias y poco calificadas, a menudo rechazadas por los trabajadores de los países más ricos o en condiciones socioeconómicas más favorables. Así, se puede señalar que mujeres, personas negras y jóvenes, especialmente de los países del sur global, se encuentran en la base más precaria de la pirámide social. Y el contexto de la organización productiva globalizada, guiada por el sesgo neoliberal, tiende a agravar aún más esas desigualdades, ya sea de clase, género y raza, o entre países, especialmente en la relación Norte-Sur. Como afirma Venco (2014, p.167, traducción nuestra), “la globalización, por lo tanto, lejos de tener un carácter integrador, apunta, por el contrario, a expresivas contradicciones y a la agudización de las desigualdades sociales entre las naciones, en un mundo que dista mucho de ser plano”.




Al analizar casos de empresas transnacionales en Brasil, Francia y Japón, Hirata también constata lo anterior:

la mundialización significa interdependencia de los mercados pero no significa homogeneización del trabajo; que si los flujos financieros no conocen fronteras y trabajan en la inmediatez, la desigualdad de las situaciones sociales y laborales según los países, el género, la raza, la generación, persisten e incluso pueden aumentar; que la polarización en tres zonas del globo, EE.UU., Europa, Japón, a la que se añaden algunos países de América Latina y Asia y de la que otras zonas tienden a excluirse, se traduce en la existencia de jerarquías y correlaciones de fuerza a nivel internacional (HIRATA, 2010, p.8).

Este contexto, provocado por la dinámica de la actual organización productiva, ha llevado a un empeoramiento de las condiciones de trabajo, a la inseguridad, al aumento de los empleos menos cualificados y poco remunerados, a una ofensiva contra el sindicalismo y contra la lucha de los trabajadores y trabajadoras. Esto se ve en el Brasil, pero también en toda América Latina y, podemos afirmar, en otros países, especialmente en el sur global. Se trata de una realidad que afecta a un gran grupo de trabajadores y trabajadoras, especialmente a las mujeres, jóvenes y migrantes.

Trabajar en América Latina significa pertenecer a un colectivo de millones de personas con características indudablemente muy diversas, pero con innumerables realidades en común, entre ellas el acelerado agravamiento de las condiciones de trabajo. Diariamente aumenta la informalidad, la incidencia de los bajos salarios, las horas de trabajo extraordinarias o no remuneradas, la insoportable imposición de una producción mínima, la discriminación de género o étnica en el lugar de trabajo, los despidos injustificados, el trabajo informal a distancia, la violencia durante las horas de trabajo, la restricción de los derechos fundamentales, las condiciones



de trabajo insalubres y peligrosas, la subcontratación de talleres clandestinos, el castigo por afiliarse a un sindicato, los despidos por participar en huelgas o la imposibilidad de negociar convenios colectivos (CSA, 2018, p.6).

Como ya se ha señalado, la actuación de las empresas transnacionales, en el contexto neoliberal y globalizado, vuelve a la búsqueda de condiciones productivas y de organización del trabajo cada vez más favorables a la obtención de sus lucros. Las grandes empresas transnacionales buscan formas de reducir los costos de producción y aumentar su rentabilidad, lo que lleva a presionar para que se den las condiciones favorables para lograr este objetivo. Como señala Pochmann (s/d), “la constante disputa por costos aún más bajos hace que la corporación transnacional desplace su capacidad productiva a otros lugares cada vez que exista una mayor oportunidad de rentabilidad”.

Esto implica la formación de cadenas de producción, subcontratación, tercerización y desplazamientos por diferentes países. Como dice Venco (2014, p.182), “el trabajo, como un pieza de ajedrez, se mueve de acuerdo a estrategias empresariales, regidas por la lógica de la acumulación y el aumento de la rentabilidad. La decisión de instalar una operación en Brasil, Argentina o Chile se altera en una ‘jugada’, orientada por una oscilación coyuntural”.

La flexibilización de las relaciones de trabajo tiene un peso importante en esta dinámica. Es un proceso en curso, especialmente desde los años 1970, en el contexto de la reestructuración productiva. Ante la necesidad de aumentar la productividad y la búsqueda de una mayor acumulación de capital por parte de las empresas, dicha reestructuración condujo a la reorganización y reconfiguración del

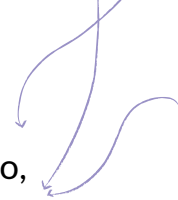
sistema productivo, lo que a su vez pasaba por la flexibilización de los procesos de trabajo, de la producción, de los mercados, etc.

Thébaud-Mony y Druck (2007) definen así la flexibilización como un “proceso que tiene condicionantes macroeconómicas y sociales derivadas de una nueva fase de la mundialización del sistema capitalista” (pág. 29, traducción nuestra). Ellos señalan la flexibilización de la legislación laboral y del mercado de trabajo como una estrategia patronal apoyada por Estados.

Como señala Vasapollo (2005), la flexibilización de las relaciones de trabajo puede lograrse de diferentes maneras. Puede facilitar a las empresas; contratar y despedir empleados según sus intereses; establecer contratos de trabajo diferenciados, como los temporales, los subcontratistas, entre otros; ajustar las horas de trabajo según las necesidades de producción; subdividir las jornadas laborales y cambiar las horas de trabajo; pagar salarios reales inferiores a la paridad de trabajo, con el fin de resolver negociaciones salariales o competir a nivel internacional; asignar parte de la actividad a empresas externas; entre otras formas. Estas formas varían según las leyes de los países, siendo más intensas en unos que en otros.

Tales características están generalmente presentes en una gran parte del mercado de trabajo. Las grandes empresas aprovechan la oportunidad de tercerizar parte de su proceso de producción¹, o se instalan en lugares donde esta realidad está presente, atraídas por las ventajas que ofrece la legislación, especialmente en relación con los costos de producción y de trabajo. A su vez, la instalación de grandes empresas es un elemento que presiona a los gobiernos para

1 La tercerización es un ejemplo de la flexibilización de la organización productiva, en la que las empresas subcontratan parte de su producción a otras, generalmente menores. Éstas, a su vez, también pueden subcontratar otras menores o a trabajadores directamente, ya sean formales o informales. Esas relaciones pueden establecerse dentro de un país o con la participación de diferentes países.



que aflojen aún más las reglas de contratación, jornadas de trabajo, remuneración, entre otras.

En general, la presión a favor de la flexibilización viene acompañada por un discurso de los empresarios y los gobiernos sobre la posibilidad de aumentar el empleo, el dinamismo económico y la mayor autonomía de los trabajadores y trabajadoras. Sin embargo, en la práctica, este discurso se muestra ilusorio y falaz. En el Brasil, por ejemplo, los recientes cambios en la legislación laboral han intensificado aún más la flexibilización laboral, un proceso que ya estaba en marcha, especialmente desde los años 1990 y que se ha profundizado con la reforma laboral de 2017. Estos cambios “tienden a provocar una reducción del nivel de derechos, con la multiplicación de las posibilidades de acuerdos desfavorables para los trabajadores” (KREIN, 2018, p.97, traducción nuestra), aumentando la inestabilidad y la vulnerabilidad social. Así, mientras que la flexibilización de las relaciones de trabajo lleva a los empresarios a la posibilidad de reducir los costos de la fuerza de trabajo, para una gran parte de los y las trabajadoras significa inseguridad laboral y degradación de las condiciones de trabajo.

El panorama presentado apunta a un contexto en el que las grandes empresas dominan y controlan la producción, la comercialización y la distribución de bienes y mercancías, ampliando sus operaciones en todo el mundo y afectando a las relaciones entre fronteras. La instalación de parte de la producción en otros lugares implica la búsqueda de situaciones ventajosas, lo que a su vez repercute en las condiciones y relaciones de trabajo, afectando a gran parte de la clase obrera.

Cadenas Globales de Producción²

Las Cadenas Globales de Producción están formadas por una empresa matriz – generalmente una gran empresa transnacional, ubicada principalmente en un país del Norte Global – que controla y gestiona una cadena de producción, que incluye varias empresas, talleres o centros de producción repartidos por todo el mundo, que realizan, de forma fragmentada, una parte de la producción del producto final. La empresa matriz, en general, controla la producción, asigna el valor del producto y decide sobre su comercialización y distribución, promoviendo la tercerización de las etapas de estos procesos en otras empresas. Las diferentes configuraciones de una cadena están ligadas a los intereses de las grandes empresas, que las definen. Como señala Leite,


atendiendo a las necesidades de flexibilización de la producción y adecuándose a la lógica de la etapa actual de desarrollo económico –basada más en la dinámica del capital financiero que productivo– estos nuevos arreglos se caracterizan por la tendencia de las empresas a desaparecer mediante la subcontratación de partes del proceso de producción a terceros (LEITE, 2004, pág. 240)..

En general, las etapas que requieren mayor complejidad, calificación y tecnología permanecen en los países centrales, mientras que las etapas más sencillas son externalizadas, principalmente a países del Sur global.

Estos arreglos cambian la organización productiva, pero también afectan las relaciones de trabajo. Son grandes empresas transnacionales que concentran la mayor parte de la riqueza generada. Según la Confederación Sindical de las Américas (CSA), es para estas grandes empresas, estructuradas en grandes Cadenas Globales de Producción,

2

También llamada Cadenas Globales de Valor.




que trabajan millones de trabajadoras y trabajadores: por cada cinco personas trabajadoras, una trabaja en una de las Cadenas Globales de Producción existentes en el mundo (CSA, 2018).


La subcontratación de partes del proceso de producción sigue la lógica de la obtención de mayores beneficios por parte de las grandes empresas transnacionales. Estas tercerizan el proceso a empresas en lugares donde la explotación de las fuerzas de trabajo y los recursos naturales se muestra más propicia y la producción más lucrativa.

Al estructurar grandes cadenas productivas, las empresas transnacionales pueden trasladar las cargas sociales, ambientales, laborales y las amenazas a la institución a los últimos eslabones de la cadena, que son las empresas locales ubicadas en los países del Sur, mientras que los principales beneficios se concentran en manos de las matrices, generalmente en el Norte, pero no sólo: países como Brasil y México son también sede de estas matrices (CSA, 2018, p.9).

El establecimiento de cadenas de producción no es una novedad, señalan Abramo, Calderón y Rossignotti (2004). La diferencia, según las autoras, es que en el contexto de la apertura, liberalización e integración económica, este modelo se ha convertido en una estrategia para el desarrollo descentralizado de las grandes empresas, especialmente de las transnacionales, a nivel nacional e internacional. Ese desarrollo es funcional “tanto para la internacionalización de los procesos de producción y prestación de servicios como para el fortalecimiento del poder y la dominación de las grandes corporaciones” (ídem, 2004, p. 62). Así, podemos señalar estas cadenas productivas como una estrategia central de desarrollo, principalmente para las grandes transnacionales.

Así, el establecimiento de cadenas favorece la concentración de la renta en manos de unas pocas empresas, generalmente ubicadas






en los países más ricos; mientras que para los países periféricos se observa la explotación de los recursos naturales y de la fuerza de trabajo, generalmente sometida a bajos salarios y reducida garantía de los derechos laborales, etc. Como señala Leite (2004, p.240),

a la medida que las grandes empresas tercerizan partes de su proceso de producción, el trabajo también se transfiere a empresas, en general, más pequeñas que se dedican a partes más sencillas del proceso de producción, en las que las condiciones de trabajo y las relaciones laborales tienden a ser más precarias.

Abramo, Calderón y Rossignotti (2004) afirman que cuanto más desigual es la relación entre las empresas, más las grandes empresas presionan a las pequeñas para que reduzcan los costos, lo que puede dar lugar a una intensificación de la precarización laboral.

Para las empresas matrices, además existe la ventaja de no responsabilizarse por el vínculo con las y los trabajadores y por las condiciones de trabajo, tampoco por eventuales daños ambientales, los cuales quedan a cargo de las empresas, talleres o centros de producción fragmentados a lo largo del proceso. Sin embargo, esto no significa que las empresas matrices desconozcan las condiciones a las que se somete a la fuerza de trabajo a lo largo de la cadena. Por el contrario, las condiciones son conocidas e inducidas por ellos (CSA, 2018), que, en su afán por reducir al máximo los costos de producción, presionan a los productores, que a menudo abaratan los costos con la fuerza de trabajo – y eso generalmente significa una degradación de las condiciones de trabajo.

En este sentido, tal como afirma la CSA (2018), la responsabilidad por las violaciones de los derechos laborales debe atribuirse tanto a los productores como a la empresa matriz que se beneficia de este tipo de relación. Además, llama la atención para el papel del




Estado en el fomento del establecimiento de este tipo de cadena en sus países. Estos incentivos pasan a menudo por el aspecto fiscal, pero también por la flexibilización de derechos laborales y de la legislación que protege el medio ambiente y los recursos naturales. En la búsqueda de generar empleo, estos países terminan aceptando la oferta de puestos de trabajo en situaciones graves de precarización o de violación de los derechos laborales.

En estas Cadenas Globales de Producción es frecuente el trabajo informal, temporal y por lo tanto precario, además de la explotación del trabajo infantil, el trabajo forzoso y la inserción de los migrantes. En el mismo sentido, los empleadores adoptan formas de intensificación del trabajo, a través de: un fuerte control de la actividad, imposición de metas, extensas jornadas de trabajo, baja protección de la salud y poca seguridad en el trabajo, formas de violencia, bajos salarios y limitación (e incluso negación) de la negociación colectiva y la organización sindical, entre otras (CSA, 2018).

Las mujeres están fuertemente incorporadas en estas Cadenas Globales de Producción. Los datos de la OIT, citados por la CSA (2018), evidencian que en 2015, alrededor de 190 millones de mujeres trabajaban en estas cadenas dentro de los 40 países estudiados. La participación femenina se da principalmente en los sectores de confección textil, horticultura, telefonía móvil y turismo (ídem, 2018)³.

En estas cadenas, las mujeres se concentran en los niveles jerárquicos inferiores, en empresas menores, que implican un

3 Los datos citados por CSA indican que en las Cadenas Globales de Producción, la participación femenina de en la industria textil es del 75%, alcanzando el 90% en algunos países; el 45% en la horticultura; el 75% en la floricultura; el 70% en el turismo; el 50% en la industria electrónica, además de representar un tercio de los trabajadores en las plantaciones bananeras. Los datos citados por CSA fueron extraídos de Christian, M.; Evers, B.; Barrientos, S. Women in value chains: making a difference. (2013) 6 págs. Revised Summit Briefing No. 6.3].



bajo uso de la tecnología, contratos de trabajo precarios, menos oportunidades de capacitación, además de estar en puestos cuyo trabajo es más repetitivo y menos cualificado, en condiciones más precarias (ABRAMO, CALDERÓN y ROSSIGNOTI, 2004).

La situación de las mujeres jóvenes y migrantes se agrava aún más cuando son asignadas a trabajos temporales e informales, sometidas a fuerte rotación, es decir, fácilmente despedidas cuando la producción no las necesita. Según el documento de la CSA (2018), sigue siendo común negar a las mujeres el derecho a la licencia de maternidad y el “control” sobre su sexualidad.

De esa manera, disciplinando la mano de obra femenina mediante la violencia, consiguen maximizar la explotación, colocando a los proveedores en una posición más cómoda de competencia por los contratos ofrecidos por las matrices, pudiendo así asegurar su permanencia en las Cadenas (ídem, 2018, p.17, traducción nuestra).

De esta manera, la desigualdad de género, la discriminación y la opresión marcan la participación de la mujer en este tipo de actividades.


La limitación a la organización sindical dificulta que los trabajadores y trabajadoras puedan reivindicar mejoras salariales y condiciones de trabajo más dignas. Las empresas utilizan diferentes estrategias para asegurar esta limitación, como la coerción y la intimidación. Además, el hecho de que muchas de las y los trabajadores sean tercerizados, informales o temporales también contribuye a debilitar los sindicatos, ya que la organización entre estos trabajadores y trabajadoras es más difícil.

Tratados de Libre Comercio (TLC)

En medio de este proceso de transformaciones en la organización productiva y en las relaciones de trabajo, en el contexto de la intensificación del neoliberalismo, financiarización y globalización, existe una presión de las grandes empresas, generalmente establecidas en los países más ricos, por ampliar su acceso al comercio de otros países, en busca de una mayor rentabilidad. Los Tratados de Libre Comercio aparecen, sobre todo a partir de los años 1990, como acuerdos comerciales entre países, estableciendo cláusulas y ventajas en esta relación y garantizando la liberalización del comercio entre las partes.

Txabarri (2018) afirma que los Tratados de Libre Comercio tienen en común el objetivo de eliminar las barreras a la liberalización del comercio internacional, priorizando, sobre todo, los intereses de las grandes empresas transnacionales. Paradis, Carrau y Barreto (2017) señalan que el libre comercio no es una característica del momento actual de la acumulación capitalista, sino más bien una institución clásica del liberalismo. Sin embargo, adquiere nuevos contornos, que impregnan las relaciones comerciales, implicando, por ejemplo, un aumento de los derechos de las grandes empresas y los inversores, y en la reconfiguración de las funciones del Estado.

Actualmente, las negociaciones comerciales e de inversión a nivel mundial han avanzado con cada vez más fuerza en sentido del bilateralismo. El principal escenario de las negociaciones fue la Organización Mundial del Comercio (OMC) como mesa mundial que actualmente reúne a 164 países. Con la ofensiva neoliberal de los años noventa, surgieron con fuerza iniciativas bilaterales con tendencia a profundizar la liberalización y la mercantilización establecida por la OMC. Estas iniciativas conocidas como Tratados de Libre Comercio





(TLC) se han expandido como propuesta comercial y han cobrado mucha fuerza principalmente a partir de la caída de la propuesta del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) (PARADIS, CARRAU y BARRETO, 2017, p.39).

Paradis, Carrau y Barreto (2017) señalan que en América Latina, a finales de los años 1990, la resistencia al libre comercio por parte de los movimientos sociales, incluso en el campo del feminismo, se asoció a la lucha contra la implementación del acuerdo del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Como afirman las autoras, el ALCA significó la búsqueda de los Estados Unidos para la expansión de su control sobre el mercado y el territorio de América Latina, lo que implicaba el control sobre el comercio, pero iba más allá de eso. El movimiento feminista denunciaba las trampas del libre comercio, señalando que tenía las consecuencias de la intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo femenina y la precarización del trabajo y de las vidas de las mujeres.

Asociado a esta mayor explotación sobre las mujeres, además de la explotación sobre los recursos naturales y la reducción de la autonomía de los pueblos en sus territorios, las autoras señalan el recrudecimiento de la represión sobre los movimientos de resistencia (ídem, 2017). En los territorios donde se establecen las empresas transnacionales, se hace común un mayor control, vigilancia y violencia, especialmente contra las manifestaciones en defensa de los territorios y los bienes comunes.

Incluso con la derrota del ALCA en 2005, países como los Estados Unidos y Europa siguieron tratando de “asegurar acuerdos bilaterales en situaciones en las que las partes tienen menos poder de negociación para imponer sus condiciones” (PARADIS, CARRAU y BARRETO, 2017, pág. 38). En general, son países centrales del





Norte global, donde se encuentran grandes empresas que quieren imponer condiciones de comercialización a los países del Sur, a partir de relaciones extremadamente desiguales.


El desarrollo de los Tratados de Libre Comercio recae sobre las dinámicas del empleo, pero también en las relaciones de trabajo y en la naturaleza. Esto se debe a que, según las autoras, las empresas operan sin estar sujetas a normas laborales y ambientales.

Txabarri (2018) señala que los Tratados de Libre Comercio incluyen cada vez más aspectos relacionados con el desarrollo sustentable, además de incorporar cláusulas sociales. Sin embargo, según la autora, estas cláusulas no son muy eficaces en la práctica.

Según el artículo, los datos indican que, de 1995 a 2015, el número de acuerdos comerciales con este tipo de cláusula pasó de 4 para 76. Sin embargo, se trata de cláusulas que sólo hacen referencias generales a lo que la OIT ha señalado, sin que ello tenga un efecto práctico real.

Por el contrario, los TLC buscan eliminar las regulaciones que obstaculizan el libre comercio, para asegurar la reducción de costos. Esto tiene un efecto sobre la naturaleza, el acceso de los pueblos a los bienes comunes y las relaciones de trabajo, especialmente en los países con menos ventajas y menos poder de negociación en estas relaciones.

Gran parte de los trabajadores y trabajadoras experimentan la intensificación de la precarización en las relaciones de trabajo, reducción de los salarios, aumento de las desigualdades, reducción de la protección social y de las tasas de sindicación. Se trata de características que ya existen en general en el mercado de trabajo de los países, especialmente en el Sur Global, lo que hace más ventajoso el desempeño de las empresas en esos lugares y aún más intensificadas en este contexto.




La lógica instaurada a partir de estos acuerdos consiste en flexibilizar la producción para ajustarla a las condiciones coyunturales de rentabilidad (PARADIS, CARRAU y BARRETO, 2017). Así, se amplía la tercerización, lo que repercute en el empleo y la rotación de personal, y que tiende a ir acompañada de precarización laboral.


Las mismas autoras también llaman la atención sobre el hecho de que estos acuerdos tienden a reducir las políticas públicas, favoreciendo la privatización.

Esta fase de instalación de las negociaciones mega regionales representa una fuerte ofensiva para la profundización de los esquemas de consolidación de la globalización capitalista ya promovidos por la OMC y las estrategias bilaterales de los TLC. Bajo el seudónimo de los promotores del “libre comercio”, sus principales promotores, las empresas transnacionales, pretenden acaparar el espacio de las políticas públicas y de lo público, y extender el gobierno del mercado a todos los aspectos de la vida y la convivencia comunitaria (PARADIS, CARRAU y BARRETO, 2017, p.47).

Los efectos recaen sobre la población en general, pero afectan a las mujeres en particular. Para ellas, la reducción de los servicios públicos hace que aumente su carga de trabajo, ya que las tareas de cuidado continúan mayoritariamente circunscriptas a ellas, como resultado de la división sexual del trabajo. Ante la ausencia o la presencia reducida del Estado en la prestación de servicios de cuidado, acaba recayendo sobre ellas estas actividades en el hogar.

Así, los Tratados de Libre Comercio, por un lado, promueven ganancias y riquezas a las grandes empresas, mientras que, por otro, traen consecuencias para los pueblos, amenazando su soberanía y control sobre sus territorios. Las mujeres se ven fuertemente






afectadas: la relación de opresión y subordinación en la que se encuentran, resultado de la división sexual del trabajo y de las relaciones patriarcales, las hace experimentar una ofensiva sobre sus cuerpos, sus vidas y su autonomía.

Como se ha afirmado, la esencia misma de estos instrumentos genera impactos críticos en la vida de las mujeres más allá de la existencia o no de cláusulas específicas sobre su condición. Es posible afirmar que, a pesar de la inclusión de las llamadas “cláusulas de género”, utilizadas para fundamentar el compromiso de estos instrumentos con la situación de las mujeres, lo que en realidad se promueve es un modelo de relación Estado-sociedad-mercado que profundiza la división sexual del trabajo y, con ello, la explotación de las mujeres (PARADIS, CARRAU y BARRETO, 2017, p.49).

El artículo de Txabarri (2018), analizando el caso del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, firmado entre Estados Unidos, Canadá y México e iniciado en 1994, señala que aunque se ha producido un aumento de la productividad, la riqueza generada está fuera del alcance de los trabajadores y las trabajadoras.

Paradis, Carrau y Barreto (2017) señalan que para los países en desarrollo del Sur global, en general, los acuerdos bilaterales tienen como consecuencia: el debilitamiento de la fuerza geopolítica de las alianzas entre los países en desarrollo y el Sur; la segregación de los intereses de estos países, sesgando sus estrategias; la profundización de las condiciones de subdesarrollo, haciendo vulnerable el respeto y las garantías de los derechos; y la profundización de la división internacional del trabajo y la desigualdad de la riqueza y los ingresos; entre otros.

Por lo tanto, son acuerdos que, en la práctica, contribuyen a profundizar la división internacional, así como la división sexual y racial del trabajo. Como ya se ha señalado, el tipo de organización de la producción y el trabajo en el contexto neoliberal y globalizado, presionado por las acciones de las empresas transnacionales, no ha



tenido en cuenta el respeto a la tierra, la naturaleza, las prácticas y las culturas de los pueblos, ni las condiciones dignas de trabajo y empleo. Por el contrario, la producción destinada exclusivamente al mercado y al beneficio tiende a ser devastadora en estos aspectos.


Ejemplos de sectores en los que operan las empresas transnacionales


Industria textil

La industria de la confección textil es uno de los sectores en los que operan las grandes empresas transnacionales. En ella se establecen cadenas globales de producción, en las que participan empresas y las y los trabajadores de diferentes partes del mundo.

Como señala el documento de la CSA (2018, p.10), “un maquila es un modelo industrial basado en el uso de mano de obra barata para producir bienes a partir de materias primas importadas, que se exportarán directamente para su venta en otro país”. En general, las maquilas se instalan en países que ofrecen ventajas fiscales y donde la producción será más rentable. La empresa matriz determina y controla el proceso de producción, desde los insumos hasta la distribución, mientras que los pequeños productores controlan la confección y la manufactura, y determinan las condiciones de trabajo. Por lo tanto, son grandes empresas transnacionales que controlan desde la producción hasta la distribución y comercialización de los productos.


Leite (2004), al referirse a la industria de la confección de vestimentas en el Brasil, señala que la reestructuración del sector en los últimos decenios, especialmente desde los años 1990, se ha apoyado firmemente en la subcontratación de parte





de la producción a unidades de menor porte, formales pero principalmente informales. Las grandes empresas subcontratan partes de los procesos de producción a empresas más pequeñas, que a su vez pueden subcontratar empresas menores o a trabajadores y trabajadoras. De esta manera, las empresas reducen las cargas sociales y los costos de producción transfiriéndolos para trabajadoras que realizan sus actividades en el hogar, en cooperativas o en otros lugares. El trabajo informal suele ir acompañado de condiciones de trabajo más precarias, bajos salarios, descalificado y altas tasas de enfermedad, además del trabajo domiciliario (ídem, 2004).

La autora señala una tendencia de la empresa que controla la cadena a encontrarse principalmente en la distribución y no en la producción. Las etapas de diseño y distribución están bajo el comando de estas empresas de distribución, que en general definen el producto, lo que pone a los productores en una relación de subordinación con las primeras. Para aquellos que confeccionan el producto, los resultados encontrados implican la búsqueda de la máxima reducción de costes, lo que tiene implicaciones para los trabajadores y trabajadoras. Aquí entra la contratación de talleres, que se constituyen de diferentes maneras, desde los mayores con trabajo formalizado hasta los menores, donde predomina la informalidad y, en muchos casos, la explotación del trabajo a domicilio de las costureras, etc. Leite (2004, p.263, traducción nuestra), al analizar el proceso de reestructuración del sector, señala que “la subcontratación del trabajo a domicilio por parte de los talleres de costura forma parte de la misma lógica que lleva a las empresas de confección a subcontratar la costura a los talleres, es decir, la búsqueda de una economía con mano de obra”. Aparece una dinámica de subcontratación y precarización que se establece en cadena y se mantiene fuertemente presente en el sector.





Los análisis sobre la realidad de las condiciones de trabajo en los extremos inferiores de las cadenas del sector textil indican que éstas se caracterizan, en general, por la precarización y los bajos salarios (LEITE, 2004). Este cuadro también incluye la dificultad de organización sindical y una política destinada a frenar los procesos de sindicalización o de reivindicaciones laborales (CSA, 2018).

La búsqueda de la reducción de los costos de producción y de la flexibilización y las relaciones de tercerización y subcontratación tienen un impacto directo en los trabajadores y trabajadoras. Este tipo de organización permite a las empresas ajustar la producción según la demanda. Así, en los períodos de mayor flujo, se contrata un mayor número de trabajadores y trabajadoras para hacer las piezas, y en los períodos de menor flujo, se despide a una parte de ellos, que queda sometida a la estacionalidad.

Además, está el bajo salario que reciben por este tipo de relaciones, en las que generalmente reciben por pieza producida. El salario que reciben posee una enorme distancia del valor con el que se comercializa el producto final. Leite (2004), al analizar los datos del sector en Brasil, señala que las mujeres no sólo se concentran en empresas más pequeñas, sino que también reciben salarios más bajos que los hombres.

La presencia femenina marca el segmento. Son en su mayoría mujeres, y a menudo migrantes, que venden su fuerza de trabajo a grandes empresas, que dominan ese ramo. Como señala Leite (2004), al analizar el caso brasileño, la elevada presencia de mujeres está vinculada a la socialización femenina, en la que la costura forma parte de su aprendizaje, no siendo vista como una calificación profesional. Es decir, la división sexual del trabajo aún presente en la sociedad hace con que sea elevada la presencia femenina en






este segmento, donde se intensifica la exploración sobre el trabajo femenino e imperan las condiciones precarias de trabajo.

En el caso del trabajo a domicilio en el sector de las confecciones en Brasil, Teixeira y Krein (2016) señalan que son las mujeres las principales implicadas en este tipo de relación, trabajando en jornadas extensas (de 14 a 16 horas diarias), recibiendo bajos valores por pieza producida, sin contar con protección social y representación sindical.

Mirando aún el caso brasileño, Leite (2004) también señala la presencia de la población negra en los trabajos informales y, en general, más precarios. Las personas migrantes son cada vez más incorporadas en este tipo de actividad. Villen (2014) señala que en el Brasil hay una inmigración de trabajadores, generalmente de otros países periféricos, con una alta presencia de mujeres, para realizar actividades poco calificadas y a menudo informales y precarias, principalmente en la industria textil, la construcción civil, el trabajo doméstico y los servicios en general. La industria de la confección en el país ha sido la responsable de incorporar a una serie de inmigrantes en estas condiciones, principalmente de Bolivia, con una gran presencia de jóvenes y mujeres, que van a realizar sus actividades en talleres de costura, a menudo subcontratados o clandestinos.

Este modelo de tercerización, incorporación y precarización dificulta la actuación de las organizaciones sindicales y la movilización de los trabajadores para que actúen en defensa de los derechos laborales y garanticen la seguridad y unas condiciones de trabajo adecuadas.

No son raros los ejemplos de malas condiciones de trabajo y sus graves consecuencias. Uno de los casos fue el incendio de



una fábrica textil en el Pakistán en 2012, en el que murieron 260 personas y 32 resultaron heridas (CSA, 2018). El número de muertos se debió a la asfixia y carbonización de las y los trabajadores. El establecimiento de la empresa Ali Enterprises tenía sólo una salida y mantenía las puertas de emergencia cerradas y las ventanas con rejas. Al año siguiente, un edificio, ocupado en su mayor parte por trabajadores textiles que trabajaban para grandes empresas (Walmart, Benetton, Primark), se derrumbó en Bangladesh por no tener una estructura adecuada para la instalación de fábricas de ropa (ídem, 2018), matando a 1.129 personas. Estos son ejemplos de la alta precarización a la que están sometidas estas personas, la mayoría de las cuales son mujeres.

Teleatendimiento

La rama del teleatendimiento (los llamados call centers) tuvo su desarrollo y expansión anclados en el uso de nuevas tecnologías y sistemas de información, lo que permitió la creación de grandes empresas, algunas de ellas operando a nivel mundial.

La fuerza de trabajo femenina es bastante significativa en el teleatendimiento. En Brasil, por ejemplo, los datos oficiales indican que el 75% de la fuerza de trabajo son mujeres (FREITAS, 2016)⁴. Los estudios señalan la preferencia de contratar mujeres para estas actividades, ya que son requeridos los atributos que a ellas les son socialmente impuestos (como delicadeza, agilidad, paciencia, etc.). Además, en el país, la jornada de seis horas facilita la articulación entre la esfera profesional y familiar, todavía fuertemente anclada en la división sexual del trabajo (NOGUEIRA, 2006; VENCO, 2009; FREITAS, 2016).

4 Datos del Ministerio de Trabajo y Empleo, Informe de Información Anual (RAIS), referentes al número de operadores de telemarketing en actividades de teleatendimiento en Brasil en 2014.

Además de las mujeres, el segmento también tiene una fuerte presencia de personas jóvenes, negras, obesas, homosexuales y transexuales – personas que, como señala Venco (2009, p.170), “a menudo son rechazadas en trabajos que implican contacto cara a cara, relegándolas para que permanezcan invisibles⁵ a una sociedad de consumo que privilegia ciertos patrones estéticos”. Los marcadores inscritos en los cuerpos condicionan así los espacios ocupados por las personas en el mercado de trabajo, reforzando las desigualdades existentes (FREITAS, 2016).


En el Brasil, el trabajo de un o una teleoperadora⁶ se caracteriza por un fuerte control, una alta presión, la imposición de metas, lo que lleva a la intensificación del trabajo. Las metas que se imponen suelen ser difíciles o casi imposibles de alcanzar: al mismo tiempo que deben mantener la llamada dentro de un plazo medio, las teleoperadoras deben garantizar la calidad de la atención, aspectos que generalmente aparecen como contradictorios en las prácticas cotidianas de trabajo. El logro de estas metas también puede afectar una parte variable del salario (mediante premiaciones, por ejemplo) o a la jornada de trabajo (teniendo o no derecho a un período más largo de descanso entre jornadas)⁷.

Además, el control de la actividad recae en todos los aspectos, desde la posición corporal (los y las trabajadoras permanecen sentadas durante prácticamente toda la jornada laboral, atendiendo llamadas en forma consecutiva), el contenido del trabajo (con la imposición de los *scripts* [guiones] que deben seguirse) y el tiempo

5 Cursiva de la autora en el original.

6 Enseguida, utilizaremos el femenino genérico, una vez que las mujeres son la mayoría en esta ocupación.

7 La intensificación de la flexibilización en el sector, que recae sobre la contratación, la actividad, las horas de trabajo y los salarios de los teleoperadores, se profundizó en un estudio anterior (FREITAS, 2016).




de trabajo (ya sea el tiempo de cada llamada, o el tiempo de los descansos, pausas e intervalos). Esta configuración hace que el sector se caracterice por una alta rotación, altas tasas de enfermedad y un trabajo extremadamente precario, incluso cuando la mayoría de los trabajadores y trabajadoras tienen contratos formales de trabajo.

El uso de los sistemas y tecnologías de información contribuye al monitoreo total de la actividad, mediante la escucha de llamadas, auditorías, informes de productividad, etc. La teleoperadora, como afirma Oliveira (2009, pág. 122, traducción nuestra), “vive el ejemplo más exacto del uso de la tecnología para medir la productividad e intensificación del control del trabajo. Es un oficio que se ejerce a partir de restricciones casi absolutas, con respecto a la gestión del tiempo y la intensificación del trabajo”.

Este uso de la tecnología y los sistemas de información también permite formar una cadena de empresas: las grandes empresas de call centers suelen formarse y vender sus servicios a otras grandes empresas, y suelen hacerlo a más de una. Las empresas de *call center* contratadas, a su vez, son responsables de la contratación de la fuerza de trabajo y de organizar y establecer las condiciones de trabajo – que, como se ha señalado, a menudo implican bajos salarios, contratos a plazo fijo, trabajo nocturno y de fin de semana, baja organización sindical, entre otros. Las empresas contratantes también tienen conocimiento de ese funcionamiento y, en muchos casos, imponen las formas en que las centrales de teleatendimiento deben funcionar.

Parte de esta dinámica entre las empresas envuelve relaciones internacionales, ya que las grandes empresas tercerizan parte de la actividad de teleatendimiento en empresas instaladas en países semiperiféricos, donde los costos son más bajos. Este es el caso, por ejemplo, de las empresas norteamericanas que contratan servicios



de empresas de call center instaladas en la India. Esta dinámica es posible gracias a los sistemas de información y la tecnología de la información, y por el hecho de que el inglés es el idioma de ambos países. Hay casos, como los estudiados por Venco (2014), de empresas de call center en Brasil que operan en lengua extranjera para empresas de otros países, o incluso una empresa subcontratada en Marruecos que opera para empresas de Francia y España y también en otros países, como Italia, Inglaterra, Holanda, además de los países de habla portuguesa.

La autora señala que, en el caso brasileño, algunas empresas de call center han estado operando para el mercado internacional, pero esto todavía ocurre con menos frecuencia. En el país, lo que se ha visto es una dinámica en la que las empresas migran a otras regiones en busca de reducción de costos, especialmente con la fuerza de trabajo. Un estudio de Almeida (2014) señala un movimiento de operaciones de call center a ciudades más pequeñas y más alejadas de las grandes metrópolis y al noreste de Brasil, mientras que el mantenimiento del control de estas operaciones permanece en las principales metrópolis brasileñas. Según la autora, este desplazamiento se produce para regiones donde la contratación de la fuerza de trabajo implica salarios más bajos, la organización sindical está menos consolidada y hay menos competencia con otros empleadores.

Aunque la empresa contratada es responsable de la organización y las condiciones de trabajo, el uso de la tecnología y los sistemas de información permite, a nivel internacional o nacional, a las empresas contratantes puedan controlar todo el trabajo e imponer sus reglas de producción. En la gran parte de los casos, una actividad es marcada por la intensificación y precarización del trabajo.

Comercio al por menor de súper e hipermercado

El ramo del comercio minorista de los supermercados e hipermercados también está dominado por grandes empresas transnacionales. No sólo controlan la comercialización y distribución de los productos, sino que también influyen en la producción de alimentos.

En el contexto de la producción de alimentos, se puede señalar que el modelo hegemónico está controlado por grandes empresas, que dominan desde la producción y la siembra hasta la comercialización de los productos, lo que a su vez tiene impactos en el medio ambiente y la biodiversidad. “Las empresas transnacionales también son responsables del aumento de la pérdida de biodiversidad al determinar qué especies, variedades o partes de plantas tienen valor de mercado y se utilizarán” (SOF, 2009, pág. 5, traducción nuestra). En general, las grandes empresas que deciden lo que se va a plantar son también las que dominan el sector farmacéutico y, por lo tanto, la producción de los agrotóxicos que se utilizarán en la producción.

Estas empresas transnacionales operan en la búsqueda constante de productos más baratos, producidos en cualquier parte del mundo. Esto genera una presión en la cadena productiva, que lleva a los productores a buscar formas de reducir los costos, lo que implica la adopción de remedios y venenos, la incorporación de una fuerza de trabajo precaria, informal e incluso no remunerada, entre otros. “Y vale la pena recordar que en general los productos más baratos provienen de la explotación de la mano de obra, principalmente mujeres, y de la degradación ambiental” (SOF, 2009, p.9).


En Brasil, la llegada de las empresas transnacionales al ramo de los súper e hipermercados viene siendo acompañada desde los años 1970. Según Netto (2010), fue sobre todo a partir de los años noventa - período también marcado por la llegada de la empresa Walmart al país - que el segmento experimentó una intensificación de las transformaciones en la organización y el trabajo (NETTO, 2010; FRANÇA JUNIOR, 2008).

Grandes grupos con una fuerte presencia de capital extranjero se instalaron y comenzaron a controlar el ramo en el país. En 2014, un ranking indicó que las cinco mayores empresas del comercio minorista de súper e hipermercados que operan en Brasil concentraban el 59,5% de las facturaciones, que alcanzaron la marca de R\$ 258,7 mil millones. Las empresas Cia. Brasileira de Distribuição (Grupo Pão de Açúcar), Carrefour y Walmart encabezaban la lista, y juntas tenían el 54% de esa facturación⁸. Empresas como Walmart y Carrefour operan internacionalmente, destacándose como las principales empresas del sector en todo el mundo.

La formación y el dominio de este sector por parte de estos grandes grupos, repercute en las diversas etapas de la producción de alimentos y bienes, como la producción, la distribución, la comercialización y la asignación del valor de los productos.

El despliegue de la organización del trabajo a partir del establecimiento y actuación de grandes empresas transnacionales puede verse en el ejemplo del Brasil. Según Netto (2010), la liberación del trabajo los domingos y la ampliación del horario de trabajo de los establecimientos (por ejemplo, en períodos nocturnos o en funcionamiento ininterrumpido) están directamente relacionadas

8 Datos de ABRAS, citados en FREITAS (2016). El grupo Pão de Açúcar fue comprado por el Grupo Casino, francés.



con el establecimiento, desde los años 1990, de estas empresas transnacionales, que aumentaron la competitividad e impusieron nuevas formas de gestión.

Estas formas de gestión tienen consecuencias para las condiciones de trabajo y las mujeres se ven especialmente afectadas, ya que están muy involucradas en el sector de los supermercados e hipermercados. En Brasil, los datos apuntan a una presencia de mujeres en el 52% de los empleos en 2014 (FREITAS, 2016). Las áreas que ocupan dentro del súper e hipermercado siguen la lógica de la división sexual del trabajo, con actividades y funciones en las que se concentran y otras en las que predomina la presencia de hombres.

Otro ejemplo de la actuación de las empresas transnacionales en el ramo de las relaciones laborales puede verse en el caso de la empresa estadounidense Walmart. Como afirma Netto (2014, pág. 346, traducción nuestra), “actúa de manera incisiva en la imposición de tendencias relativas a la organización, la gestión y la comprensión del trabajo, así como en la introducción de tecnologías que implican la acumulación e intensificación de la actividad laboral”.

En Brasil, la empresa es señalada por su práctica de violación de los derechos laborales, que implica la intensificación del trabajo, la flexibilización del horario de trabajo y prácticas de gestión despóticas, además de casos de acoso moral, entre otros (LEMOS, 2018). Estas prácticas dan lugar a denuncias contra la empresa. En 2013, por ejemplo, el Ministerio Público de Trabajo (MPT) de Brasil ordenó a la empresa a pagar una indemnización por daños morales colectivos debido a la discriminación y el acoso moral contra las y

los trabajadores, que se produjo en diferentes estados del país⁹. En 2014, se presentó una nueva denuncia ante el MPT contra la empresa por incumplimiento de la legislación laboral¹⁰.

En todo el mundo se pueden observar resistencias y experiencias de organización de trabajadores y trabajadoras contra el trabajo precario impuesto por la empresa. En 2012, por ejemplo, una serie de paros en las tiendas Walmart ocurrieron (por primera vez) en los Estados Unidos, precisamente durante uno de los períodos de mayores ventas en el comercio, que se llama Black Friday. Los empleados denunciaron las acciones de la empresa, que imponía condiciones de trabajo precarias, bajos salarios y violación de los derechos laborales¹¹.

Así, el segmento de los supermercados e hipermercados puede caracterizarse por el dominio de las grandes empresas, que controlan e influyen desde las etapas de producción hasta la comercialización y distribución de los productos. La búsqueda por mayor rentabilidad presiona la cadena de producción e impone condiciones de trabajo a menudo precarias y violaciones de la legislación laboral. Sin embargo, no excluye la existencia de algunas formas de resistencia y organización colectiva.

9 Disponible en <<https://reporterbrasil.org.br/2013/10/walmart-e-condenado-em-r-223-mi-por-assedio-moral/>>. Acceso el 28/03/2020. Como señala Freitas (2016), entre las prácticas de acoso de la empresa Walmart condenada en esa ocasión estaba la restricción del uso del baño por parte de los y las empleadas. Tal restricción no es poco común en el negocio. En 2015, otra empresa que opera en Brasil, WMS Supermercados también fue condenada a indemnizar a una trabajadora por daños morales debido a la restricción del uso del baño durante la jornada de trabajo (ídem, 2016).

10 Disponible en <<http://g1.globo.com/al/alagoas/noticia/2014/07/mpt-al-denuncia-grupo-walmart-por-assedio-moral-e-outras-irregularidades.html>>. Acceso el 28/03/2020.

11 Ver, entre otros, <https://exame.abril.com.br/negocios/walmart-muda-gestao-para-lidar-com-la-greve-de-funcionarios/>; <<https://jornalggn.com.br/internacional/trabalhadores-do-walmart-protestam-nos-eua/>>. Acceso el 28/03/2020.

Otros ejemplos en la industria


Teixeira y Krein (2016) investigaron las situaciones de los trabajadores y trabajadoras tercerizadas en Brasil que trabajan para grandes empresas, entre ellas transnacionales, centrándose en la actuación de estas empresas y en los procesos de tercerización. Aquí destacamos algunos de los sectores analizados por los autores:

a) Industria química

En el caso de una empresa de la industria química multinacional, el estudio constató que existe una fuerte desigualdad entre las personas tercerizadas y las contratadas directamente por la empresa principal - aunque ejerzan sus funciones en mismo lugar de trabajo. Las asimetrías se materializan en el salario ganado: los trabajadores tercerizados reciben salarios más bajos que los contratados por la empresa, a pesar de que ejercer la misma función. Asimismo, existen diferencias en los beneficios recibidos, como el acceso al transporte organizado por la empresa, el tipo de plan de salud ofrecido y los acrecidos por insalubridad (que los trabajadores tercerizados no reciben aunque trabajen en el mismo lugar de trabajo y estén expuestos a los mismos productos). Además, entre los tercerizados existe la percepción de una mayor discriminación y presión en el trabajo, además de la inseguridad en relación con el vínculo laboral.

b) Sector de transformación del plástico - empresa de tuberías y conexiones

Aquí se investigó la situación de los trabajadores y trabajadoras de una empresa tercerizada que opera como importante fabricante de tuberías y accesorios, en el sector de



la transformación del plástico. El estudio señala que en esta empresa la situación de las y los tercerizados, con una fuerte presencia de migrantes, es similar a la anterior en lo que respecta a las asimetrías entre las y los contratados por las empresas, especialmente en lo que se refiere a la remuneración, las horas de trabajo y los beneficios recibidos. Según los entrevistados, el trabajo realizado exige fuerza física, y la actividad es poco calificada y muy rutinaria, lo que la hace muy desgastante y causa enfermedades. Asimismo, se señaló que la empresa no cumplía con la normativa laboral, como el pago de horas extras o el derecho a licencias remuneradas en caso de ausencia por motivos de salud, además de los bajos salarios percibidos y las escasas posibilidades de ascenso profesional.

c) Producción de pintura

En el caso de la industria de la pintura, donde se estudió la empresa líder, que opera en todo el mundo, los autores señalan que la tercerización es significativa: un tercio de los 1.800 trabajadores y trabajadoras son tercerizados. La situación de tercerización en la empresa va acompañada de escasas posibilidades de ascenso profesional e inseguridad debido a la fragilidad de la relación laboral. A diferencia de las anteriores, en esta empresa las condiciones de protección y seguridad en el trabajo son similares para los trabajadores tercerizados y los contratados directos. Como señalan los autores, “la principal motivación de la tercerización es la posibilidad de que la empresa principal reduzca los costos, no extendiendo los mismos salarios y beneficios a las y los


trabajadores tercerizados porque considera que su función no es esencial para la empresa” (TEIXEIRA; KREIN, 2016, p.11, traducción nuestra).

d) Sector de limpieza e higiene

El análisis de los autores se llevó a cabo en una empresa multinacional que terceriza as áreas de mantenimiento externo, ensamblaje, soldadura, limpieza, seguridad de edificios y alimentación, que representa alrededor del 35% del total de los trabajadores y trabajadoras. De la misma manera, como ya se ha señalado en casos anteriores, los y las tercerizadas reciben salarios más bajos, no tienen acceso a las mismas prestaciones y experimentan un fuerte sentimiento de inseguridad en relación al vínculo laboral.

e) Sector de papel y celulosa

En este sector se entrevistó a trabajadores y trabajadoras de una empresa transnacional que emplea directamente a 700 personas e indirectamente a 2.640, a través de la contratación de empresas especializadas en diversas áreas, principalmente de mantenimiento. Por lo tanto, la contratación de proveedores de servicios está fuertemente presente en la organización productiva de esta empresa. Como hay varias empresas contratadas para prestar los servicios, las trabajadoras y los trabajadores tercerizados están sujetos a diferentes condiciones, que dependen, en parte, de la empresa que los contrata. Sin embargo, en general, se señalaron los bajos salarios y el acceso diferenciado a los beneficios, la percepción de una



fuerte presión e inseguridad en relación con el vínculo, las peores condiciones de autonomía y la seguridad en el trabajo.


Estos segmentos productivos estudiados son algunos de los ejemplos investigados por los autores. Revelan una relación asimétrica entre las personas contratadas directamente por la empresa y las personas que son trabajadoras tercerizadas. Estas últimas están sujetas a condiciones de trabajo más precarias, pasando por situaciones que afectan a su experiencia en el trabajo y también fuera de él. No en vano, los trabajadores entrevistados han indicado repetidamente su impacto en su vida personal.


La tercerización de parte de la producción aparece así como una importante estrategia utilizada por las grandes empresas transnacionales, cuyo objetivo es sobre todo reducir los costos y aumentar la rentabilidad.

Algunas consideraciones

En términos generales, el presente texto trató de señalar algunos elementos sobre cómo las relaciones de trabajo han sido impactadas por las configuraciones de la organización productiva, en un contexto mundializado y regido por una lógica neoliberal. Las grandes empresas detienen el dominio y el control de los procesos de producción que atraviesan las fronteras entre los países, lo que intensifica la división internacional del trabajo y las desigualdades de género y raza.

Las experiencias aquí señaladas evidencian que, dependiendo del sector, las empresas organizan los procesos productivos y de trabajo de manera diferente, pero, en general, en su base se encuentran formas de subcontratación, tercerización,





informalidad, imposición de bajos salarios, ausencia de seguridad en el trabajo y violación de los derechos laborales. Un gran grupo de personas se ve afectado por estas condiciones alrededor del mundo, sobre todo las trabajadoras (a menudo negras o migrantes), que se encuentran en los puestos más precarios de trabajo, lo que refuerza e intensifica la división sexual y racial del trabajo.

Aunque el neoliberalismo lo niegue, el trabajo está en la base de la producción de riqueza y, por lo tanto, necesita tener centralidad en las luchas feministas por transformación social.

Referencias bibliográficas

- » ABRAMO Laís; CALDERÓN Eduardo Rodríguez; ROSSIGNOTTI Giovanna (ed.). Guía educativa sobre cadenas productivas, trabajo a domicilio y organización sindical. Cuaderno del Lector. Lima: OIT/ Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2004. 92 p.
- » ALMEIDA, Marina Castro. Em diversos pontos da rede: divisão territorial das operações de contact center no Brasil. GEOUSP – Espaço e Tempo, v. 18, n. 3, p. 512-530, 2014.
- » CSA – Confederação Sindical de Trabalhadores e Trabalhadoras das Américas. Cadeias Globais de Produção e ação sindical (Cartilha Didática). CSA, 2018.
- » FRANÇA JUNIOR, Luzimar. O trabalho na grande rede hipermercadista - um estudo sobre o Carrefour e a reestruturação na década neoliberal. In: SEMINÁRIO DO TRABALHO, 6., 2008, Marília. Anais... Marília: Massoni, 2008.
- » FREITAS, Taís Viudes. A quem serve a disponibilidade das mulheres? Relações entre gênero, trabalho e família. Tese (Doutorado em Sociologia). Programa de Pós-graduação em Sociologia, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 2016, 327p.
- » HIRATA, Helena. Mundialização, divisão sexual do trabalho e movimentos feministas transnacionais. In: XI Conferencia Regional sobre la mujer de America Latina y Caribe, Brasília, 2010.
- » KERGOAT, Danièle. Divisão sexual do trabalho e relações sociais de sexo. In: EMÍLIO, Marli et al. (Orgs.). Trabalho e cidadania ativa para as mulheres: desafios para as políticas públicas. São Paulo: PMSP, 2003. p. 55-63.
- » KREIN, José Dari. O desmonte dos direitos, as novas configurações do trabalho e o esvaziamento da ação coletiva. Consequências da reforma trabalhista. Tempo Social, v. 30, n. 1, 2018, p. 77-104.
- » LEITE, Márcia de Paula. Tecendo a precarização: trabalho a domicílio e estratégias sindicais na indústria de confecção em São Paulo. Trabalho, Educação e Saúde, v. 2, n. 1, 2004, p. 239-265.
- » LEMOS, Patrícia Rocha. Condições de Trabalho e práticas de gestão no Walmart Brasil. 2018. Disponível em <<https://www.cesit.net.br/condicoes-de-trabalho-e-praticas-de-gestao-no-walmart-brasil/>>.
- » NETTO, Nilo. Mundialização do capital: a divisão sócio-sexual do trabalho das operadoras de check-out. Dissertação (Mestrado em Tecnologia) – Programa de Pós-Graduação em Tecnologia, Universidade Tecnológica Federal do Paraná, Curitiba, 2010. 208 p.
- » NETTO, Nilo. A walmartização das operadoras de checkout. In: ANTUNES, Ricardo. Riqueza e miséria do trabalho no Brasil III. São Paulo: Boitempo, 2014, pp. 335-346.

- » NOGUEIRA, Claudia Mazzei. O trabalho duplicado: a divisão sexual no trabalho e na reprodução - um estudo das trabalhadoras do telemarketing. São Paulo: Expressão Popular, 2006.
- » OLIVEIRA, Sirlei Márcia. Os trabalhadores das Centrais de Teleatividades no Brasil: da ilusão à exploração. In: ANTUNES, Ricardo; BRAGA, Ruy (orgs.). Infoproletários: degradação real do trabalho virtual. São Paulo: Boitempo, 2009, pp.113-136.
- » PARADIS, Clarisse; CARRAU, Natália; BARRETO, Vivian. La resistencia feminista contra el libre comercio. In: FARIA, Nalu; MORENO, Renata (orgs.). Desafíos feministas para enfrentar el conflicto del capital contra la vida - las mujeres seguimos en lucha!. São Paulo: SOF, 2017.
- » POCHMANN, Márcio. Economía global e a nova Divisão Internacional do Trabalho. s/d. Disponível em <<http://decon.edu.uy/network/panama/POCHMANN.PDF>>.
- » SOF - Sempreviva Organização Feminista. Soberania alimentar: uma resposta às mudanças climáticas. São Paulo: SOF, 2009.
- » TEIXEIRA, Marilane; KREIN, José Dari. A terceirização e o trabalho precário na indústria: percepção de mulheres e homens terceirizados. Industrial Global Union, 2016.
- » THÉBAUD-MONY, Annie; DRUCK, Graça. Terceirização: a erosão dos direitos dos trabalhadores na França e no Brasil. In: DRUCK, Graça; FRANCO, Tânia (Orgs.). A perda da razão social do trabalho: terceirização e precarização. São Paulo: Boitempo, 2007. p. 23-58.
- » TXABARRI, Laura González. Impactos sobre la clase trabajadora de los tratados de comercio e inversión. Pueblos - Revista de Información y debate, 2018. Disponível em <<http://www.revistapueblos.org/blog/2018/04/27/impactos-sobre-la-clase-trabajadora-de-los-tratados-de-comercio-e-inversion/>>.
- » VASAPOLLO, Luciano. O trabalho atípico e a precariedade. São Paulo: Expressão Popular, 2005.
- » VENCO, Selma. Centrais de Teleatividades: o surgimento dos colarinhos furta-cores. In: ANTUNES, Ricardo; BRAGA, Ruy (orgs.). Infoproletários: degradação real do trabalho virtual. São Paulo: Boitempo, 2009, pp.153-172.
- » VENCO, Selma. Novos contornos da divisão internacional do trabalho: um jogo de xadrez no planeta?. In: ANTUNES, Ricardo. Riqueza e miséria do trabalho no Brasil III. São Paulo: Boitempo, 2014, pp. 165-184.
- » VILLEN, Patrícia. A nova configuração da imigração no Brasil sob a óptica do trabalho. In: ANTUNES, Ricardo. Riqueza e miséria do trabalho no Brasil III. São Paulo: Boitempo, 2014, pp. 85-98.

*Traducción: María Julia Giménez

EL AVANCE DE LAS TRANSNACIONALES SOBRE LA NATURALEZA, LOS COMUNES Y LA VIDA DE LAS MUJERES

por Natália Santos Lobo




El avance de las transnacionales sobre la naturaleza, los comunes y la vida de las mujeres.

Natália Santos Lobo

Escribimos este texto en un momento de crisis global, que nos plantea una serie de cuestiones sobre el mundo en el que vivimos y el que queremos construir. Una analogía que se ha utilizado para explicar esta situación es la de que la covid-19 viene funcionando como un grano de arena en el engranaje del capital, que ya venía con dificultades, y que ahora ha mostrado su faceta más radical para mantenerse funcionando.


Lo que hemos visto en las últimas semanas es que las estructuras desiguales de la sociedad, denunciadas desde hace mucho tiempo por los movimientos sociales, no están logrando mantenerse invisibles. El trabajo reproductivo y de cuidados, una tarea casi exclusivamente femenina, se ha intensificado debido al incremento en la cantidad de personas enfermas – que no pueden acceder al sistema de salud en función del déficit de camas hospitalarias –, y de niños y niñas que, debido a la suspensión de clases, han exigido dedicación total de las mujeres durante todo el día en casa. La violencia patriarcal también ha aumentado durante este período, a causa del aislamiento social que deja a las mujeres en cuarentena junto con sus agresores, con menos posibilidades de buscar apoyos y acceder al servicio público de atención a las víctimas. Las trabajadoras y los trabajadores informales también han enfrentado situaciones más difíciles, divididos entre el desempleo y el trabajo en condiciones que ponen su salud en gran riesgo. Las profesionales de la salud, limpieza, alimentación y demás sectores esenciales siguen trabajando en jornadas aún más exhaustivas y arriesgadas que antes.




En este sentido, aunque de manera repentina nuestra vida esté funcionando de una manera completamente distinta, los responsables por precarizar nuestras vidas siguen siendo los mismos. Las empresas transnacionales, además de ser responsables directas por la emergencia de situaciones de salud pública de este tipo, siguen explotando sus funcionarias y funcionarios, aun en medio a una crisis de salud global. Aunque la situación sea desfavorable para la mayoría de la población en muchos aspectos, la pandemia ha causado efectos en la sociedad que pueden convertirse en importantes brechas para la actuación del feminismo.

El trabajo reproductivo y de cuidados ha sido más reconocido, teniendo en cuenta las manifestaciones públicas y masivas de agradecimiento a los profesionales de la salud. De repente, a la mayoría de las personas parece haberles quedado claro que lo que garantiza que nuestra vida sea posible son trabajos generalmente ocultados, y no la salud financiera de las empresas. Mientras tanto, queda cada vez más evidente que las empresas farmacéuticas, por ejemplo, dedicaron sus inversiones en los últimos tiempos al desarrollo de tranquilizantes y tratamientos para la impotencia masculina, en lugar de medicamentos contra enfermedades infecciosas y acciones en el sentido de la prevención y de la salud pública, lo cual nos cobra ahora un alto precio a todos.

Esta situación nos pone en una posición, de alguna manera, privilegiada para entender cuáles son los trabajos y factores que dan sustento a nuestra vida en común. A partir de los aportes de la economía feminista, hemos llamado la atención a la necesidad de poner la sostenibilidad de la vida en el centro del sistema económico, lo cual significa comprender que los procesos esenciales para que la vida se mantenga son la ecodependencia y la interdependencia.







Estos son justamente los factores que se han mostrado esenciales para que las personas logren sobrevivir a esta crisis: poder ser cuidadas y escuchadas, poder estar en un lugar seguro y saludable, con acceso a agua potable y alimentos saludables. La salud del mercado financiero o la alta producción de commodities, vendidas como cosas tan esenciales por los entusiastas del neoliberalismo, no salvan a las personas en sus vidas concretas. Justamente, la creencia de que el crecimiento económico es un objetivo a alcanzar a cualquier costo - y que, en su nombre, sea posible destruir tantas formas de vida - está en la raíz de problemas como esta pandemia.

La deforestación, que en general avanza para permitir la expansión de la frontera agrícola y de los megaproyectos sobre la naturaleza, es el factor responsable por 31% de los casos de transmisión de enfermedades de animales hacia humanos, que dan origen a epidemias como la de la covid-19. Las demás causas más expresivas son la agricultura industrial y el comercio internacional. Los mercados de carnes de animales silvestres, generalmente organizados por agricultores locales (a quienes se los acusa de ser los grandes responsables por este tipo de epidemias), en realidad, representan solamente 3% de los casos (LOH, 2015). El propio origen exacto de la covid-19 todavía está en discusión, y la hipótesis de que esté vinculada a la producción de animales en gran escala en las proximidades de Wuhan, no se ha descartado¹.

En Brasil, el gobierno decretó la minería como actividad esencial durante la pandemia, por lo que se mantiene funcionando aunque,

1 “Nuevas investigaciones sugieren que las granjas industriales, y no los mercados de productos frescos, podrían ser el origen de la covid-19”. GRAIN. 30 de marzo de 2020. Disponible en: <https://grain.org/es/article/6438-nuevas-investigaciones-sugieren-que-las-granjas-industriales-y-no-los-mercados-de-productos-frescos-podrian-ser-el-origen-del-covid-19>






en sí, sea una actividad con condiciones de trabajo insalubres, con mucha incidencia de problemas respiratorios a causa de la inhalación de polvo mineral. La actividad minera no se detuvo ni siquiera en ciudades con casos confirmados de covid-19, como Mariana, Itabira y Nova Lima.

El dominio de las empresas transnacionales sobre nuestras vidas y territorios ha sido un objetivo de la lucha de la Marcha Mundial de las Mujeres (MMM), desde hace un largo período. Por considerar el trabajo como central en los mecanismos de explotación de los cuerpos y vidas de las mujeres, la MMM siempre estuvo atenta al avance del neoliberalismo, a los cambios en el mundo del trabajo y al crecimiento de las transnacionales y el control que ejercen. Esas empresas actúan en distintos sectores, desde la industria farmacéutica hasta el agronegocio, pasando por la moda, la minería y el control de nuestros datos mediante la tecnología de la información. Además de que ya concentran mucho poder por sí solas, se vuelven aún más influyentes al aliarse, frecuentemente, a Estados y al poder militar.

Las transnacionales han asumido nuevas facetas con el paso del tiempo, inventando nuevas estrategias de expansión y funcionamiento. De esta manera, cada vez más, son responsables por profundizar el conflicto entre capital y trabajo y por poner en jaque la propia capacidad de las personas y comunidades de reproducir la vida, generando un conflicto real entre capital y vida. Las transnacionales tienen un papel fundamental en estos conflictos, porque tienen la capacidad de explotar nuestro trabajo, territorios, cuerpos y la naturaleza al mismo tiempo.


En esta fase del capitalismo, los pueblos y comunidades han perdido el control sobre su territorio, su forma de trabajar y de




vivir. Esto ocurre tanto mediante la expulsión real – muchas veces apoyada en la militarización de los territorios – como por factores como el volver inviable los modos de vida al imposibilitar vivir de la tierra, por la contaminación que destruyó la naturaleza, por las modificaciones en el régimen de lluvias provocadas por el cambio climático, y por la presión del mercado inmobiliario sobre la tierra.

La acción de las transnacionales en los territorios no afecta a todos de manera homogénea. Hombres y mujeres no solo son afectados de manera desigual, como la relación entre ellos también se transforma a partir de la acción de las empresas. En general, la llegada de las empresas le impone a la comunidad una forma de vida y de trabajo más inserta en el mercado, en el trabajo asalariado y en el consumo. Estos cambios rompen arreglos comunitarios que garantizaban la agricultura para el autoconsumo y la socialización del trabajo doméstico y de cuidados, lo cual resulta indefectiblemente en la sobrecarga de trabajo de las mujeres, que se vuelven las únicas responsables por esas tareas.

El movimiento feminista ha fortalecido consignas que explicitan cómo la dominación patriarcal se da en diferentes esferas: sobre el cómo vivimos, sobre nuestros cuerpos y nuestros territorios. Al analizar los efectos de las empresas transnacionales en los territorios en los que se instalan, entendemos cuánto cambian todas esas esferas en la vida de las mujeres. Muchos de esos efectos se pueden notar también en los territorios en lo que se instauran las actividades de economía verde (es decir, las acciones de intento de maquillaje verde de las empresas pretendidamente ecológicas). La aniquilación de la organización comunitaria, provocada por la acción de las empresas,





también ocurre en territorios en los cuales existen proyectos para el mercado de carbono. Para instaurar proyectos en los territorios, es común que las empresas lleven a cabo negociaciones de manera individual, y exclusivamente con los hombres de las comunidades. Fue lo que ocurrió en Perú con la empresa petrolera Repsol, en los parques eólicos de Iberdrola en México, en el complejo hidroeléctrico del Grupo ACS en Guatemala, así como en las acciones de REDD+ (Reducción de emisiones por deforestación y degradación de los bosques) en comunidades indígenas de Acre, al norte de Brasil (GARCÍA-TORRES, 2018).

En un contexto en el que esas violaciones son cada vez más comunes, no es de extrañar que los pueblos y comunidades se levanten en contra de esas injusticias. La respuesta de las transnacionales a esa reacción, en general, es violenta. Los números de casos de asesinatos de militantes de 2016 a la fecha, son los peores de la historia.

Según la organización Global Witness², durante el año de 2017, al menos 200 personas fueron asesinadas por defender sus territorios de alguna de esas amenazas. El 60% de los conflictos se da en América Latina - principalmente en Brasil y Colombia -, y el 40% de las víctimas son indígenas. En los casos en los que se pudo identificar a qué sector la persona asesinada se enfrentaba, se destacaron los emprendimientos de minería, petróleo, forestación y agronegocio.

El tamaño del poder político y económico que esas empresas obtuvieron a lo largo del tiempo solo fue posible porque construyeron

2 “Defender la tierra Asesinatos globales a defensores/as de la tierra y el medio ambiente en 2016”. Global Witness. 2017. Disponible en: <https://www.globalwitness.org/en/campaigns/environmental-activists/defender-la-tierra/>



fuerzas relaciones dentro de las estructuras del Estado y del mercado financiero, además de contar con apoyo militar. Mediante mecanismos como el lobby y el tráfico de influencias, construyen lo que se denomina “arquitectura política de la impunidad”, que se refiere a leyes, marcos regulatorios y otros dispositivos que les posibilitan llevar a cabo acciones ventajosas para sus ganancias, sin restricciones jurídicas.


El Estado español es un ejemplo de cómo se da ese tipo de vínculo: en los últimos 40 años, 40% de los ministros españoles ocuparon altos cargos en grandes corporaciones³. En Brasil, uno de los ejemplos más emblemáticos de ese tipo de relación es el caso del senador Tasso Jereissati, socio de la empresa Solar, la accionista mayoritaria de Coca-Cola en el país, por sus acciones en pro de la privatización del agua. Ese senador elaboró el Proyecto de Ley 3261, en 2019, que busca privatizar el agua en Brasil⁴. Antes de convertirse en un proyecto de ley, la propuesta estaba incluida en la Medida Provisional 68/2018⁵, que no obtuvo la aprobación del senado, y que fue fuertemente defendida por el mismo senador.

La acción de las transnacionales en el sector del agua cambia de manera radical las dinámicas de vida y de trabajo de las mujeres en las comunidades. El trabajo doméstico y de cuidados, así como la

3 “Las puertas giratorias de Naturgy (Gas Natural. Fenosa)”. José Bautista. 30 de mayo de 2017. Disponible en: <https://www.yoibextigo.lamarea.com/informe/gas-natural-fenosa/quienes-son/las-puertas-giratorias-de-gnf/>

4 “Qual o interesse de Coca e Ambev na privatização da água da torneira?”. João Peres. 13 de junio de 2019. Disponible en: <https://outraspalavras.net/ojoioeotrigo/2019/06/qual-o-interesse-de-coca-e-ambev-na-privatizacao-da-agua-da-torneira/>

5 N. del T.: Una Medida Provisional en Brasil es un acto del presidente de la República, que tiene fuerza de ley, y que debe ser aprobada posteriormente por el parlamento. Su utilización debe respetar los criterios de urgencia y relevancia, lo cual ni siempre ocurre.



agricultura para autoconsumo, dependen mucho de la disponibilidad de agua, y todos son trabajos realizados por las mujeres, debido a la dinámica de la división sexual del trabajo. De esta manera, quienes sienten primero los efectos de la falta de agua limpia, abundante y gratuita, son las mujeres. En estas situaciones, la viabilidad del trabajo reproductivo queda comprometida, y las empresas vuelven a crear un conflicto real entre capital y vida.

Cuando el agua se vuelve escasa, es común que su uso se restrinja al consumo humano y a la higiene, lo cual imposibilita la agricultura para autoconsumo y la cría de animales. Muchas veces, el abastecimiento es intermitente, y las mujeres necesitan almacenar agua en tambores, lo cual aumenta la proliferación de mosquitos responsables por la transmisión de enfermedades como el dengue o zika. A todos esos problemas se enfrentaron las mujeres del municipio de Nejapa, en El Salvador, que entablaron luchas contra la expansión de la planta de la empresa ILC/San Miller, responsable por el embotellamiento del agua Cristal, perteneciente a Coca-Cola.

Acciones de este tipo por parte de Coca-Cola no son novedad. Además de tener gran influencia en la formulación de políticas de agua alrededor del mundo, la empresa también está involucrada directamente en abusos con respecto al uso del agua en sus fábricas. La unidad de la empresa en Itabirito, en el estado brasileño de Minas Gerais, es conocida en la región por haber secado las fuentes de los ríos Paraopeba y Das Velhas, responsables por abastecer casi toda la región de Belo Horizonte, capital de ese estado⁶. Hay días en los

6 “Biólogos acusan Coca-Cola de secar nascentes em Minas Gerais”. Fábio Corrêa. 4 de junio de 2018. Disponible en: <https://g1.globo.com/natureza/noticia/biologos-acusam-coca-cola-de-secar-nascentes-em-minas-gerais.ghtml>

que la fábrica sola consume 125m³/h de agua, más de la mitad del total de la demanda para toda la región. Incluso bajo protestas de los vecinos de la región, la empresa sigue publicitando la fábrica de Itabirito como “la mayor fábrica verde del sistema Coca-Cola del mundo”, y hace publicidades sobre la sustentabilidad de los procesos de producción de la fábrica en los medios de comunicación.

Hay un caso similar que involucra a Coca-Cola en México, en la región de San Cristóbal de las Casas, en Chiapas. La fábrica de la empresa en la región tiene permiso para extraer 419.774 m³/año de agua. Eso ha impactado directamente en los vecinos de la comunidad, que acceden al agua solamente cada dos días y, cuando viene, está contaminada por exceso de cloro. Muchos tenían alguna autonomía con respecto al uso del agua, por tener pozos, pero ya no se llenan como antes debido a la modificación en el régimen de lluvias provocada por los efectos del cambio climático, que ya se sienten en la región⁷.

El caso de la llegada de Coca-Cola a esa región de México es emblemático porque permite analizar la acción de las transnacionales desde distintos ángulos. Además del impacto en el abastecimiento hídrico, otro cambio de la presencia de la fábrica en la región se dio en la cultura alimentaria y la salud de las personas de la ciudad. En San Cristóbal se volvió corriente que las personas tomaran Coca-Cola en lugar de agua, ya que cuestan casi lo mismo, y es más fácil encontrar la gaseosa que agua potable a la venta. La mortalidad por diabetes en la región aumentó en 30%, solamente entre 2013 y 2016.

7 “En una ciudad con poca agua, la Coca-Cola y la diabetes se multiplican”. Oscar Lopez y Andrew Jacobs. 16 de julio de 2018. Disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2018/07/16/espanol/america-latina/chiapas-coca-cola-diabetes-agua.html>

Desde nuestra perspectiva feminista, hemos puesto la soberanía alimentaria (nuestro derecho al alimento, la decisión de cómo producirlo y prepararlo, según nuestra cultura), como eje central de nuestras luchas. Garantizar ese derecho es esencial para asegurar la propia sustentabilidad de la vida, pero es algo que viene siendo sistemáticamente negado, principalmente después de la llamada Revolución Verde. A partir de los años 60, el dominio de empresas sobre la agropecuaria creció exponencialmente en todo el mundo, cambiando la dinámica de vida y de trabajo de las comunidades. El agronegocio comenzó a dominar buena parte de la producción y comercialización de alimentos, y a hacer negocios mediante las patentes de semillas y de los conocimientos de los pueblos y comunidades (CAMPOS, 2007). En este proceso, la alimentación de todo el mundo sufrió serios cambios, y hoy buena parte del mundo tiene una alimentación homogénea, compuesta por alimentos ultraprocesados, transgénicos y culturalmente inadecuados.

Esta acción de las transnacionales en el cambio de los hábitos alimentarios es algo que merece nuestra atención. La industria de alimentos ha ganado cada vez más espacio en el mercado y, por ende, en la alimentación de las personas, incluso con el apoyo de organizaciones vinculadas al campo de la nutrición, como la Sociedad Brasileña de Alimentación y Nutrición (SBAN). A partir de un discurso pretendidamente científico, según el cual se podrían equilibrar, en una dieta saludable, alimentos ultraprocesados e in natura, las empresas critican recomendaciones como la de la Guía Alimentaria para la Población Brasileña, que aconseja seguir la tradición culinaria inserta en la cultura de los pueblos, basada en alimentos in natura y preparaciones caseras⁸.

8 “Posso emagrecer no McDonald’s” afirma nutricionista em evento da indústria de alimentos”. Juliana Fronckowiak Geitens. 16 de marzo de 2020. Disponible en: <https://out-raspalavras.net/ojoioeotrigio/2020/03/posso-emagrecer-no-mcdonalds-afirma-nutricionista-em-evento-da-industria-de-alimentos/>

El argumento fue mencionado anteriormente como pretendidamente científico porque existen suficientes evidencias de que el consumo de ultraprocesados siempre está vinculado al empeoramiento del cuadro alimentario de las personas. Los brasileños y brasileñas cuyos cuadros de salud se aproximan más del ideal de las recomendaciones nutricionales pertenecen justamente al 20% de la población que menos consume productos ultraprocesados. En contrapartida, el cuadro de los 20% que más consumen este tipo de alimentos presentan índices de salud bajos (LOUZADA, 2015). Esto significa que la reducción del consumo de comida industrializada es un camino realmente efectivo para una alimentación saludable. En la práctica, eso implica fortalecer la agricultura familiar, las ferias y mercados, así como generar incentivos fiscales para que la población consuma alimentos in natura, y preferencialmente agroecológicos.

Lo que observamos en la realidad es exactamente lo contrario. La mayoría de los gobiernos está alineada a las transnacionales de la alimentación, en el sentido de que facilitan cada vez más el consumo de ese tipo de alimento. En Brasil, estas empresas reciben, entre otros incentivos, dinero proveniente del Impuesto sobre Productos Industrializados. Cada contribuyente aporta por año, en promedio, R\$35,00, que se transfieren a transnacionales como Coca-Cola, Ambev y Brasil Kirin⁹. A la vez, a fines de 2019, el gobierno brasileño anunció el cierre de 27 de los 92 almacenes de la Compañía Nacional de Abastecimiento (Conab). Los stocks son esenciales para garantizar acciones como las políticas de combate al hambre y de


9 “Toma Essa: Os bilhões que damos todos os anos à indústria de refrigerantes”. João Peres. 30 de octubre de 2017. Disponible en: <https://outraspalavras.net/ojoioetri-go/2017/10/toma-essa-os-bilhoes-que-damos-todos-os-anos-industria-de-refrigerantes/>

regulación de precios de los alimentos en el mercado¹⁰. La pandemia de la covid-19, que pone al país bajo riesgo de desabastecimiento, puso al descubierto la negligencia del Estado con respecto a las estrategias de garantía de la soberanía alimentaria.

El avance de las empresas transnacionales, que tienen sus sedes en países del llamado Norte Global, sobre los territorios de los países del Sur Global ha sido cada vez mayor. Un ejemplo de esto es que, en los últimos 20 años, 62% de la facturación de las empresas de IBEX 35 (el principal índice bursátil español), fue generado en el exterior. Este proceso se construyó con el objetivo de coordinar dos acciones: por un lado, un proceso de fusiones y privatizaciones de empresas españolas, que aumentaron su tamaño y capital. Por otro lado, en los países del Sur, principalmente en los de América Latina, se impuso un severo proyecto neoliberal para que las empresas pudieran controlar el continente, incluso en sectores estratégicos, como el eléctrico, el de las telecomunicaciones y el de la construcción civil. Recientemente, las empresas vienen embistiendo de manera parecida, en menor grado, también contra países de África, Asia y Oceanía (GARCÍA-TORRES, 2018).

Esta dinámica responde a una reestructuración del capitalismo que, para mantenerse vigente, refuerza y amplía mecanismos que tienen que ver con su propia génesis, como es el caso de los procesos de acumulación. La acumulación por desposesión es una forma de acumular capital a partir de la transformación de la tierra y de la naturaleza en mercancía y en recursos supuestamente inagotables. Esto se apoya en el fortalecimiento de la sociedad

10 “Coronavirus: Brasil não tem estoque de alimentos para enfrentar desabastecimento”. Victor Matioli y João Peres. 26 de marzo de 2020. Disponible en: <https://outraspalavras.net/ojoioeotrigo/2020/03/coronavirus-brasil-nao-tem-estoque-de-alimentos-para-enfrentar-desabastecimento/>



de consumo y de la obsolescencia programada, que hacen que el ritmo de consumo de mercancías sea cada vez más acelerado. Ese proceso también incluye la idea de que los que deben pagar por las crisis inevitables de este sistema son las personas pobres y la clase media, y no los multimillonarios que acumulan riqueza a un ritmo más acelerado que nunca. Esta acumulación hace que las comunidades dejen de tener acceso a los bienes comunes, que garantizan sus formas de vida. Imposibilitadas de vivir como antes y presionadas por el avance del mercado, muchas comunidades empiezan a adoptar prácticas de la sociedad de consumo, lo cual debilita no solo sus modos de vida, como también la soberanía y la seguridad alimentarias. Uno de los resultados más comunes es el endeudamiento de las personas. Además, en esta economía, en la que el mercado organiza la vida colectiva, el trabajo reproductivo realizado por las mujeres se vuelve cada vez más invisible, y la autonomía sobre su propia vida se reduce.

En estos casos, además de desvalorizarse más, el trabajo de las mujeres aumenta, ya que las personas se enferman cada vez más debido a la contaminación y el cambio en los modos de vida y en los hábitos alimentarios. El cuidado con los niños y niñas también se vuelve más exigente, debido a que es cada vez menos compartido, por los cambios en la vida comunitaria.

La subordinación de la naturaleza a los intereses del capital en ese sentido, se asemeja a la subordinación de las mujeres a estos mismos intereses. Ambas se basan en la creencia de que es posible explotar infinitamente la naturaleza, los cuerpos, el trabajo y el tiempo. Como crítica a esa ideología, el movimiento feminista, a partir de contribuciones del ecofeminismo, ha planteado que quiénes deben pagar por las crisis generadas por ese modelo son los países del Norte, que tienen deudas coloniales con el Sur.

Las mujeres que se sublevan contra esas injusticias cuestionan desde la militarización y precarización del trabajo, hasta temas como la alimentación y la sexualidad, que en general no son abordados por los hombres, incluso aquellos que también son defensores de los pueblos y comunidades contra los abusos de las empresas. Ellas sitúan en el centro de la lucha la amenaza que las empresas representan para la reproducción de la vida, yendo más allá del conflicto entre capital y trabajo y reafirmando un proyecto antisistémico para todos.

Uno de los recientes avances de las empresas sobre los países del Sur se expresa en el crecimiento del acaparamiento de tierras¹¹. Esa tendencia se intensificó mucho, después de la crisis del 2008, y consiste en quitar el control de las comunidades sobre sus tierras, aguas, bosques y modos de vida, cuando las empresas adquieren el derecho de uso de esas tierras mediante concesión, arrendamiento, contratos o incluso acuerdos informales. Muchas de esas comunidades impactadas por el acaparamiento, especialmente en África, viven en tierras sin régimen de propiedad establecido, lo cual facilita aún más el avance sobre esas áreas¹².

El objetivo principal de ese proceso es la expansión del agronegocio. El cultivo de palma aceitera, por ejemplo, es responsable por la mayor parte del acaparamiento del sector agrícola. Empresas asiáticas como Wilmar, Olam y Sime Darby son las principales responsables por esa actividad, principalmente en África, pero también en América Latina y en Asia Oriental.

11 Acaparamiento es una forma de monopolio y control privado de los territorios.

12 “Landgrabbing: Contested meanings of land”. Sylvia Kay, Transnational Institute - TNI. 6 de setiembre de 2019. Disponible en: <https://www.tni.org/en/publication/landgrabbing-contested-meanings-of-land>

Es importante reiterar que esto no ocurre sin el apoyo de los Estados. La aprobación de tratados comerciales, construcción de infraestructura y de arquitectura legal son fundamentales para que las empresas puedan actuar libremente¹³.

El capital que financia la compra de esas tierras agrícolas viene principalmente de fondos de pensión. Esto revela que el sector financiero juega cada vez más un papel decisivo en el mercado de tierras alrededor del mundo. El Seguro de Maestros y la Asociación de Anualidad de América - College Retirement Equities Fund (TIAA-CREF, por sus siglas en inglés), por ejemplo, es una organización que ofrece servicios financieros como fondos de pensión privados y seguros de vida en Estados Unidos, y posee grandes extensiones de tierra en América Latina para hacer sus negocios.

Cada vez más, los pueblos y comunidades se han organizado para resistir al acaparamiento de sus tierras y a sus agentes. En Mali, por ejemplo, existen experiencias de resistencia que involucran tanto agricultores y agricultoras como personas urbanas, que se percataron del impacto del fenómeno también por los cambios provocados en las ciudades, como la destrucción de viviendas para la construcción de aeropuertos y carreteras (RITIMO; AITEC; CITEGO, 2014).

Las transnacionales del agronegocio han cambiado radicalmente su manera de funcionar, incluso en la propia forma de hacer agricultura. Así como la industria, el sector considera que está hoy en su fase 4.0. Los cambios se dan principalmente en tres ejes: 1) la

13 “El acaparamiento global de tierras en el 2016: sigue creciendo y sigue siendo malo”. GRAIN. 28 de noviembre de 2016. Disponible en: <https://www.grain.org/es/article/5607-el-acaparamiento-global-de-tierras-en-el-2016-sigue-creciendo-y-sigue-siendo-malo>

maquinaria, que abarca la intensa modernización y digitalización de las máquinas agrícolas tradicionales (como los nuevos tractores), la incorporación del uso de drones y sensores en el campo, así como redes electrónicas para la pesca, por ejemplo. 2) Los softwares utilizados en esas máquinas, que recolectan datos sobre el clima, las propiedades del suelo e incluso las técnicas utilizadas por los agricultores para generar el *Big Data*¹⁴. La combinación de las máquinas con los softwares permite, por ejemplo, el control remoto de las operaciones de campo. 3) La digitalización de las operaciones financieras, con base en Fintechs¹⁵ y Blockchain¹⁶, que facilitan la especulación de los mercados futuros, las transferencias financieras y acciones coordinadas entre distintos agentes.

Por ejemplo: la corporación francesa Carrefour, comparte sus datos masivos con el mayor minorista de alimentación británico, Tesco. Mediante cadenas de bloques puede extraer datos de sus clientes para aconsejar a Danone que procese más yogur orgánico. A su vez, Danone puede manipular blockchains para que Bayer-Monsanto genere variedades de soya orgánica, lo que significa que CNH recibirá la información necesaria para recalibrar sus máquinas sembradoras, mientras que la comercializadora de materias primas Louis Dreyfus recibe información desde las blockchain para preparar sus silos, y la firma de auditoría y consultoría de administración PricewaterhouseCoopers (PwC) puede estimar las condiciones climáticas que influirán en todo el proceso descrito. De esta manera, todos estos actores activarán conjuntamente un comercio automatizado de futuros de soya mediante las tecnologías financieras (MOONEY; ETC GROUP. 2019, p. 25, traducción nuestra).

14 Consiste en el almacenamiento de una inmensa cantidad de datos, así como la capacidad de extraer valor de esas informaciones de manera rápida.

15 Empresas que ofrecen servicios financieros completamente digitales.


16 Organizador de transacciones financieras que distribuye el registro de las transacciones en varias computadoras. Es fundamental en transacciones con criptomonedas.

Además de que tenemos pocas informaciones sobre cómo estas nuevas tecnologías funcionan de hecho, debido a que las empresas que las desarrollan no divulgan esas informaciones, también hay poca reglamentación del Estado o participación de las comunidades. Los agricultores y agricultoras no pueden estar seguros de que los drones no están, por ejemplo, haciendo espionaje y recolectando informaciones que las comunidades podrían no querer compartir sobre el territorio, su forma de trabajar y su relación con la naturaleza. En general, no es posible cambiar esas máquinas o editar las informaciones que recolectan. Por eso, se dice que las máquinas ya vienen con su propia agenda: la de las empresas¹⁷.

Los apóstoles de este nuevo tipo de agronegocio lo venden con un maquillaje de sustentabilidad, argumentando que permite un uso más inteligente de recursos debido al procesamiento de datos históricos de campo. Ese argumento se puede refutar cuando calculamos la cantidad de recursos necesarios para que la propia estructura de esa agricultura exista: ¿cómo puede ser sustentable algo que demanda minerales en abundancia para la construcción de computadoras, robots, estructuras de cableado, servidores y satélites? Además, aunque se diga que es “para todos”, su implementación solo es posible en regiones con estructuras de comunicación e infraestructura consolidadas, lo cual no es la realidad de la mayor parte de las áreas rurales del mundo.

La sustitución de las formas tradicionales de hacer agricultura por la agricultura 4.0 puede, además, hacer desaparecer los conocimientos humanos sobre el tema en pocas generaciones. Ya

17 “Nuevo asalto tecnológico a la agricultura”. Red de Evaluación Social de Tecnologías en América Latina (Red TECLA). 19 de febrero de 2020. Disponible en: <https://www.grain.org/article/6404/>



empiezan a surgir en Estados Unidos movimientos contra el abuso de las empresas de tecnología, exigiendo el derecho a arreglar sus propios tractores. Como no pueden tener acceso al modo de funcionamiento del hardware y el software de las máquinas, ni charlar con el agente de ventas (que viaja el mundo comercializando las máquinas), los movimientos empezaron a organizar foros para desarrollar softwares libres para los tractores. Las transnacionales que actúan en el desarrollo y venta de estas tecnologías son las mismas que componen el sector del agronegocio, alimentación y petróleo desde hace mucho tiempo: Bayer-Monsanto, Syngenta, BASF, Shell, John Deere y Nestlé.

Pese a que aún se encuentra en fase de expansión, la tendencia que la agricultura 4.0 señala es la de la profundización del agronegocio, ahora fortalecido por la digitalización y financierización. Esto significa más dominio de las empresas transnacionales sobre la agricultura y alimentación, amenazando la agricultura familiar, los pueblos y comunidades, la soberanía alimentaria y la agroecología. Esta tendencia implica inevitablemente la precarización de la vida y del trabajo de las mujeres, que cada vez se enfrentan a más obstáculos para la realización del trabajo de reproducción de la vida y tampoco son incorporadas por los pocos trabajos ofrecidos por la agricultura 4.0, generalmente considerados masculinos, como los vinculados a la operación de máquinas y la tecnología de la información.

La minería es un sector que también se ha expandido globalmente en los últimos tiempos mediante la acción de empresas transnacionales. En Brasil, empresas como la británica


Anglo American¹⁸, y la canadiense Belo Sun¹⁹, por ejemplo, se hicieron conocidas por explotar minerales en territorios indígenas. La primera se especializa en minería de níquel, mientras que la segunda tiene un gran proyecto de explotación de oro en la región de Volta Grande do Rio Xingu, en el estado de Pará. La creación de instrumentos como el Proyecto de Ley 191/2020, del gobierno brasileño actual, que habilita la explotación minera, de recursos hídricos y la ganadería en territorios indígenas, son una muestra de las relaciones de apoyo entre el gobierno y el sector.

Los crímenes ambientales de la minera Vale en las ciudades brasileñas de Mariana (2015) y Brumadinho (2019) son paradigmáticos para pensar como la minería actúa hoy en Brasil y en el mundo. Siendo aún la segunda minera más grande por valor de mercado en el mundo – y operando junto a la más grande, la australiana BHP Billiton –, la empresa no construía estructuras verdaderamente seguras para realizar sus actividades. Después del crimen en Brumadinho, se supo que Vale ya había calculado, en informes técnicos, los costos en el caso de que se rompiera el dique, y que optó por no tomar acciones para mejorar la estructura. La empresa también estimaba que las sirenas de emergencia serían esenciales en el caso de un colapso del dique y que, si hubieran sonado, el número de víctimas fatales podría ser menor a 10²⁰. Sin

18 “A mineração em terra indígena com nome, sobrenome e CNPJ”. Anna Beatriz Anjos, Bruno Fonseca, Ciro Barros, José Cícero da Silva, Rafael Oliveira y Thiago Domenici (Agência Pública). 2 de marzo de 2020. Disponible en: <https://brasil.elpais.com/brasil/2020-03-02/a-mineracao-em-terra-indigena-com-nome-sobrenome-e-cnpj.html>

19 “Como a Belo Sun abocanhou o ouro amazônico”. Instituto Humanitas Unisinos. 9 de octubre de 2019. Disponible en: <https://outraspalavras.net/outrasmidias/como-a-belo-sun-abocanhou-o-ouro-amazonico/>

20 “Documento da Vale calcula que alerta poderia ter salvado mais de 150 vidas em Brumadinho”. El País, Beatriz Jucá. 12 de febrero de 2019. Disponible en: https://brasil.elpais.com/brasil/2019/02/12/politica/1549991974_590999.html



embargo, las sirenas no sonaron y el número de víctimas ascendió a 270, con 11 personas que aún siguen desaparecidas.

La minería cambia profundamente las formas de trabajo y las economías locales. En las ciudades de Mariana y Brumadinho, aunque los crímenes ambientales hayan victimizado cientos de personas, las empresas siguen logrando actuar en la región por haber generado una fuerte dependencia de la economía regional a sus actividades. La generación de empleo ofertada por las empresas es la principal razón por la que las comunidades permiten su inserción en el territorio. En realidad, en muchos casos lo que se ve es que los trabajos ofrecidos se concentran en el período de instalación y en la construcción de la infraestructura. A partir del momento en que comienzan las actividades mineras, las empresas le dan prioridad a la contratación de personal de afuera, con formación técnica previa. El trabajo de las personas de la comunidad queda restringido a los puestos más precarizados y al trabajo esporádico. Esa fue la dinámica que se comprobó, por ejemplo, en el Corredor Eólico del Istmo de Tehuantepec, en México, y en el complejo hidroeléctrico Renace, en Guatemala.

En Congo, el mineral más explotado es el cobalto, que se viene extrayendo cada vez más para la fabricación de coches eléctricos. Pese a la reputación de sostenible, la fabricación del vehículo, por lo general, implica la explotación de trabajo infantil y análogo a la esclavitud en la minería. Empresas como Apple, Google, Tesla y Microsoft están entre las mencionadas en una acción judicial que las acusa de utilizar minerales en sus aparatos producto de explotación de trabajo infantil. La acción fue presentada por 14

familias congoleesas que demandan indemnización por las muertes de niños que trabajaban en la minería, y que fallecieron en los túneles de extracción o por la caída de paredes de las minas²¹.

Las transnacionales de la minería se organizan reforzando la división internacional del trabajo, mirando el Sur Global como una gran “zona de sacrificio”. En Chile, desde hace muchos años, se viene instalando un emprendimiento llamado Complejo Industrial Ventanas, en la región de Valparaíso. En 1964 empezó a funcionar en la región una refinería de cobre de la Empresa Nacional de Minería (ENAMI). A partir de entonces, se fue instalando un parque industrial que hoy en día contiene termoeléctricas a carbón, refinerías de cobre, distribución de hidrocarburos, almacenamiento de productos químicos y distribuidoras de gas. Las actividades están vinculadas a empresas como Shell (BOLADOS GARCIA; SANCHEZ CUEVAS, 2017).

Impulsadas por el fuerte impacto que las empresas ejercían sobre la salud de la gente en el territorio, las mujeres de la región se organizaron en la Unión de Mujeres de Zonas de Sacrificio, y han denunciado la violencia ambiental como la principal forma de precarización de sus vidas. Problemas respiratorios, altos índices de cáncer y problemas cognitivos entre los niños, son comunes en la región. Las mujeres denuncian la naturalización de la idea de “zona de sacrificio” en el imaginario local, que hace más aceptable la idea de que la naturaleza y la salud de las personas pueden ser sacrificadas en nombre del desarrollo (FUNDACIÓN HEINRICH BÖLL, 2018).


21 “Por qué acusan a Apple, Google, Tesla y otras compañías tecnológicas de contribuir a la esclavitud infantil”. BBC News Mundo. 17 de diciembre de 2019. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-50812210>

Otra consecuencia de la construcción de megaproyectos en las comunidades es el aumento de la violencia y de la explotación sexual. Con la llegada de una gran cantidad de hombres a la región – tanto de trabajadores de las empresas, como de militares que muchas veces son enviados para facilitar la implementación de los proyectos –, las mujeres quedan aún más confinadas al ámbito privado de sus casas, por miedo a la violencia. El espacio público es cada vez menos ocupado por actividades recreativas y celebraciones comunitarias, y el número de casas nocturnas crece de manera vertiginosa.

Esto no ocurre como efecto colateral de la implementación de los proyectos, sino que es parte de la lógica de funcionamiento de las corporaciones. Incluso hay veces en las que las propias empresas son las que facilitan y organizan la explotación sexual en los territorios. El Movimiento de Afectados por Represas (MAB, por sus siglas en portugués), registró que en la región de Estreito, en el estado brasileño de Maranhão, antes de la construcción de represas, había cinco casas de prostitución. Después de que se instaló el emprendimiento, el número saltó para 215 casas. Principalmente en los días de pago, hay mujeres que vienen de otros municipios para prostituirse en las cercanías de las empresas. En algunos casos, las empresas les entregan a los funcionarios vales para utilizar en el mercado local, que son aceptados en casas de prostitución²².

Otro modus operandi de las empresas, criticado por el movimiento de mujeres de las zonas de sacrificio, es la idea de que los daños que causan se pueden compensar con acciones de responsabilidad social.


22 “Nosso Corpo Nos Pertence?”. Sempre Viva Organização Feminista. 2014. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=UvS4hwSa8So>



Como muchas de las acciones de estas empresas se dan a conocer públicamente de manera negativa, es común que adopten alguna de esas medidas, que no son reguladas por el Estado en términos de alcance y tamaño. Tales acciones ejercen, en general, la función de “maquillar” a las empresas. Es una forma que tienen de pasar la idea de que sus impactos son mitigados, cuando en realidad las acciones ni siquiera se acercan a revertir los daños provocados - incluso porque, muchas veces son irreversibles.

Muchas empresas intentan mitigar los daños ambientales que provocan a través de los mecanismos de la economía verde, que establecen formas de, supuestamente, anular impactos mediante el mercado. Un ejemplo de esto son los programas de Pago por Servicios Ambientales (PSA), que tienen como base la monetización del agua, el aire, así como de procesos como la polinización, tratados por estos mecanismos como “servicios”. Los créditos de carbono también son parte de lo que llamamos de “falsas soluciones” de la economía verde. Se proponen como una salida para que las empresas reduzcan su responsabilidad con respecto al cambio climático, pero en realidad sus propuestas no presentan una eficacia ecológica real, además de estar vinculadas a experiencias de violación de derechos en las comunidades en la que se implementan.

La economía verde simplifica las agendas ambientalistas para enfrentar la crisis climática, excluyendo de manera estratégica la necesidad de repensar la matriz energética y de producción de los países, de reducir el uso de combustibles fósiles y el extractivismo, y de fortalecer la producción agroecológica y la soberanía alimentaria y energética. A través de sus mecanismos de compensación, las empresas no solamente pueden seguir produciendo de la forma




que les plazca, como además pueden transformar en negocio su “remedio” para la destrucción²³.

Y esto ocurre porque, en un mundo en el que existen cada vez menos áreas con ecosistemas no afectados por el agronegocio, por la minería o por la industria, los lugares que todavía pueden ofrecer esos “servicios ecosistémicos” son cada vez menos comunes. A partir del momento en que tales procesos se transforman en mercancía, entran en la lógica de oferta y demanda, es decir: cuanto más escasos, más valor adquieren en el mercado.

Al igual que los emprendimientos de la llamada “economía marrón” (vinculada al agronegocio y la minería), los proyectos de economía verde llegan a los territorios, en general, a través de organizaciones, que se dirigen solamente a los hombres de las comunidades. En general, las mujeres sospechan más con respecto a la llegada de esos proyectos, y tienden a valorar más la posibilidad de seguir manteniendo sus modos de vida, aunque las acciones involucren alguna remuneración. En la comunidad de Guaraqueçaba, en el estado brasileño de Paraná, un proyecto de este tipo delimitó los espacios de la comunidad en los que las personas podían trabajar y en los que no. Solamente por vía jurídica, la comunidad pudo tener acceso al propio contrato que firmó con la organización The Nature Conservancy (TNC), y de esta manera descubrieron que tenían prohibido el manejo de algunas áreas de su territorio durante 99 años²⁴. En comunidades indígenas

23 “Economía Verde. El asalto final a los bienes comunes”. Alianza Biodiversidad, Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM), Amigos de la Tierra América Latina y El Caribe (ATALC), GRAIN. 2012. Disponible en: <https://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion2/publicacion-conjunta-sobre-economia-verde/>


24 “Territorio en disputa. La economía verde versus la economía de las comunidades”. Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (WRM), 2012. Disponible en: <https://wrm.org.uy/es/videos/territorio-en-disputa-la-economia-verde-versus-la-economia-de-las-comunidades/>



que participaron de proyectos de REDD+ en el estado de Acre, en Brasil, las mujeres de las comunidades fueron las primeras a negar los proyectos y sus contrapartidas, como la instalación de tanques de piscicultura, argumentando que preferían seguir con sus formas de vida y de organización comunitaria a tener que someterse a proyectos con la lógica del mercado.


En la región de Vale do Ribeira, en el estado brasileño de São Paulo, las mujeres también están atentas al avance de los proyectos de economía verde en el territorio, iniciativas que muchas veces son aceptadas solamente por el hecho de que les posibilitan a las familias algún nivel de ingreso. Ellas siguen afirmando que la agroecología y la economía solidaria deben ser los caminos a seguir para posibilitar la generación de ingresos manteniendo la organización colectiva. También alertan sobre ideología de compensación que está por detrás de los proyectos, argumentando que no quieren legitimar, a través de su trabajo, la destrucción que ocurre en otro lugar.


A través del mecanismo de acaparamiento de tierras, las empresas también están avanzando sobre áreas preservadas. Esto les permite calcular qué es más rentable: utilizar las áreas para sus emprendimientos o venderlas para los mecanismos de la economía verde. Uno de los principales objetivos de la COP 25 (la conferencia de Naciones Unidas sobre el cambio climático), realizada en 2019, fue el de regular el mercado de créditos de carbono dentro del Acuerdo de París. El acuerdo finalmente no se firmó, pero la fuerte presión de empresas y Estados para que se diera, revela su interés en la transformación del cambio climático en negocio.



La iniciativa Water Funds es otro ejemplo de cómo empresas y corporaciones han lidiado con el tema de los bienes comunes. El proyecto, creado por la Fundación Femsa (perteneciente a Coca-Cola), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), The Nature Conservancy (TNC) y Global Environmental Facility, elige regiones bajo “estrés hídrico”, y busca corporaciones interesadas en “adoptar” la cuenca hidrográfica para proponer soluciones. Falsas soluciones, teniendo en cuenta que las iniciativas pueden ser muy puntuales y desconectadas de los problemas reales a que se enfrenta la comunidad con respecto al acceso al agua. Las corporaciones transforman el problema, en general causado por la acción de las propias transnacionales que financian el proyecto, en un nuevo negocio.

Como respuesta a las falsas soluciones del capitalismo para el cambio climático, y teniendo en cuenta también los cambios que este proceso va a promover en el mundo del trabajo, los movimientos sociales han defendido la propuesta de transición justa. Al igual que pasa con la agroecología y el feminismo, esta idea también ha sido disputada por las empresas, que la quieren utilizar en sus plataformas de responsabilidad social. En su visión, reducir la emisión de gases de efecto invernadero se puede hacer, por ejemplo, fortaleciendo una matriz energética basada en energía nuclear, altamente contaminante y con impactos para las comunidades en donde se instalan las centrales. La cuestión del cambio climático, bajo ese punto de vista, es meramente técnico, y en general las soluciones presentadas por las empresas también están técnicamente equivocadas. La tecnología cambia, pero sigue estando en las manos de empresas transnacionales, sin democratizarla ni descentralizarla territorialmente.







Una transición justa real necesita estar basada en una crítica antisistémica y en la diversidad de formas de lidiar con la naturaleza. La explotación petrolífera, por ejemplo, puede tener sentidos distintos, según el lugar en que se realice. Mientras algunas sociedades consideran el petróleo como recurso, otras lo entienden como la sangre de la tierra. El concepto de energía también varía según la visión cultural, económica y política de las comunidades. Lo que es necesario asegurar es el derecho a la energía, la descentralización y democratización de los procesos de decisión con respecto a la matriz energética, y el cuestionar su mercantilización, es decir, su transformación en un *commodity* más.

Muchos proyectos de la llamada energía limpia (eólica y solar, por ejemplo) se desarrollan a costa de trabajos extremadamente precarios e insalubres. Una transición justa necesita, por lo tanto, tener en cuenta, no solamente los aspectos técnicos de la producción, sino también la política que conllevan, las relaciones laborales, las relaciones entre hombres y mujeres y la relación de los hombres y mujeres con sus territorios y la naturaleza (TRANSNATIONAL INSTITUTE, 2020).

Mirando hacia el escenario actual en el que nos encontramos, nos parece muy oportuna la crítica de las mujeres chilenas a la idea de zonas de sacrificio. En nombre de la acumulación de capital, los gobiernos neoliberales y las empresas dejan claro que nos ven a muchos y muchas de nosotras también como zonas de sacrificio: ancianas y ancianos, aquellas y aquellos que viven bajo condiciones indignas de vivienda, que son parte del grupo de riesgo debido al modelo alimentario que nos enferma a tantos de nosotros, que trabajan cuidando de personas enfermas sin ninguna protección, o que ni siquiera tienen acceso al sistema de salud.





El momento crítico actual también revela que aquello que nos enseñan como economía es, en realidad, un sistema que solamente sabe acumular capital en la mano de pocas personas. Cuando líderes como Jair Bolsonaro y Donald Trump afirman que “la economía no puede parar”, es de eso que hablan. Desde nuestra perspectiva feminista, afirmamos que la economía funcionará bien cuando no tengamos más zonas de sacrificios. Cuando todas y todos podamos tener el derecho a vivir una vida que vale la pena ser vivida.

Referencias bibliográficas

- » BOLADOS GARCIA, Paola; SANCHEZ CUEVAS, Alejandra. Una ecología política feminista en construcción: El caso de las “Mujeres de zonas de sacrificio en resistencia”, Región de Valparaíso, Chile. Psicoperspectivas, Valparaíso, v.16, n.2, p. 33-42, jul. 2017. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-69242017000200033&lng=es&nrm=iso
- » CAMPOS, Christiane S. Soares; Campos, Rosana Soares. Soberanía alimentar como alternativa ao agronegócio no Brasil. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Vol. XI, 2007.
- » FUNDACIÓN HEINRICH BOLL. Mujeres en defensa de territorios. Reflexiones feministas frente al extractivismo. 2018.
- » GARCÍA-TORRES, Miriam. El IBEX 35 en guerra contra la vida. Transnacionales Españolas y conflictos socioecológicos en América Latina: un análisis Ecofeminista. Enero de 2018.
- » LOH et al. “Targeting transmission pathways for emerging zoonotic disease surveillance and control”. Vector-borne and zoonotic diseases, volumen 15, número 7, 2015.
- » LOUZADA, Maria Laura da Costa. Alimentos ultraprocessados e perfil nutricional da dieta no Brasil. Revista Saúde Pública 2015; 49:38.
- » MOONEY, Pat; Grupo ETC. La insostenible Agricultura 4.0 Digitalización y poder corporativo en la cadena alimentaria. Rosa-Luxemburg-Stiftung. Septiembre de 2019. Disponible en: https://www.etcgroup.org/sites/www.etcgroup.org/files/files/la_insostenible_agricultura_4.0_web26oct.pdf
- » RITIMO; AITEC; CITEGO. Take Back the Land! The Social Function of Land and Housing, Resistances and Alternatives. Collection Passerelle, 10 de marzo de 2014. Disponible en: www.coredem.info/rubrique45.html
- » TRANSNATIONAL INSTITUTE. Just Transition: How environmental justice organisations and trade unions are coming together for social and environmental transformations. Febrero de 2020. Disponible en: <https://www.tni.org/en/justtransition>

ENTRE APPS Y BOTS: ¿QUÉ ESTÁ EN JUEGO PARA LAS MUJERES TRABAJADORAS EN LA ECONOMÍA DIGITAL?

por Marianna Fernandes



Entre apps y bots¹: ¿qué está en juego para las mujeres trabajadoras en la economía digital?

Marianna Fernandes

Tan relevantes han sido los cambios en las formas de producir bienes y servicios en las últimas décadas que este periodo ha sido designado como la “cuarta Revolución Industrial”, o la “Revolución 4.0” (Scasserra 2019). El término es frecuentemente utilizado para nombrar el impacto que tienen la digitalización, la automatización y la inteligencia artificial en la economía, en la sociedad y en el trabajo.

Algunos pronósticos señalan un escenario de total automatización² y fin de los empleos en un futuro próximo. La historia nos muestra que no se trata de una preocupación exclusiva de nuestros tiempos, pero típica de otros periodos en que hubo cambios dramáticos en la relación entre trabajo humano, capital y máquinas. Esta inquietud se agudiza hoy, en un contexto global marcado por la exclusión social, el comportamiento rentista de actores privados y la financiarización (Dosi y Virgillito 2019).

Así aunque un escenario de fin total de los empleos sea improbable, es necesario reconocer que las nuevas tecnologías cambiarán – en realidad, ya están cambiando – muchos aspectos de la vida cotidiana, incluso en el mundo del trabajo (Figuroa 2019). Este artículo tiene por objetivo discutir estos cambios a la luz de las experiencias de las mujeres. Empezamos caracterizando el actual momento y

1 *App* es la abreviación de aplicación móvil, aplicación informática utilizada en dispositivos móviles que permite la ejecución de múltiples tipos de tarea. Bot es el diminutivo de robot, o una aplicación de software que simula acciones humanas de forma repetida. Hay muchos tipos de bots, algunos incluso pueden dañar sistemas.

2 La automatización no es un proceso lineal o simples. Además puede implicar altos costos no asequibles más allá de un pequeño grupo de empresas transnacionales. Ver Figuroa (2019) para un debate sobre el tema.

discutiendo la relación entre plataformización, inteligencia basada en datos y financiarización. A continuación, hablaremos sobre las experiencias de trabajo en plataformas y de cómo eso apunta para una reconfiguración de la relación entre capital, trabajo y vida. Por último, señalaremos algunos elementos centrales para construir una agenda de luchas en relación a la economía digital.

La economía digital en contexto

Relaciones y actividades económicas se están reorganizando debido a la emergencia y propagación de tecnologías digitales. El término economía digital es utilizado para nombrar esta red global de actividades y transacciones económicas posibilitadas por las tecnologías digitales (Gurumurthy, Chami, y Billorou 2018).

La digitalización de la economía está basada en desarrollos asociados a las tecnologías de la información y comunicación (TIC) – como el advenimiento de la Internet, de los teléfonos inteligentes (smartphones, en inglés) – y su subsecuente expansión. Este proceso gana fuerza al comienzo de los años 2000 y despegua a partir de 2010, lo que viene acompañado del fortalecimiento del poder económico de las principales empresas transnacionales (TNCs) en el sector³: Alphabet (Google), Amazon, Apple, Facebook y Microsoft (Purkayastha 2019).

La reorganización de las relaciones y actividades económicas en el marco de la digitalización de la economía tiene como importante fuerza motora la inteligencia basada en datos⁴ (Gurumurthy, Chami, y Billorou 2018). Con el desarrollo tecnológico, la difusión de la

3 Cinco grandes empresas transnacionales relacionadas a tecnologías de comunicación y información estaban entre las 6 mayores corporaciones del mundo en términos de capitalización de mercado en 2017 (Purkayastha 2019).

4 Los datos son informaciones convertidas a un formato digital que permite su lectura por computadoras y transferencia para diversas localidades del mundo en instantes (Figueroa 2019).

tecnología de chips y el avance de los softwares, las computadoras pueden analizar datos muy rápidamente y medir – “datificar” – muchos fenómenos que antes no era posible (Figueroa 2019).

Así, recolectar el máximo de datos siempre que posible se ha convertido en una práctica recurrente para grandes empresas, que están adaptando sus modelos de negocios a partir de este imperativo de acumulación (Sadowski 2019). Juntas, Alphabet (Google), Amazon, Apple, Facebook y Microsoft controlan el 80% de todos los datos recopilados, almacenados y analizados en el mundo (Fig ueroa 2019) , lo que les confiere un gran poder en el actual contexto en que acumular datos es central para la economía política global (Sadowski 2019).

La popularización de la Internet⁵ y el hecho de que cada vez más transacciones económicas son realizadas a través de los medios digitales han causado una expansión del modelo de plataformas – y de su dinámica dependiente de la acumulación de datos (Gurumurthy y Chami 2020). Las plataformas, como un proceso digital que permite e intermedia la interacción entre diversos nodos (productores/as, proveedores/as, anunciantes, trabajadores/as, consumidores/as y hasta mismo objetos), están reorganizando el mundo del trabajo y las actividades económicas. La economía global se digitaliza y plataformiza (o, como se dice por ahí, se “uberiza”) reestructurando globalmente relaciones de producción y reproducción (Gurumurthy, Chami, y Billorou 2018).

El actual contexto también está enmarcado por una gran financiarización – o sea, por la fuerza del fenómeno en que la integración de las actividades económicas en el mercado de capitales

5 Desde 2018, la mayoría de la población mundial está conectada a la internet (Graham 2018). Aunque persistan las desigualdades entre Norte y Sur Global, actualmente un número expresivo de personas en el Sur Global utiliza la Internet (Straumann 2017).

es más importante - desde la perspectiva del capital - que la producción material de bienes y servicios en sí (Ibid.).

De hecho, se habla de un casamiento entre el sector financiero y el sector de la tecnología digital. Las grandes empresas transnacionales de las TIC tienen un valor de mercado completamente desconectado del valor y de los precios de los productos que comercializan (Dosi y Virgillito 2019, 601). Además, se pueden notar impresionantes similitudes en el modo de operar de los grandes bancos y estas empresas, lo que lleva a algunas personas a afirmar que las transnacionales de la tecnología pueden ser las causadoras de la próxima crisis financiera (Foroohar 2019).

Los bancos están invirtiendo en empresas plataforma por vías de fondos que superan los cien mil millones de dólares y están frecuentemente conectados a países como Estados Unidos, China, Arabia Saudita, entre otros (Morozov 2018). Pero las grandes empresas de tecnología están también se han financiarizado: Amazon, Alphabet, Apple y Facebook controlan más activos financieros que muchos de los principales bancos de inversión (Dosi y Virgillito 2019).

En este sentido, las fronteras entre finanzas y tecnologías están cada vez más borradas. Cerca del 90% del dinero oficial del mundo hoy circula en la forma de información digital y los bancos ya están cada vez más adoptando tecnologías como la biometría en las operaciones cotidianas (Rabosto y Zukerfeld 2017).

Todo esto apunta para la consolidación de las plataformas como importantes actores económicos con cada vez más poder para determinar la relación entre economía, sociedad, trabajo y la esfera digital. Lo digital se presenta entonces como un escenario para la reorganización contemporánea del capitalismo global y aunque no sea posible mensurar o comprender totalmente las consecuencias de este proceso, ya empiezan a ser sentidas en diversos ámbitos de la vida.


Trabajo en plataformas

08 de mayo de 2019. Dos días antes de la empresa-plataforma Uber realizar su Oferta Pública Inicial (o sea, ofrecer por primera vez acciones en el mercado de capitales), conductores de Uber y otras aplicaciones de transporte protestan en frente a uno de los puntos centrales del capital financiero global - el toro de Wall Street, Nueva York, EE.UU.

En los afiches, se leían reivindicaciones relativas a las precarias condiciones de trabajo, como pagos insuficientes y abusos de poder por parte de la empresa, además de la indignación ante las condiciones de pobreza en que se encuentran los conductores mientras que los ejecutivos de la empresa facturan millones. A la movilización en Nueva York se sumaron muchas otras personas en las calles de diversas ciudades del mundo, en lo que quedo conocido como el primer paro internacional de conductores de aplicaciones (Kollewe 2019).

Mientras que la organización del sector aún se encuentra en fase inicial, este paro tiene su relevancia n el sentido de demostrar la centralidad de la materialidad del trabajo en el contexto digital y la persistencia del conflicto entre trabajo y capital en este ámbito, teniendo la financiarización como un elemento central (Abílio 2019a). A la luz de esta materialidad y reconociendo que los y las trabajadoras son el corazón del algoritmo (Casilli 2017), hay que mirar hacia las experiencias de trabajo en plataformas.

El trabajo en plataformas digitales aún se discute muy poco. Las pocas investigaciones existentes señalan que se trata de fenómeno relativamente pequeño, pero con tendencia a crecer en los próximos años a la medida que la tecnología digital penetre cada vez más en sectores de la economía (OIT 2018). Se estima que



en 2025, cerca de un 30% de la actividad económica global será intermediada por empresas plataformas, señalando una tendencia a la plataformización de la economía real (Gurumurthy y Chami 2020) y también de las relaciones laborales. Países como Kenia tienen políticas nacionales para promover el acceso al trabajo digital, sobre todo para las personas jóvenes (Hunt et al. 2019). Por eso, un análisis feminista basado en las experiencias de las mujeres con el trabajo en plataformas se hace importante.

Frecuentemente, se distingue entre dos modalidades de trabajo en plataformas. Son ellas el *trabajo colaborativo en línea* (en inglés, *crowdwork*) y el *trabajo bajo demanda vía aplicaciones* (en inglés, *work on demand via apps*) (De Stefano 2016). Como se demostrará, las dos modalidades están vinculadas, pero aquí conviene distinguirlas para comprender qué trabajos están siendo creados o transformados por la plataformización y la inteligencia basada en datos.

Trabajo colaborativo en línea y el microtrabajo

El trabajo colaborativo en línea (*crowdwork*) es una manera de organizar el trabajo de forma parcelada, en que suelen participar muchas personas que se encuentran en localidades muy lejanas de sus clientes (De Stefano 2016). Esto se hace a través de plataformas que conectan a trabajadores (as) con clientes, frecuentemente más allá de las fronteras.

Los tipos de trabajo en cuestión pueden variar mucho. Pueden consistir, por ejemplo, en desarrollar un sitio web o la identidad visual de un producto. Sin embargo, de forma muy recurrente, el trabajo colaborativo en línea consiste en actividades extremadamente parceladas, frecuentemente monótonas, repetitivas, que demandan algún tipo de juicio que va más allá de la inteligencia

artificial (De Stefano 2016; Irani 2015). Son las dichas micro-tareas o microtrabajo.

Completar encuestas; taggear (etiquetar) fotos; identificar, apuntar y transcribir imágenes; moderar contenidos de redes sociales (incluso contenido gráfico); recopilar y procesar datos; transcribir audios y videos; realizar traducciones (Berg et al. 2018); hasta incluso compartir, dar likes y promocionar videos de personalidades públicas (Casilli 2017)... El mundo del microtrabajo digital es vasto pero muy poco conocido. Está hecho de tareas “invisibles” pero sin las cuales la Internet, tal como la conocemos hoy, no existiría. Ellas tienen en común el componente humano indispensable, ¡pero son nombradas “inteligencia artificial artificial”!



Find all advertisers in this text, if any	1,188	\$0.02	16h ago	Preview	Accept & Work
Select images that match the description. (WARNING: This HIT may contain adult ...	1,171	\$0.02	13h ago	Preview	Qualify
Select images that match the given description. (WARNING: This HIT may contain ...	1,104	\$0.02	16h ago	Preview	Qualify
SMARTPHONE REQUIRED - Search Preferences	1,087	\$0.35	4d ago	Preview	Qualify

Imagen 1: Interface de una plataforma de microtareas Las tareas de la imagen son: encontrar anuncios en el texto; seleccionar imágenes que se ajusten a una descripción predefinida; buscar preferencias de uso en teléfonos inteligentes. El pago por estas tareas es de 2 centavos de dólar cada una, para las primeras, y 35 centavos para la última.

Aun no se sabe con precisión el alcance, tamaño y composición geográfica, así como el perfil de las mujeres y hombres que hacen ese tipo de trabajo. Se estima que hay 100 millones de personas realizando micro-tareas en el mundo (Casilli 2017).

Encuestas realizadas en 2015 y 2017 con aproximadamente 3.500 personas de 75 países diferentes trabajando en cinco grandes empresas-plataforma anglófonas de micro-tareas (a saber, Amazon


Mechanical Turk⁶; Crowdfunder; Clickworker; Microworkers⁷ y Prolific) reveló que este es un fenómeno mayoritariamente urbano o semiurbano, con fuerte presencia de trabajadores (as) en Estados Unidos, India, Brasil, Indonesia, Nigeria, Venezuela juntamente con países como Reino Unido, Serbia, Bosnia y Herzegovina, Ucrania (Berg et al. 2018).

Una encuesta sobre trabajo con micro-tareas en Ruanda, Tanzania, Kenia, Mozambique, Ghana, Nigeria y África del Sur estima que un promedio de un 2% de las personas que utilizan internet en estos países hacen microtrabajos (Onkokame, Schoentgen, Gillwald 2018).

Aunque el predominio de una u otra localización geográfica de las personas activas cambie de acuerdo con la empresa-plataforma, la presencia de personas de Estados Unidos e India es masiva entre las empresas-plataforma con actuación internacional cuyo idioma es la lengua inglesa. En esas plataformas, también se observa una participación significativa de jóvenes y una representación desigual entre mujeres y hombres, siendo estos últimos la composición

6 El Turco Mecánico de Amazon, creado en 2005, es una de las primeras plataformas de trabajo colaborativo en línea dedicada a micro-tareas. El nombre hace referencia a una invención del siglo XVIII – “el turco” – en que una estructura que se creía autómatas jugaba al ajedrez, pero en realidad se escondía en ella un ser humano que realizaba sus operaciones. De hecho, el Turco Mecánico de Amazon fue creado justamente porque se comprendió que había tareas que las computadoras (o la inteligencia artificial) no lograba ejecutar pues implican sutilezas que demandan trabajo humano – son ellas las Tareas de Inteligencia Humana (HIT del inglés, Human Intelligence Tasks). En suma, la plataforma Turco Mecánico de Amazon permite personas/ empresas/ instituciones (llamados requirentes - requesters, en inglés) demanden HITs a ser ejecutadas por otras personas, normalmente pagando algo entre algunos céntimos y algunos dólares estadounidenses, rupias indianas o hasta mismo tarjetas de regalo a ser utilizadas en la plataforma Amazon (Silberman, Irani, y Ross 2010).

7 En 2015, estas son las cuatro primeras empresas-plataforma de crowdwork con mayor número de trabajadores y trabajadoras. Crowdsourcing, con ocho millones; CrowdFlower, con cinco millones; Clickworker, 700 mil; y el Turco Mecánico de Amazon, 500 mil (De Stefano 2016).




mayoritaria de la fuerza de trabajo en la mayoría de los casos – si bien que eso puede cambiar según el rango etario y la localización geográfica (Ber g et al. 2018). Por ejemplo, en países como Kenia, Ghana, Nigeria y Tanzania, hay más mujeres que hombres haciendo microtrabajo (Onkokame, Schoentgen, y Gillwald 2018).

Además, aunque se considere el trabajo colaborativo en línea como fenómeno predominantemente urbano, hay registros de oficinas de “inteligencia artificial artificial” (o enclaves) en localidades rurales en África Central. Ahí trabajadoras y trabajadores dedican muchas horas por día en centrales haciendo micro-tareas repetitivas y monótonas, sin tener informaciones sobre cuál es el propósito de su trabajo, quiénes son los clientes finales y cómo se utilizarán las informaciones que producen – sin saber, por ejemplo, que su trabajo está entrenando la próxima generación de vehículos autónomos (Graham 2018).

Con el avance de la digitalización, automatización e inteligencia artificial, es posible que estos tipos de oficina de inteligencia artificial, en que mujeres y hombres de países del Sur trabajan sin garantías laborales y en cambio de remuneraciones abajo del salario mínimo local, se multipliquen.

Hace dos décadas, Terranova (2000) advertía contra el entusiasmo acerca del trabajo digital, enfatizando su naturaleza explotadora y su continuidad con los talleres de explotación laboral (*sweatshops*, en inglés). Ya en esta época se hablaba del trabajo digital como “sweatshops electrónicas 24/7”, para referirse a las terribles condiciones en que trabajaban los miles de “voluntarios” de empresas estadounidenses de comunicación e información como America Online (Ibid.). Estas personas ejecutaban tareas muy similares a las que hoy nombramos trabajo colaborativo en línea, y más específicamente microtrabajo.




Además es importante notar que la práctica de la tercerización – así como su conexión con la división internacional del trabajo – no es nueva. La externalización – o contratación externa (*outsourcing*, en inglés) – y la extraterritorialización – o transferencia geográfica (*offshoring*, en inglés) – de partes del proceso productivo de empresas de países del Norte Global hacia sitios en el Sur ocurrieron en otros periodos históricos: en los 70, esta práctica estuvo presente masivamente en el sector de manufacturas, mientras que en los 90, en el sector de servicios de informática (IT) (Graham 2018).

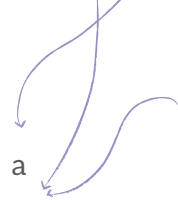
Sin embargo, más allá de la continuidad de las experiencias previas de tercerización, hay también características distintas del fenómeno que vivimos hoy. La expansión de la Internet dio la base ideológica y material para las tendencias para la creciente flexibilización de la fuerza de trabajo (Terranova 2000).

Además, muchas de las profesiones pueden ser y ya están siendo computadorizadas y digitalizadas, lo que contribuye a una nueva estandarización del trabajo (Graham 2018). Lo que, por su vez, incrementa la posibilidad de mercantilizar la fuerza de trabajo hasta el punto en que sea posible hoy contratar con base en un clic o en la tarea, y no en la persona⁸.

Quizás la descripción más precisa de lo que eso quiere decir sea la ya conocida declaración del creador de una de las principales empresas-plataforma de trabajo colaborativo en línea, Crowdfunder:

8 De hecho, el contrato cero hora ya existe (Abílio 2017). En Reino Unido, por ejemplo, un 3% de la población (896 mil personas, siendo 483 mil mujeres) se encuentra en esta modalidad de contrato (Office for National Statistics 2019), la cual reglamenta el estatuto de personas “colaboradoras” – y no más trabajadoras – permitiendo a las empresas la utilización de mano de obra a costos y encargos reducidos y de acuerdo con sus necesidades (Abílio 2017).





Antes de existir internet era realmente difícil encontrar a personas y llevarlas a sentarse y trabajar diez minutos, y luego despedirlas cuando habían pasado los diez minutos. Hoy, en cambio, se puede encontrar a esas personas, pagarles un mínimo importe de dinero y luego liberarse de ellas cuando ya no se las necesita. (Luc as Biewald citado en Marvit 2014)

El incremento de la conectividad (Straumann 2017) también posibilita que cada vez más territorios sean incorporados al listado de posibles destinos para proyectos de tercerización. En la práctica, las empresas de plataforma de trabajo colaborativo en línea crean un mercado laboral planetario donde el trabajo migra pero no las personas (Graham 2018), que se vuelven mano de obra disponible 24h por día, 7 días por semana.

Finalmente, y quizás como consecuencia, se observa que los trabajos se parecen cada vez menos con trabajos. Abílio nombra este fenómeno como la pérdida - apropiada de forma organizada y lucrativa - del lastre laboral. Es decir, una

multitud de trabajadores realiza trabajo sin la forma laboral socialmente establecida, en actividades que pueden transitar entre el ocio, la creatividad, el consumo y también el complemento de la renta. Se trata de una ausencia de la forma concreta del trabajo, lo que significa la plena flexibilidad y maleabilidad de una actividad que, sin embargo, se realiza como trabajo (Abí lio 2017, 8)

Dicha pérdida también se relaciona con la posibilidad de las empresas de cambiaren la ubicación de un empleo a través de algunos correos y clics; o desobligarse de la responsabilidad de entrenar trabajadoras y trabajadores o pagar impuestos locales (Graham 2018).

Experiencias de trabajo en plataformas de micro tareas

Las experiencias de las mujeres que trabajan en empresas plataforma de micro tareas evidencian las tendencias anteriormente mencionadas. Las pocas encuestas existentes aclaran algunos aspectos importantes sobre el modo como ese tipo de trabajo se relaciona con sus vidas⁹.


En lo que se refiere a las motivaciones para trabajar en plataformas digitales, muchas hablan de la necesidad de complementar la renta familiar, de generar recursos para financiar sus estudios, o incluso tener algún tipo de problema de salud o discapacidad física que hace conveniente trabajar desde el hogar, sin tener que desplazarse (Wallace 2018). A estas se suman también las que perdieron sus empleos previos y aun no lograran encontrar otro puesto de trabajo fijo.

También llama la atención el hecho de que muchas mujeres trabajen desde sus hogares y también ejecuten tareas de cuidados para otras personas. Una trabajadora india del Turco Mecánico de Amazon afirma:

Soy ama de casa y tengo mucho trabajo para hacer, como cocinar y cuidar a mis hijos. Durante mi tiempo libre, quiero trabajar un poco en algo que me dé dinero. Por eso, preferí el trabajo en plataformas digitales porque no hay que hacer ninguna inversión... (Berg et al. 2018, 74)

Mientras que el trabajo colaborativo en línea con micro tareas sea presentado a menudo como el “futuro del trabajo”, lo que se observa es que se realiza en un contexto de extrema precariedad. Por detrás

9 Esta sección se basa en la investigación realizada por Berg y otras (2018). Las conclusiones sobre las condiciones de trabajo con micro-tareas están basadas en dicha investigación, a menos que se especifique lo contrario.




del discurso de la flexibilidad e independencia que promueven las plataformas para atraer “contratistas independientes”, se encuentra una estrategia para ocultar totalmente el vínculo de trabajo que existe en la relación plataforma - trabajador(a), que libera la plataforma de su responsabilidad social y legal en relación a estas personas (Johnston y Land-Kazlauskas 2018; De Stefano 2016; Berg et al. 2018). Una de las consecuencias inmediatas es el hecho de que las plataformas no están obligadas a cumplir con el salario mínimo local - incluso y principalmente aquellas que operan en escala internacional.

De modo general, lo que se observa en el trabajo colaborativo en línea - y especialmente en lo de las micro tareas - es que trabajadoras y trabajadores tienen poco control sobre cuándo y bajo qué condiciones tendrán trabajo, además de contar con pocos recursos en caso de tratamiento injusto. No es raro, por ejemplo, que no reciban la remuneración por un trabajo ejecutado.

En las palabras de un trabajador serbio de la empresa-plataforma CrowdFlower: “Algunas veces tengo la sensación de que el trabajador no tiene muchos derechos. Muy poca protección laboral, si la hay, porque todo está organizado para favorecer los intereses de la gente que nos contrata” (Berg et al. 2018, 63).

Además, se notan diferencias significativas de remuneración entre hombres y mujeres, bien como entre trabajadores y trabajadoras de países del Norte y del Sur Global - los cuales se quedan frecuentemente con las tareas menos remuneradas. Como afirma un trabajador nepalí de la plataforma Microworkers: “El trabajo no tendría que ser racial. Debería ser distribuido en forma equitativa en todos los lugares y no según el país.” (Ibid. p. 68)




Muchos de los que trabajan en plataformas digitales de micro tareas viven en hogares con ingresos mensuales que no cubren los gastos con necesidades básicas, principalmente, pero no solamente, en África. En realidad, todas las regiones del mundo presentan un porcentaje significativo de personas en esta situación de precariedad. Además, muchas personas que trabajan con micro tareas forman parte de hogares endeudados, lo cual es especialmente verdadero en América del Norte.

A eso se puede añadir una frecuente dificultad de equilibrio entre el tiempo dedicado al trabajo en las plataformas y el dedicado a otros trabajos y actividades, como los cuidados e incluso el ocio. El hecho de que la publicación de tareas u ofertas de trabajo no sea regular vuelve difícil planificar el día. Así, buena parte del tiempo sea dedicada a la búsqueda de tareas, lo que no es remunerado. La búsqueda constante por trabajo sumada a las diferencias de huso horario entre países hace con que muchas personas se sometan a jornadas laborales con horarios atípicos – como, por ejemplo, un turno entre las 10 de la noche y las 5 de la mañana.

Lo que se observa entonces es que las tendencias laborales ofrecidas por las plataformas de trabajo colaborativo en línea no son favorables a las trabajadoras y trabajadores. Asimismo, cómo quedará claro más adelante, contienen aspectos clave de una ola de flexibilización que puede expandirse más allá del trabajo colaborativo en línea para volverse una realidad en otros sectores (Abílio 2017).

Trabajo bajo demanda vía aplicaciones

El trabajo bajo demanda vía aplicaciones es una modalidad que se refiere a la ejecución física de tareas, actividades o servicios demandados en línea – generalmente a través de aplicaciones (*apps*) -



pero realizados localmente o en una área geográficamente delimitada (De Stefano 2016). En esta categoría, están incluidos todos los trabajos vía aplicaciones que requieren interacción directa entre las y los trabajadores y consumidores que solicitan sus servicios: entregas en automóvil, transportes, cuidados y trabajo doméstico son algunos de los ejemplos más emblemáticos.

Así como en el trabajo colaborativo en línea, aún son escasos los datos cuantitativos y cualitativos sobre el tamaño y alcance del trabajo bajo demanda vía aplicaciones, así como su dimensión, composición y distribución geográfica. Predominan las narrativas de las empresas plataforma, con las pocas informaciones que difunden.

La mayoría de los trabajos que hoy pueden ser intermediados por empresas-plataformas ya existían antes de la llegada de las apps. Por eso, es posible que muchas de las características de cada sector offline se reproduzcan online. Es necesario comprender, entonces, de qué modo la llegada de las apps contribuye para reforzar desigualdades ya existentes – sean ellas raciales, étnicas o de género.

De hecho, es importante considerar que los sectores y trabajos “bajo demanda” son históricamente constituidos y organizados en líneas de desigualdades de clase, raza y género (Doorn 2017). Mientras tanto, como ejemplifica la investigación de Abílio (2019b) sobre el sector de delivery en la ciudad de Sao Paulo, en Brasil, se puede observar que la inserción de plataformas cambia el modo cómo las desigualdades se expresan en el cotidiano del trabajo.

Experiencias de trabajo en plataformas de transporte de personas y mercancías¹⁰

En algunos sitios, se utiliza la palabra “uberización” como sinónimo de precarización del trabajo. La palabra viene de Uber, nombre de la

10 Esta sección se basa mayoritariamente en relatos de trabajadoras y trabajadores recogidos de artículos periodísticos, al menos que se indique lo contrario.

empresa-plataforma creada hace poco más de diez años en California, Estados Unidos, que conecta una multitud de conductores no profesionales remunerados a una multitud de usuarios que buscan tarifas reducidas en relación a los taxis (Abílio 2017).


Se estima que Uber cuente con tres o cuatro millones de motoristas activos en 600 ciudades (Sai nato 2019; Iqbal 2017). Grab, una empresa-plataforma de coche compartido que domina el mercado del sudeste asiático, tiene más de 2.8 millones de motoristas (Chandler 2019). Didi, la gigante china fundada en 2012, cuenta con 31 millones de motoristas en 1.000 ciudades (Zhang 2019).

Poco reglamentadas, estas plataformas cuentan con una estrategia agresiva de monopolización de los sectores en que actúan (Abílio 2019b). Junto con otras apps del mismo género, están reconfigurando el mercado privado de la movilidad urbana (Abílio 2017).

No es raro que más allá del servicio de transporte de personas, estas aplicaciones también ofrezcan otros servicios como el transporte de mercancías. También existen empresas-plataforma que se dedican exclusivamente a las entregas de mercancías (delivery, en inglés), que pueden ser en bicicleta, motocicleta o automóvil.

Ya se sabe que los hombres son la mayoría en este tipo de trabajo. Faltan datos precisos respecto a la participación global de las mujeres en el sector, pero las pocas informaciones existentes señalan que la proporción entre hombres y mujeres puede cambiar de acuerdo con el país.

En Estados Unidos, se estima que entre un 27 y un 30% de las personas que trabajan para aplicaciones de movilidad (como Uber) son mujeres (Lee 2019). Según los datos de Didi, las mujeres constituyen el 16,7% de la fuerza de trabajo de esta empresa-plataforma en Brasil (país en que actúa a través de la plataforma "99"); el 7,4% en China; y el 5,6% en México (Xuequan 2019).



Las experiencias de las mujeres en el trabajo de las empresas-plataforma de transporte son marcadas por las desigualdades ya conocidas en la vida fuera de las redes. Ya empiezan a ser observadas diferencias en la cantidad de tareas asignadas a hombres y mujeres; además de diferencias de pagos. En Estados Unidos, las conductoras de Uber ganan por hora, en un promedio, un 7% menos que los hombres (Dolce 2019). A eso se puede añadir los incidentes de acoso, que hacen parte del cotidiano de las trabajadoras de aplicaciones de transportes y a los cuales ellas están expuestas sin ningún mecanismo institucional que las ampare (Lee 2019).

Investigaciones existentes sobre la uberización del sector de delivery señalan que este proceso ha sido acompañado de una reducción del valor de la fuerza de trabajo, de una mayor participación de los jóvenes acompañada de condiciones más precarias de trabajo, además de jornadas más extensas para los trabajadores (Abílio 2019b).

Los relatos de las trabajadoras señalan que las dobles o triples jornadas continúan siendo constitutivas de la vida de las mujeres que actúan en estas empresas-plataforma. En la investigación realizada por Abílio, por ejemplo, se menciona el caso de una motogirl en la ciudad de Sao Paulo, en Brasil, que trabajaba cerca de 18 horas al día, combinando empleo formal y trabajo informal online y offline (Ibid. p. 6).

A veces, se presenta la flexibilidad de horarios de las empresas-plataforma como benéfica para las mujeres bajo el argumento de que esta flexibilidad les permitiría conciliar el tiempo del trabajo de cuidados en casa con el tiempo del trabajo en las aplicaciones. Pero lo que se observa es que dicha flexibilidad está acompañada de la pérdida de derechos (Ber g et al. 2018). Además, las experiencias de

trabajadoras demuestran que tal flexibilidad no ofrece respuestas a la cuestión de los cuidados. Por ejemplo, hay relatos de conductoras de aplicaciones de transporte que son obligadas a llevar a sus hijos e hijas al trabajo (Dolce 2019).

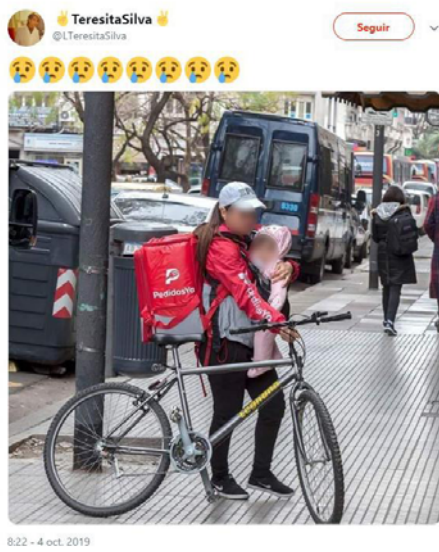


Imagen 2: Foto de la mujer repartidora con su hija.

Lejos de tratarse de un caso aislado, la fotografía que se ha hecho viral en las redes, en que una mujer repartidora que trabaja para la aplicación PedidosYa¹¹ en Buenos Aires, Argentina, aparece cargando a su hija junto a una bicicleta parece sintetizar bien el presente y el futuro que la economía de las plataformas ofrecen a las mujeres y a la sociedad. Es decir, por un lado, incluyen cada vez más personas

en un contexto global de precarización del trabajo, creando nuevas categorías de trabajo que ya nacen periféricas, “uberizadas” y racializadas (Abílio 2019b). Por otro lado, profundizan la precariedad de trabajos ya marcados por la informalidad, rellenos de desigualdades, en un intento de beneficiarse de tal informalidad para garantizar sus ganancias.

Experiencias de trabajo en empresas-plataforma de cuidados y trabajo doméstico

Lejos de la visibilidad de las apps de transportes y delivery están las empresas-plataforma de cuidados y trabajos domésticos.

11 Según el sitio web de PedidosYa, esta es una empresa-plataforma presente en 400 ciudades en América Latina (Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Panamá, Paraguay, República Dominicana y Uruguay).

Ofrecen servicios que van desde el cuidado de personas y animales; pasando por múltiples tipos de trabajo en el hogar (como limpieza, arreglos); hasta llegar a servicios de contabilidad, finanzas, gestión y pagos. Estas empresas-plataforma ya cuentan con importante inserción en diversos países.

Care.com, fundada en 2006 en Estados Unidos es una de las más grandes empresas-plataforma del sector: según informaciones recopiladas en sus múltiples sitios web, está presente en muchos países¹² del Norte Global y cuenta con cerca de 35.2 millones de miembros¹³, los cuales están divididos entre las más de 14.6 millones de cuidadoras y cuidadores, las 20.6 millones de familias y las 1.6 millones de trabajadoras y trabajadores prestando servicio para corporaciones clientes (Care.com 2020). Esta empresa-plataforma también es conocida como la “Amazon de los cuidados” (Ticona, Mateescu, y Rosenbalt 2018) y tiene Google/Alphabet como uno de sus principales accionistas (Care.com 2016).

Zolvers, una empresa-plataforma que actúa en Chile, México, Colombia y Argentina, cuenta con 120 mil personas prestando servicios de limpieza, cocina, arreglos, entre muchos otros. Es una empresa que se presenta como benéfica para las trabajadoras, pues les da acceso a una cuenta bancaria gratuita, tarjeta de crédito y la posibilidad de acceder a microcrédito y ofertas de cobertura médica (Zolvers 2020).

Sitly, una importante plataforma de niñeras, cuenta con más de un millón de trabajadoras en Brasil, según su sitio web, y está

12 Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Alemania, Australia, Nueva Zelanda, Irlanda, Bélgica, Dinamarca, Francia, España, Holanda, Noruega, Suiza, Suecia, Finlandia, Austria.

13 Estos números son contestados y hay quien acuse a la empresa-plataforma de crear perfiles falsos de clientes para atraer \ trabajadoras.

activa en 12 países¹⁴ con más de dos mil millones de usuarios registrados. El avance de las empresas-plataforma en el sector del trabajo doméstico y de cuidados también se observa en países de Asia, como India, donde el app Bookmybai, por ejemplo, cuenta con 50.000 trabajadoras. Otras plataformas existen también en Hong Kong, como babysitter.hk; o Find a Nanny en Singapur. En África, existen empresas-plataforma como SweepSouth en Sudáfrica – que nombra a sus trabajadoras como “Estrellas de Barrer” (SweepStars, en inglés) – o HelpOga, en Nigeria. No hay informaciones sobre el número de trabajadoras asociadas a estas plataformas.

Además de las empresas-plataforma que actúan específicamente en el sector de servicios domésticos o de cuidados, empresas transnacionales de otros sectores, como Amazon y Ikea, también ofrecen servicios domésticos en algunas localidades (Ticona, Mateescu, y Rosenbalt 2018). En Amazon Home Services es posible encontrar ofertas de servicios segmentados: se puede pagar a una persona para reparar un ventilador, un sanitario, limpiar una ventana o incluso adornar la casa con luces navideñas. Así, la organización fragmentada del trabajo va más allá del trabajo en plataformas de micro tareas digitales y se observa también en el ámbito de las plataformas de trabajo bajo demanda.

Las aplicaciones dedicadas a servicios domésticos y de cuidados – así como en otros sectores – tienen mucho en común. Se presentan como una oferta rápida, accesible y económica de servicios domésticos para las familias y para las trabajadoras como una fuente de oportunidades bien remuneradas y flexibles de trabajo. Venden para los hogares una fantasía de un mundo “postrabajo doméstico” (Doorn 2017) y para las trabajadoras, muchas veces, promesas de trabajo en condiciones dignas.

14 Holanda, Brasil, Argentina, México, Canadá, Italia, España, Suiza, Noruega, Bélgica, Dinamarca, Finlandia.

Así funciona

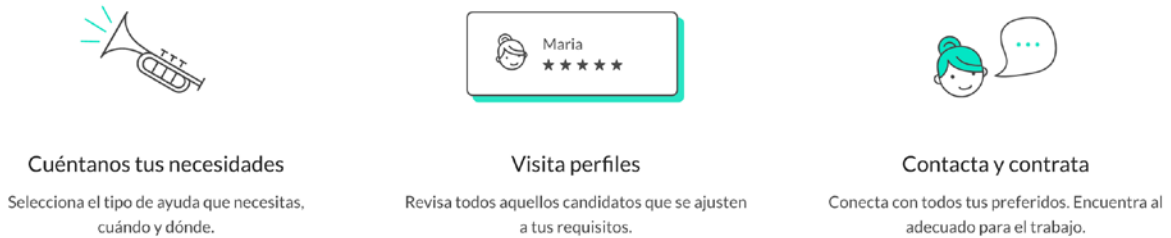



Imagen 3: Selecciona el tipo de ayuda que necesitas – explicación para los clientes acerca del funcionamiento de la plataforma. “Cuenta tus necesidades”, “visita perfiles”, “contacta y contrata” son las opciones disponibles.

Pero lo que se observa a partir de testimonios de trabajadoras¹⁵ es la manutención de desigualdades típicas de un sector muy marcado por la clase, raza y género. Es lo que vemos, por ejemplo, en los comentarios de trabajadoras de Care.com en un sitio web destinado a evaluar la calidad del empleo en la plataforma.

La aplicación es presentada como una buena herramienta para ampliar las posibilidades de encontrar trabajo, pero muchas critican la necesidad de efectuar pagos para tener acceso a algunos servicios de la plataforma, como enviar mensajes directos a clientes potenciales. Los pagos obligatorios para la verificación de antecedentes también son un problema, especialmente porque pueden implicar gastos elevados.

Una trabajadora de Estados Unidos cuenta que gastó 100 dólares estadounidenses en verificaciones de antecedentes y que algún tiempo después tuvo su cuenta desactivada sin más explicaciones y sin poder recuperar los pagos debidos por su trabajo. Hay también denuncias de personas que desactivaran sus cuentas o dejaron de trabajar para Care.

¹⁵ A menos que se especifique lo contrario, los próximos párrafos fueron elaborados con base en testimonios de trabajadoras recogidos en línea, en sitios de evaluación del trabajo en plataformas como Indeed.




com y les continuaron cobrando mensualmente la tasa de adhesión (Dorsey 2018). Esas y otras situaciones llevan a algunas trabajadoras a considerar care.com como una aplicación antiética.

Las desvinculaciones unilaterales y sin derecho a contestación aparecen como queja recurrente de estas trabajadoras, como en un caso en que una mujer que trabajó nueve años para la aplicación fue expulsada de la plataforma sin una respuesta por parte de la empresa que explicara los motivos. La imposibilidad de diálogo también es un problema constante: hay poco o ningún espacio de diálogo entre las trabajadoras y la empresa. Además, las trabajadoras acusan a Care.com de manipular informaciones para forzarlas a acceder a la membresía pagada (premium). Según ellas, la empresa lo hace a través de perfiles de usuarios y anuncios de trabajo falsos.

La asimetría de poder se revela también entre trabajadoras y clientes. Las trabajadoras no tienen derecho a responder acusaciones falsas y pierden todo su histórico de trabajo tras la desvinculación, y tienen que “empezar desde cero” en otra aplicación. Los clientes pueden dejar evaluaciones sobre las trabajadoras, pero las trabajadoras no tienen el mismo derecho. Así, en caso de tener tenido una mala experiencia con una familia, la trabajadora se queda sola, sin tener a quien recurrir y sin poder comunicarlas a sus colegas para que los maltratos no se repitan.

El derecho de evaluar a las familias es una de las principales reivindicaciones de las trabajadoras (Care.com 2018). Eso porque no es raro encontrar experiencias de maltratos: desde situaciones que ponen en riesgo la seguridad de la trabajadora hacia conductas fraudulentas (como golpes) o incorrectas (como la ausencia de pago por las horas extras, pagos por debajo del promedio, falta de claridad





al comunicar las tareas, cancelaciones de servicios a última hora sin derecho a resarcimiento, entre otros). En suma, prácticas que ya eran recurrentes antes del advenimiento de las plataformas y que siguen existiendo, ahora intermediadas por el ámbito digital.

Las investigaciones existentes sobre el tema señalan conclusiones similares a las críticas de las trabajadoras. Aunque sea verdad que en una encuesta realizada con trabajadoras domésticas (asociadas y no asociadas a plataformas) en Sudáfrica y Kenia, algunas presentan las plataformas como una posibilidad de mejorar algunos aspectos de su rutina de trabajo – como la posibilidad de registrar la cantidad de horas trabajadas, además de contar con el apoyo de una figura institucional en una realidad laboral marcada por aislamiento a puertas cerradas (Hunt et al. 2019).

Pero los desafíos que enfrentan las trabajadoras contradicen estas expectativas. Aunque algunas plataformas ofrezcan interfaces integradas para pagos, modelos de contratos, directrices para adhesión a leyes laborales, la decisión de los términos del empleo aun dependen de la negociación entre la trabajadora y sus patrones, sea por acuerdo verbal o contrato por escrito (Ticona, Mateescu, y Rosenbalt 2018). Además no es raro que el propio acceso a las oportunidades de trabajo sea mercantilizado (Hunt et al. 2019; Ticona, Mateescu, y Rosenbalt 2018).

No es raro que las trabajadoras no reciban lo suficiente para sostener a sus familias y sean obligadas a trabajar en largos turnos sin tener la posibilidad de gozar de la dicha flexibilidad de horarios y turnos. Por eso, es común que otras mujeres – o incluso otros niños – se ocupen de sus hijos e hijas: trabajadoras domésticas de empresas-plataforma dependen de redes informales de cuidados para poder trabajar (Hunt et al. 2019).





En este sentido, se observa que el discurso de las plataformas en línea como una solución para la crisis de los cuidados no solamente no corresponde a la realidad de las mujeres trabajadoras como enmascara la manutención de desigualdades en el mundo de las apps¹⁶. Las plataformas de cuidados y trabajo doméstico surgen como una solución para familias de realidades socioeconómicas que no corresponden a la mayoría de la población.

Como han verificado Hunt y otras, el trabajo en plataformas tal como lo conocemos hoy no contribuye para superar limitaciones estructurales más amplias enfrentadas por las mujeres, como la dificultad de colectivizar la responsabilidad sobre los cuidados y trabajos domésticos, además del desafío de equilibrar el tiempo de trabajo con los tiempos de otras actividades (Ibid.).


En última instancia, las plataformas de trabajo doméstico y cuidados bajo demanda operan bajo una lógica perversa al no considerar las trabajadoras como tal. Por un lado, contribuyen para mantener la idea - muy criticada por diversas feministas¹⁷ - de que estos tipos de trabajo son “ayudas”. Por otro, contribuyen para apagar y devaluar la contribución central de estas trabajadoras para la economía y la vida.

Plataformización y datos: la relación entre capital, vida y trabajo se reorganiza

Las plataformas son un nuevo modelo de negocios que tiende a hegemonizarse, extendiéndose a diversos sectores e impactando el mundo del trabajo como un todo (Abílio 2017; Gurumurthy, Chami,

16 Todavía son necesarias investigaciones más detalladas sobre el trabajo doméstico bajo demanda para sacar mayores conclusiones.

17 Ver Moreno (2019) y Guimaraes y Vieira (Guimaraes y Vieira 2020).



y Billorou 2018; Scasserra 2019). Ellas son parte de un proceso más antiguo y amplio de flexibilización del trabajo y agresiones a sus formas históricamente construidas de organización y protección, lo cual está fuertemente vinculado al neoliberalismo (Abílio 2017; 2019b).

Considerando esta perspectiva histórica, es importante enfatizar algunas diferencias relevantes del actual contexto. Hoy las empresas-plataforma definen las reglas de funcionamiento del mercado (Scasserra 2019) y disponen de un importante repertorio de aparatos de vigilancia y control dentro y fuera del espacio de trabajo. Ellos incluyen: herramientas de predicción y señalización que tienen por objetivo prever comportamientos; biometría y colecta de datos de salud con o sin consentimiento; monitoreo remoto y seguimiento del tiempo utilizados para gestionar trabajadoras (es) y mensurar su desempeño; gamificación y gestión algorítmica a través de la colecta continua de datos (Mateescu y Nguyen 2019).

Un ejemplo concreto es la pulsera ultrasónica creada y patentada por Amazon para rastrear de manera muy precisa las manos de las y los trabajadores mientras recogen artículos en sus almacenes (Solon 2018). Además de rastrear el envío de paquetes, el objetivo es planificar y controlar el comportamiento de las personas en el ambiente de trabajo (Ciccarelli 2018). En este sentido, Figueroa (2019) afirma que hoy el trabajo está conformado por dos elementos: por un lado, el proceso del trabajo; por otro, los datos producidos por trabajadores y trabajadoras sobre este proceso y sobre ellos mismos.

Además, los elementos de esta vigilancia digital también ya están atravesando la frontera hacia el trabajo no intermediado por plataformas. En algunos sitios, por ejemplo, se pueden encontrar pantallas de evaluación en donde se ve la fotografía de la trabajadora que realizó el servicio de limpieza de un baño

público y el usuario puede evaluar la calidad de su trabajo. Así se transfiere a las personas que consumen y utilizan determinados servicios el papel de vigilar a los trabajadores - lo que Abílio (2017) denomina “consumidor-vigilante”.

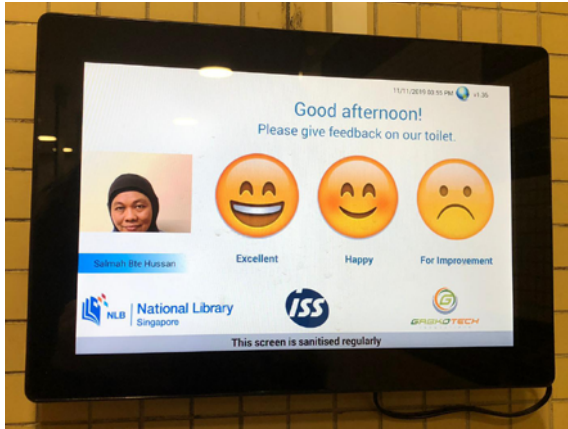



Imagen: Pantalla de evaluación en el baño de un edificio público en Singapur

Otra dimensión de la vigilancia y control se relaciona con los intentos de reducir o dificultar la organización política de los y las trabajadoras de empresas-plataforma. Hay casos en que Uber ha intentado impedir judicialmente la formación de sindicatos (Gomes 2017); o que Foodora¹⁸ no reconoció el derecho de sus repartidores en bicicleta a la sindicalización y se rehusó a negociar colectivamente e incluso llegó a sancionar a los líderes del movimiento con el desligamiento en la aplicación (Ciccarelli 2016; Abílio 2017).

En este sentido, Abílio (2019b) habla sobre una reorganización del trabajo que implica nuevas formas de control, gestión y subordinación. Lejos de representar casos aislados o específicos a la actuación de una u otra plataforma, esos ejemplos son representativos de la lógica en que operan estas empresas y de un modelo de la relación capital-trabajo. Es decir, al establecer reglas, criterios de evaluación, métodos de vigilancia sobre

18 Empresa-plataforma de entregas creada en Berlín que hoy actúa en Canadá, Finlandia, Noruega, Suecia, Paquistán, Singapur, Malasia, Bangladesh, Tailandia, Hong Kong, Taiwán, Filipinas, Bulgaria Y Rumania.



quienes trabajan y sobre el proceso de trabajo pero sin cumplir las responsabilidades y demandas que podrían configurar un vínculo de trabajo (Abílio 2017).

En este proceso, los datos asumen un papel central y el control sobre ellos se vuelve un campo de batalla. En un mundo cada vez más monopolizado por empresas-plataforma, el hecho de que cada vez más personas utilicen dispositivos conectados a las redes – móviles, computadoras, tablets, entre otros – quiere decir que la disputa por mercados, por parte de las empresas-plataforma, es también una disputa por datos – los de quien consume, los de quien trabaja y los procesos e interacciones.

Por ejemplo, Uber y otras plataformas de transporte pueden acceder no solo a los datos de las personas que piden un viaje, pero también de conductores y otras informaciones como fechas y horas picos, rutas más comunes, velocidad, entre otros. La plataforma Care.com tiene acceso a los datos de las trabajadoras, de los hogares y también de su proceso de trabajo. La suma de todos los viajes de Uber y de todas las tareas realizadas vía Care.com concede a estas empresas-plataforma un poder inmenso, basado en los datos agregados, que les posibilitan prever e incluso influenciar comportamientos.

En este sentido, la introducción de la tecnología digital y de dispositivos interconectados en diversos ámbitos de la vida representa la producción masiva de datos sobre todo. Esos datos son extraídos sin límites y tratados como mercancías, que se pueden comprar, un hecho que tiene implicaciones muy graves en diversos ámbitos, incluso más allá del mundo del trabajo.


Esto se volvió evidente, por ejemplo, en el escándalo de Cambridge Analytica, una compañía privada de minería y análisis de datos vinculada a políticos conservadores. En la ocasión, se reveló que los datos privados de millones de usuarios de Facebook fueron utilizados para construir un software capaz de prever e influenciar comportamientos políticos (Cadwalladr y Graham-Harrison 2018).

Se estima que significativos eventos recientes vinculados a la ola conservadora mundial están conectados con la actuación de Cambridge Analytica, como la asunción de Donald Trump en Estados Unidos en 2016 y la victoria de la salida del Reino Unido de la Unión Europea. En las dos ocasiones hubo uso intensivo de datos y bots para influenciar procesos políticos y manipular la opinión pública (Howard, Woolley, y Calo 2018). Todo indica que esos métodos también fueron utilizados por políticos conservadores como Jair Bolsonaro, en Brasil, para ganar las elecciones en 2018. No se trata de una coincidencia que los implicados sean gobernantes con proyectos políticos misóginos, que atacan directamente a la clase trabajadora.

Las severas implicaciones de la digitalización de la economía también se observan en el marco de las nuevas olas de acaparamientos que este proceso puede generar. La proliferación de aparatos digitales y la reorganización digital de la economía demandan una base material fuertemente que depende fuertemente de la extracción de minerales¹⁹.

Además, extraer, procesar y almacenar datos exige centrales conectadas 24h por día, siete días por semana, en redes que demandan una significativa cantidad de energía eléctrica para mantenerse. Se puede afirmar, entonces, que digitalización y

19 Un smartphone puede contener más de 13 minerales distintos, cuyas reservas se encuentran mayoritariamente en países del Sur Global. Algunas asocian el reciente golpe de Estado en Bolivia, por ejemplo, al hecho de que ahí se encuentran importantes reservas de litio (Sánchez 2019).




plataformización pueden generar novas olas de despojos y el avance de las fronteras extractivistas en el Sur Global.

A eso también se puede añadir el hecho de que la naturaleza también se está convirtiendo en una fuente masiva de datos, los cuales se concentran en las manos de empresas transnacionales. Se estima que grandes fusiones corporativas recientes en el sector agrícola – como la de Bayer y Monsanto en 2016 – se conecten a estrategias de disputa entre empresas transnacionales para controlar múltiples conjuntos de datos, que van desde las semillas hasta el suelo y el agua (Gurumurthy, Chami, y Billorou 2018). La datificación de la agricultura y el control de la información agrícola en las manos de empresas transnacionales representan una amenaza para la agricultura familiar, que garantiza la soberanía alimentaria de los pueblos, realizada mayoritariamente por las mujeres. La datificación puede generar un incremento de la dependencia de prácticas agrícolas organizadas por las corporaciones (Ibid.).

En este sentido, la plataformización y la datificación forman parte de un escenario más amplio de reorganización de la relación conflictiva entre las dinámicas de acumulación de capital y de las condiciones que permiten que el trabajo y otros procesos socioeconómicos respondan a la promoción una vida digna para las mayorías²⁰.

20 Lo que teóricas y militantes feministas nombran como el Conflicto Capital-Vida (Pérez Orozco 2014; Carrasco 2017).



Conclusión


Este artículo presentó una mirada sobre la economía digital, poniendo en el centro sus consecuencias para la vida de las mujeres trabajadoras, sobre todo las que están actuando en plataformas de microtrabajo, o en plataformas de trabajo bajo demanda. También buscamos relacionar la plataformización de las relaciones laborales y de la vida cotidiana con otros procesos, principalmente la financiarización y la datificación, evidenciando las implicaciones de la economía digital más allá del ámbito laboral.

Se volvió nítido que el modelo hegemónico de plataformas no representa una solución para los problemas y desafíos con que se encuentran las mujeres trabajadoras hoy. Por el contrario, tal modelo agudiza la precariedad y disminuye la autonomía de las mujeres y de los pueblos con relación a las empresas transnacionales – las de tecnología e información, pero también las mineras y las del agronegocio.

Frente a desafíos tan complejos, una agenda feminista, antirracista, anticolonialista y anticapitalista de lucha enfocada en la economía digital es muy relevante. Hay que reconocer el colonialismo que organiza la extracción de datos hoy (Fig ueroa 2019) y la importancia de rechazar los tratados de libre comercio que cada vez más incluyen reglas sobre flujos libres de datos (IT for Change 2019) , que dañan la soberanía digital de los pueblos.

Además, es importante que cada vez más mujeres, movimientos feministas y sindicatos²¹ se apropien del debate y de las prácticas alternativas de organización del mundo digital, que van desde el control popular de sus infraestructuras cruciales (software,

21 Ver los 10 principios para la protección y la privacidad de los datos de los y las trabajadoras (UNI Global 2017) para un importante paso en este sentido.



hardware y centros de datos) (Morozov y Bria 2019) hasta las arquitecturas alternativas de plataformas basadas en la economía solidaria (IT for Change 2019).

Finalmente, las denuncias de cómo la Inteligencia Artificial reproduce el racismo (Larson et al. 2016) y el sexismo (Leavy 2018) nos ofrecen pistas de la importancia de que los avances tecnológicos sigan otros paradigmas que no las ganancias. Más que nunca, es fundamental que pongamos la lógica de la vida en el centro y preguntémonos si todos estos cambios facilitados por la tecnología digital nos conducen, como dicen las feministas, hacia una vida que vale la pena vivir. Y mientras las empresas transnacionales continúen dictando las reglas del juego del mundo digital, la respuesta seguirá siendo: ¡no!

Referencias bibliográficas

- » Abílio, Ludmila. 2017. "Uberização do trabalho: subsunção real da viração". Blog da Boitempo (blog). 2017. <https://blogdaboitempo.com.br/2017/02/22/uberizacao-do-trabalho-subsuncao-real-da-viracao/>.
- » —. 2019a. "O Estado está se transformando em orientador da precarização do trabalho'. Entrevista com Ludmila Costhek Abílio". 2019. <http://www.ihu.unisinos.br/78-noticias/590086-o-estado-esta-se-transformando-em-orientador-da-precarizacao-do-trabalho-entrevista-com-ludmila-costhek-abilio>.
- » —. 2019b. "Uberização: Do empreendedorismo para o autogerenciamento subordinado". Psicoperspectivas 18 (3): 11.
- » Berg, Janine, Uma Rani, Marianne Furrer, Ellie Harmon, y M Six Silberman. 2018. "Las plataformas digitales y el futuro del trabajo". OIT.
- » Cadwalladr, Carole, y Emma Graham-Harrison. 2018. "Revealed: 50 Million Facebook Profiles Harvested for Cambridge Analytica in Major Data Breach". The Guardian, 17 de marzo de 2018, sec. News. <https://www.theguardian.com/news/2018/mar/17/cambridge-analytica-facebook-influence-us-election>.
- » Care.com. 2016. "Google Capital Invests in Care.com - Transaction Marks First Investment in Public Company by Google Capital -". 2016. <https://www.care.com/press-release-google-capital-invests-in-carecom-p1186-q78109137.html>.
- » —. 2018. "Can We As A Caregiver Write A Review On A Family?" Care.com. 2018. <https://www.care.com/c/questions/3378/can-we-as-a-caregiver-write-a-review-on-a-fam/>.
- » —. 2020. "Company Overview - Care.com". 2020. <https://www.care.com/company-overview>. 21 Ver los 10 principios para la protección y la privacidad de los datos de los y las trabajadoras (UNI Global 2017) para un importante paso en este sentido.
- » Carrasco, Cristina. 2017. "La economía feminista. Un recorrido a través del concepto de reproducción". Ekonomiaz: Revista vasca de economía, n o 91: 52-77.
- » Casilli, Antonio. 2017. 'Workers are the heart of the algorithm'. <https://global.ilmanifesto.it/antonio-casilli-the-consumer-is-a-producer/>.
- » Chandler, Clay. 2019. "Grab vs. Go-Jek: Inside Asia's Battle of the 'Super Apps'". Fortune. 2019. <https://fortune.com/longform/grab-gojek-super-apps/>.
- » Ciccarelli, Roberto. 2016. "Foodora Delivery Workers Strike in Latest Gig Economy Flare-Up". Il Manifesto Global. 2016. <https://global.ilmanifesto.it/delivery-workers-strike-in-latest-flare-up-of-gig-economy-conflict/>.

- » ——. 2018. “Amazon Invented Wristbands That Spy on Workers”. Il Manifesto Global. 2018. <https://global.ilmanifesto.it/amazon-invented-wristbands-that-spy-on-workers/>.
- » De Stefano, Valerio. 2016. “The Rise of the ‘Just-in-Time Workforce’: On-Demand Work, Crowd Work and Labour Protection in the ‘Gig-Economy’”, Conditions of Work and Employment Series, , n o 71. <https://doi.org/10.2139/ssrn.2682602>.
- » Dolce, Julia. 2019. “A uberização do trabalho é pior pra elas”. Agência Pública (blog). 28 de mayo de 2019. <https://apublica.org/2019/05/a-uberizacao-do-trabalho-e-pior-para-elas/>.
- » Doorn, Niels van. 2017. “Platform labor: on the gendered and racialized exploitation of low-income service work in the ‘on-demand’ economy”. Information, Communication & Society 20 (6): 898–914. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2017.1294194>.
- » Dorsey, Edwin. 2018. “Care.Com: Multiple Deaths and Child Abuses, Fraudulent Billing, and a Harvey Weinstein Babysitter”. Medium. 2018. <https://medium.com/@erdorsey2/care-com-multiple-deaths-and-child-abuses-fraudulent-billing-and-a-harvey-weinstein-babysitter-7468edb54ea0>.
- » Dosi, Giovanni, y Maria Enrica Virgillito. 2019. “Whither the Evolution of the Contemporary Social Fabric? New Technologies and Old Socio-Economic Trends”. International Labour Review 158 (4): 593–625. <https://doi.org/10.1111/ilr.12145>.
- » Figueroa, Víctor. 2019. “¿Hacia el fin del trabajo?” Nueva Sociedad, n o 279: 13. Foroohar, Rana. 2019. “How Big Tech Is Dragging Us towards the next Financial Crash”. The Guardian, 8 de noviembre de 2019, sec. Business. <https://www.theguardian.com/business/2019/nov/08/how-big-tech-is-dragging-us-towards-the-next-financial-crash>.
- » Gomes, Helton Simões. 2017. “Por que a Uber quer impedir motoristas de criar sindicatos nos EUA? | Tecnologia | G1”, 2017. <https://g1.globo.com/tecnologia/noticia/por-que-a-uber-quer-impedir-motoristas-de-criar-sindicatos-nos-eua.ghtml>.
- » Graham, Mark. 2018. “The Rise of the Planetary Labour Market - and What It Means for the Future of Work”. NS Tech (blog). 29 de enero de 2018. <https://tech.newstatesman.com/guest-opinion/planetary-labour-market>.
- » Guimaraes, Nadya A, y Priscila Vieira. 2020. “As ‘ajudas’: o cuidado que não diz seu nome”. Estudos Avançados 34 (98).
- » Gurumurthy, Anita, y Nadini Chami. 2020. “The Intelligent Corporation: Data and the Digital Economy”. Longreads (blog). 2020. <https://longreads.tni.org/the-intelligent-corporation-data-and-the-digital-economy/>.

- » Gurumurthy, Anita, Nandini Chami, y Cecilia Billorou. 2018. "Igualdad de Género en la Economía Digital". IT for Change. https://dawnnet.org/wp-content/uploads/2018/10/Gender-Equality-in-the-Digital-Economy_Emerging-Issues_Spanish.pdf.
- » Howard, Philip N., Samuel Woolley, y Ryan Calo. 2018. "Algorithms, bots, and political communication in the US 2016 election: The challenge of automated political communication for election law and administration". Journal of Information Technology & Politics 15 (2): 81-93. <https://doi.org/10.1080/19331681.2018.1448735>.
- » Hunt, Abigail, Emma Samman, Sherry Tapfuma, Grace Mwaura, y Rhoda Omenya. 2019. "Women in the gig economy Paid work, care and flexibility in Kenya and South Africa". https://www.odi.org/sites/odi.org.uk/files/resource-documents/women_in_the_gig_economy_final_digital.pdf.
- » ILO. 2018. "Job Quality in the Platform Economy". Issue Brief 5. Technology for Social, Environmental and Economic Development. Geneva: ILO.
- » Iqbal, Mansoor. 2017. "Uber Revenue and Usage Statistics (2019)". Business of Apps. 10 de agosto de 2017. <https://www.businessofapps.com/data/uber-statistics/>.
- » Irani, Lilly. 2015. "Justice for 'Data Janitors'". Public Books (blog). 2015. <https://www.publicbooks.org/justice-for-data-janitors/>.
- » IT for Change. 2019. "Platform Planet: Development in the Intelligence Economy". India: IT for Change.
- » Johnston, Hannah, y Chris Land-Kazlauskas. 2018. "Representación, voz y negociación colectiva: la sindicalización en la economía del trabajo esporádico y por encargo", Serie Condiciones de Trabajo y de Empleo, , n o 94: 66.
- » Kollewe, Julia. 2019. "Uber Drivers Strike over Pay and Conditions". The Guardian, 8 de mayo de 2019, sec. Technology. <https://www.theguardian.com/technology/2019/may/08/uber-drivers-strike-over-pay-and-conditions>.
- » Larson, Jeff, Julia Angwin, Terry Parris Jr, y ProPublica. 2016. "Breaking the Black Box: How Machines Learn to Be Racist". ProPublica. 2016. <https://www.propublica.org/article/breaking-the-black-box-how-machines-learn-to-be-racist>.
- » Leavy, Susan. 2018. "Gender Bias in Artificial Intelligence: The Need for Diversity and Gender Theory in Machine Learning". En . Gothenburg, Sweden. <http://dx.doi.org/10.1145/3195570.3195580>.
- » Lee, Dave. 2019. "'We Are Thrown to the Wolves'". BBC News, 29 de enero de 2019, sec. Technology. <https://www.bbc.com/news/technology-46990533>.

- » Marvit, Moshe Z. 2014. "How Crowdworkers Became the Ghosts in the Digital Machine", 5 de febrero de 2014. <https://www.thenation.com/article/how-crowdworkers-became-ghosts-digital-machine/>.
- » Mateescu, Alexandra, y Ahia Nguyen. 2019. "Workplace Monitoring & Surveillance". New York: Data & Society. https://datasociety.net/wp-content/uploads/2019/02/DS_Workplace_Monitoring_Surveillance_Explainer.pdf.
- » Moreno, Renata. 2019. "Entre a família, o Estado e o mercado: mudanças e continuidades na dinâmica, distribuição e composição do trabalho doméstico e de cuidado." Tese (Doutorado em Sociologia) – Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, São Paulo: Universidade de São Paulo.
- » Morozov, Evgeny. 2018. "Billion-dollar debts control the future of tech industry Opinion | The Guardian". The Guardian, 2018. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2018/mar/11/insatiable-global-funds-control-future-of-tech-industry>.
- » Morozov, Evgeny, y Francesca Bria. 2019. A cidade inteligente. Tecnologias Urbanas e Democracia. São Paulo: Ubu Editora.
- » Office for National Statistics. 2019. "EMP17: People in employment on zero hours contracts - Office for National Statistics". 2019. <https://www.ons.gov.uk/employmentandlabourmarket/peopleinwork/employmentandemployeetypes/datasets/emp17peopleinemploymentonzerohourscontracts>.
- » Onkokame, Mothobi, Aude Schoentgen, y Alison Gillwald. 2018. "WHAT IS THE STATE OF MICROWORK IN AFRICA? A View from Seven Countries", 25.
- » Pérez Orozco, Amaia. 2014. Subversión Feminista de la Economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida. Madrid: Traficantes de Sueños. <https://www.traficantes.net/libros/subversi%C3%B3n-feminista-de-la-econom%C3%ADa>.
- » Purkayastha, Prabir. 2019. "Global Capital, Digital Monopolies and New Forms of Enclosure". América Latina En Movimiento, 2019. <https://www.alainet.org/en/articulo/200958>.
- » Rabosto, Andrés, y Mariano Zukerfeld. 2017. Entre las criptomonedas y el criptocapitalismo Entrevista a Andrés Rabosto y Mariano Zukerfeld | Nueva Sociedad. <http://www.nuso.org/articulo/entre-las-criptomonedas-y-el-criptocapitalismo/>.
- » Sadowski, Jathan. 2019. "When Data Is Capital: Datafication, Accumulation, and Extraction". Big Data & Society 6 (1): 2053951718820549. <https://doi.org/10.1177/2053951718820549>.
- » Sainato, Michael. 2019. "'I Made \$3.75 an Hour': Lyft and Uber Drivers Push to Unionize for Better Pay". The Guardian, 22 de marzo de 2019, sec. US news. <https://www.theguardian.com/us-news/2019/mar/22/uber-lyft-ipo-drivers-unionize-low-pay-expenses>.

- » Sánchez, Augustina. 2019. “Detrás del Golpe: la industrialización del litio en Bolivia”. CLACSO (blog). 15 de noviembre de 2019. <https://www.clacso.org/detras-del-golpe-la-industrializacion-del-litio-en-bolivia/>.
- » Scasserra, Sofía. 2019. “El despotismo de los algoritmos”. Nueva Sociedad, n o 279 (febrero): 8.
- » Silberman, M. Six, Lilly Irani, y Joel Ross. 2010. “Ethics and Tactics of Professional Crowdwork”. XRDS: Crossroads, The ACM Magazine for Students 17 (2): 39. <https://doi.org/10.1145/1869086.1869100>.
- » Solon, Olivia. 2018. “Amazon Patents Wristband That Tracks Warehouse Workers’ Movements”. The Guardian, 1 de febrero de 2018, sec. Technology. <https://www.theguardian.com/technology/2018/jan/31/amazon-warehouse-wristband-tracking>.
- » Straumann, Ralph. 2017. “World regions’ access to the internet”. Geonet Project (blog). 2017. <http://geonet.oii.ox.ac.uk/blog/world-regions-access-to-the-internet/>.
- » Terranova, Tiziana. 2000. “Free Labor: Producing Culture for the Digital Economy”. Social Text 18 (2): 33–58.
- » Ticona, Julia, Alexandra Mateescu, y Alex Rosenbalt. 2018. “Beyond Disruption”. New York: Data & Society. <https://datasociety.net/output/beyond-disruption/>.
- » UNI Global. 2017. “10 principios para la protección y la privacidad de los datos de los trabajadores”. http://www.thefutureworldofwork.org/media/35482/uni-global-union_10-principios-la-privacidad-de-los-datos-de-los-trabajadores.pdf.
- » Wallace, Brett. 2018. Mechanical Turk Workers. <https://vimeo.com/324322013>.
- » Xuequan, Mu. 2019. “Didi Chuxing publishes report on women rideshare drivers”. Xinhua. 2019. http://www.xinhuanet.com/english/2019-03/07/c_137876616.htm.
- » Zhang, Jane. 2019. “Didi Chuxing Still a Ride-Hailing Giant despite 2018 Safety Setbacks”. South China Morning Post. 2019. <https://www.scmp.com/tech/start-ups/article/2181542/didi-numbers-ride-hailing-firm-covered-more-miles-2018-5-earth>.
- » Zolvers. 2020. “Limpia y Repara tu Hogar con Personas de Confianza”. Zolvers 2020. http://www.zolvers.com?utm_source=Facebook&utm_medium=Share&utm_campaign=home.



TRAMPAS DEL PODER CORPORATIVO:
MAQUILLAJE VIOLETA Y
MERCANTILIZACIÓN DE
LAS LUCHAS

por Tica Moreno

Trampas del poder corporativo: maquillaje violeta y mercantilización de las luchas

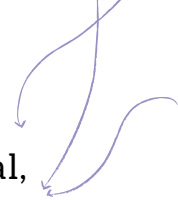
Tica Moreno

No es de hoy que las grandes empresas transnacionales invierten en desvincular su imagen de la explotación, violaciones de derechos, contaminación y destrucción ambiental que promueven para maximizar sus ganancias. Un ejemplo: Shell, cuya fuente de ganancias es la explotación gasífera y petrolera y es responsable por crímenes ambientales, financia proyectos en nombre de la sustentabilidad ambiental¹. El término para designar este tipo de acción, en inglés, es *greenwashing*, y en español lo traducimos como *maquillaje verde*². La continuidad de esa lógica en acciones “con perspectiva de género” por parte de empresas cuyos beneficios son generados con base en la explotación del trabajo de las mujeres en el sur global se denomina **maquillaje violeta (o lavado violeta)**. Encontramos muchos ejemplos de maquillaje violeta en el sector textil, con empresas como H&M, o en sector de cosméticos, como Avon.

Como punto de partida de este texto, señalamos que jamás habrá igualdad y justicia social en el capitalismo “colorido” que propagandean las empresas transnacionales, porque este

1 Para más informaciones, ver: <<https://www.cartamaior.com.br/?/Editoria/Mae-Terra/Nao-caia-no-greenwashing-a-Shell-ainda-e-uma-maquina-mortifera-planataria/3/44701>>

2 “Lavado verde” o “maquillaje verde” es la traducción del término *greenwashing*, que se refiere a la publicidad engañosa de empresas que afirman ser ambientalmente sustentables, cuando en realidad no lo son. Esta expresión pasó a formar parte de los diccionarios de la lengua inglesa a fines de los noventa, luego de ser ampliamente utilizada para caracterizar las acciones de empresas como las petroleras y mineras, que incorporan los eslóganes de las agendas ambientales sin cambiar su contenido y prácticas, ni tampoco su lógica de acumulación basada en la destrucción de la naturaleza y la explotación del trabajo.



sistema sigue siendo, de modo intrínseco, racista y patriarcal, incrementando la explotación del trabajo y la incorporación de la naturaleza en su proceso de acumulación.

El capitalismo es un sistema violento y avanza sobre los territorios, destruye modos de vida. Ha sido así desde su formación y lo es hoy. Pero a este avance (por parte de las empresas mineras, petroleras, del agronegocio, de las fábricas que contaminan el agua y el aire con su producción) se enfrentan las resistencias populares, que muchas veces logran detener la presencia de las transnacionales en sus territorios.

Hay una convergencia entre la violencia del capital y autoritarismo que gana fuerza en muchos países, con el debilitamiento sustantivo o agresiones directas a las democracias. Enfocamos las estrategias del poder corporativo en este momento de desmantelamiento de la democracia, con permanentes agresiones contra los procesos de organización popular y sindical, de desinformación y propaganda mediática para incrementar la desconfianza en la política y en lo colectivo, de hegemonía del individualismo y la racionalidad neoliberal en las sociedades capitalistas, racistas y patriarcales. Esto tiene lugar después de años de imposición del neoliberalismo en la mayor parte del mundo, de profundas derrotas de la clase obrera tras la reorganización del trabajo que generaliza los patrones vividos históricamente por las mujeres y por la población negra, es decir, la intensa precarización del trabajo y de la vida.

Las empresas transnacionales detienen hoy más riqueza y poder de control sobre la política y la vida. Crean modos de reducir la soberanía del Estado sobre sus propias legislaciones y políticas

mediante tratados de comercio e inversión antidemocráticos³ y desde una arquitectura judicial que garantiza su impunidad ante tantas violaciones directamente provocadas.


Desorganizar y dismantelar las resistencias populares organizadas es una estrategia corporativa convergente con el autoritarismo que solapa las democracias. Eso se vincula a un proceso de deconstrucción de imaginarios sobre el público y el común. Este proceso sustituye los horizontes emancipadores – e incluso el ejercicio de ciudadanías democráticas – por el mercado, que se propone como arena de participación, inclusión y éxito personal a través del consumo (FERNÁNDEZ, 2018). Las empresas transnacionales actúan en esta disputa y construyen narrativas que difunden su visión del mundo mientras amplían su control sobre la vida.

El maquillaje violeta que vemos hoy en muchas iniciativas corporativas no es solo “más de lo mismo” sino que presenta nuevos elementos y actualizaciones. Atentas ante la asimilación de eslóganes feministas en el vocabulario de las empresas transnacionales, en este texto buscamos comprender cómo las estrategias corporativas impulsan un proceso de mercantilización de las luchas, en profunda sintonía con las ofensivas de expansión del capital en un escenario de sucesivas crisis, el autoritarismo de mercado y la racionalidad neoliberal.

Hipocresía corporativa en los engranajes del capital

A lo que las empresas llaman de “responsabilidad social corporativa” llamaremos, en este texto, de hipocresía corporativa.


3 Las empresas promueven una serie de acuerdos y tratados de libre comercio que garantizan institucionalmente su dominio, anteponiendo los intereses corporativos a los derechos de los pueblos y la soberanía de los Estados. Para una crítica feminista a los tratados de libre comercio, ver Barreto, Carrau, Paradis (2017).




La hipocresía corporativa no se reduce a las estrategias de *marketing*, pero gana cada vez más importancia en las estrategias del poder corporativo - no solo de una u otra empresa. “Valores” y “principios” son enunciados en acciones sociales, definidas por las propias empresas según sus intereses y demandas. Los mecanismos de control y evaluación de esas acciones son realizados internamente o a través de empresas bajo contrato (PEÑA, 2012), y así construyen el imagen que juzgan más apropiada y la presentan en sus informes de sustentabilidad.

Esta es una estrategia muy rentable para el capital. “Las empresas que más invierten en promocionar su RSC son aquellas que más denuncias tienen por parte de las organizaciones sociales” y esa estrategia “contribuye a la desactivación de críticas y del conflicto social por parte de los movimientos sociales y de la propia ciudadanía” (PEÑA 2012, s.p). En el caso de la minera Vale, tras los crímenes ambientales en Brumadinho y Mariana, en Brasil⁴, se desató una ofensiva mediática articulada junto con una lógica nefasta de indemnizaciones no sometidas al control popular, que excluyó a los afectados del proceso, reorganizó el mercado local y la circulación de dinero en las zonas afectadas manteniendo su poder en estos territorios. Centenas de afectados y afectadas no recibieron ninguna indemnización, y ni siquiera fueron reconocidos como afectados por la Fundación Renova (una organización sin fines de lucro creada por la minera para reparar el daño causado a las víctimas en Mariana).

4 Para más informaciones, ver <https://www.brasildefato.com.br/especiais/brumadinho-seis-meses-de-un-crimen-sin-reparacion> y <https://www.brasildefato.com.br/2019/02/05/atingidos-de-brumadinho-se-organizam-para-evitar-violacoes-da-vale-em-indenizacoes>






Esta estrategia corporativa busca reorganizar la relación entre las empresas y la sociedad (el Estado, las organizaciones de la sociedad civil, las y los ciudadanos), profundizando un proceso de confusión intencional entre lo público y lo privado. Cada vez más lo privado y el mercado son los referentes y las empresas se presentan como los principales agentes del desarrollo y de bienestar de las personas. Bajo la hegemonía neoliberal, se incrementan las políticas que ponen el Estado al servicio de las empresas y del capital a través, por ejemplo, de privatizaciones de bienes y servicios públicos, desreglamentación de derechos y expansión del aparato represivo del Estado. La ampliación de las asociaciones público privadas y su naturalización como un modo de gobernar resulta en una inversión de la lógica de los servicios públicos, que se guía por la rentabilidad de quienes lo administran y no desde el ejercicio de derechos. Es lo que ocurre, hoy, con la salud y el agua potable. Esta captura corporativa profundiza la privatización de la democracia en el interior de cada país (BERRÓN; GONZÁLEZ, 2016).

La legitimación de las empresas transnacionales como protagonistas de procesos que deberían ser públicos y democráticos forma parte de la agenda del poder corporativo en el ámbito internacional. No por casualidad en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) se explicita la alianza con el sector privado. Pero el poder corporativo quiere e intenta ir más allá, y su horizonte de dominación son explicitados en documentos que señalan otro modelo de gobernanza global abogando por su participación directa y debilitando aún más el poder decisorio de los Estados en la arena internacional⁵.

La captura corporativa de organismos multilaterales, como las Naciones Unidas, se trata de un proceso muy avanzado. En

5 Ver, por ejemplo, la propuesta de Global Redesign Initiative (GLECKMAN, 2016)

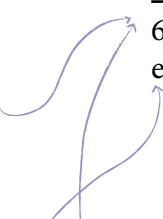


algunos espacios decisorios, como en las negociaciones sobre los cambios climáticos y el Convenio sobre la Diversidad Biológica, el lobby de las grandes empresas tiene fuerte presencia y poder de incidencia, mucho más que algunos países y mucho más que los pueblos indígenas y las comunidades afectadas por las empresas en todo el mundo (FOEI, 2012). Desde los años noventa se crearon mecanismos que dan legitimidad a las empresas transnacionales, incluso concediendo “sellos de responsabilidad” a las empresas conocidas por su violación de derechos. Eso es lo que llaman “bluewashing”, en inglés, otro color de maquillaje para el mismo capitalismo. Según Hernández et al (2019), las Naciones Unidas pasaron a adoptar plenamente una lógica mercantil.

No es de ahora que los movimientos como la Marcha Mundial de las Mujeres son críticos a la actuación de la ONU. Por ejemplo, cuando en medio del impulso de la globalización neoliberal, el ciclo de conferencias sociales de las Naciones Unidas contribuyó a dar un “rostro más humano” a este modelo que destruye la vida y la naturaleza (FARIA, 2005). O ante las intervenciones militares comandadas por la ONU en países y territorios como supuestas “misiones de paz”, que sirven para controlar los pueblos y sus territorios bajo el uso de diversas violencias, la sexual incluso. Y también el caso de las “ayudas humanitarias” que destruyen las culturas alimentarias.

Mientras los tratados de comercio e inversión dedican miles de páginas a asegurarle garantías a las empresas y someter las políticas de los Estados a los intereses corporativos⁶, una cantidad inversamente proporcional de páginas sobre derechos de los pueblos no pasan de declaraciones de intenciones, que no crean

6 Tratados de Libre Comercio, Tratados de Inversiones, préstamos condicionados por el FMI, etc.



mecanismos para materializarlos (HERNÁNDEZ, GONZÁLEZ Y RAMIRO, 2019). El poder corporativo plantea una serie de obstáculos para que se construya un mecanismo efectivo para responsabilizar a las empresas transnacionales por los crímenes que cometen. Desde 2014 una serie de organizaciones y movimientos sociales articulados en la Campaña Global para dismantelar el poder corporativo y poner fin a la impunidad de las empresas transnacionales acompaña activamente las negociaciones de un Tratado Vinculante que responsabilice las empresas por sus violaciones de derechos (BRENNAN E BERRÓN, 2019).


Sin embargo, la actuación de algunos Estados y del lobby corporativo en este espacio de negociación resultó en una primera versión del Tratado muy distante de lo que proponen los movimientos sociales⁷. Las empresas transnacionales demuestran su poder y no están dispuestas a ceder, porque sus ganancias dependen de la exploración del trabajo, de su avance sobre los territorios que destruye las comunidades y sus modos de vida.

En el marco de esas negociaciones, se actualizaron los discursos de las grandes ONGs feministas internacionales⁸ acerca de la necesidad de “disminuir los impactos”⁹ de la actuación de las empresas, un discurso que está lleno de trampas porque permite el uso del vocabulario de reivindicación feminista mientras se mantiene intacta la lógica de acumulación capitalista, racista y patriarcal.

7 Ver declaración de la Campaña Global en 2019: <<https://www.cetim.ch/declaracion-final-tras-la-5a-sesion-del-grupo-de-trabajo-sobre-las-stn/>>

8 Se puede notar que las ONGs internacionales actúan cada vez más como grandes empresas. Para el caso de las ONGs-empresas ambientales, ver: <https://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/nuestro-punto-de-vista/mas-alla-de-los-bosques-ongs-conservacionistas-se-transforman-en-empresas/>

9 Para una crítica y contraposición desde una perspectiva feminista sobre los impactos, ver REMTE (2015)




El discurso de reducción de los impactos se combina a proyectos de emprendimiento y microcrédito. Ante cierta visibilidad de la crisis de los cuidados, se presentan soluciones privatizadas para la conciliación (por parte de las mujeres) de los trabajos profesional y doméstico (con flexibilización, trabajo a domicilio). Y como forma de compensar la destrucción de los territorios y modos de vida de pueblos indígenas de un país, financian proyectos con mujeres de comunidades en otra parte¹⁰. Evidentemente, las violaciones y la lógica de acumulación siguen a todo vapor.

No basta con reducir la violencia y las violaciones. Nos interesa ponerles un fin, lo que significa hacer frente al poder corporativo en todos los ámbitos, liberar los territorios de su control, emprender una batalla ideológica para desnaturalizar el mercado como referente para la sociedad y poner la igualdad y la sostenibilidad de la vida en el centro.

La hipocresía corporativa no es solo un accesorio. Se acerca al núcleo del poder corporativo porque tiene la capacidad de imponer agendas, crear nuevos mercados, ampliar negocios y maximizar las ganancias, buscando convertir a los pobres en consumidores (HERNÁNDEZ et al, 2019). Las fundaciones privadas controladas por empresas, empresarios o millonarios son herramientas de ese proceso, como, por ejemplo, la Fundación Bill y Melinda Gates. Entre los defensores de las políticas de ajuste circula el discurso de que la filantropía privada y las organizaciones religiosas pueden asumir el papel del Estado (LARSON, 2020). Las empresas transnacionales operan bajo la lógica de reducción de los costes laborales, expandiendo la explotación y la precarización de la vida. A la vez, la evasión fiscal forma parte del modus operandi de las empresas y de los empresarios. Es decir, el escandaloso hecho

¹⁰ Ver, como ejemplo, una iniciativa de Chevron en Brasil, detallada en Miller et al (2013)






de que no paguen impuestos sobre su riqueza y utilicen paraísos fiscales. Y eso, por su vez, disminuye la capacidad de inversión del Estado en políticas públicas.

Esta estrategia corporativa opera con base en la división entre lo económico y lo social, entre lo económico y lo político, cuando estos ámbitos son indisociables. El programa neoliberal insiste en una idea falsa de que la “libertad del capital” (y no el trabajo) es que lo que mueve la economía y que la economía (en su amplio sentido) no debería someterse a debates y decisiones políticas. El feminismo ya ha cuestionado las raíces de esta división, profundamente neoliberal, que relega a las mujeres (y a las políticas destinadas a garantizar sus derechos) el campo de lo social, distribuyendo migajas, reforzando el papel de las mujeres como gestoras de la pobreza. Pero nuestro trabajo sustenta la economía, y la riqueza se genera con base en la explotación del trabajo.

Nuestro enfoque no debería ser remediar los impactos de este sistema, sino en poner fin en la dinámica de explotación que propaga la pobreza entre la clase trabajadoras y los pueblos racializados y concentra la riqueza en pocas manos blancas. Muchas empresas propagandean que son los mejores lugares para trabajar a la vez que se estructuran en cadenas globales de producción en que menos de un 10% de las trabajadoras y trabajadores son reconocidos y cuentan con registro laboral, mientras que la gran mayoría se encuentra en una situación de permanente violación de derechos¹¹.

Las economistas feministas crearon la metáfora del iceberg para mostrar cómo el sistema capitalista oculta las bases que lo sostienen – el trabajo doméstico y de cuidados, no remunerado, las

11 Para un análisis sobre las cadenas globales de producción, ver el texto de Taís Viúdes en esta publicación.



relaciones comunitarias y la naturaleza. En las cadenas globales de producción, el poder corporativo reduce aún más lo que es visible y oculta una parte importante del trabajo sobreexplotado, no remunerado o con mínima remuneración.

Del maquillaje violeta a la mercantilización del feminismo

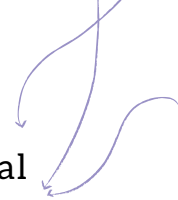
Con el incremento de la identificación política de las mujeres con el feminismo en diversas partes del mundo, es cada vez más común que las mujeres empresarias y las empresas transnacionales incorporen los discursos de empoderamiento individual y diversidad en sus eslóganes. A continuación señalamos tres procesos que conectan el maquillaje violeta con la mercantilización del feminismo.

Mujeres “empoderadas” en la publicidad

La publicidad de los productos de marcas de grandes transnacionales, que tienen las mujeres como su público objetivo, representan a las mujeres como “empoderadas” o, mejor dicho, vinculan el empoderamiento de las mujeres al consumo de determinados productos.

Algunos ejemplos muy conocidos son la publicidad de las toallas sanitarias Always (que pertenece a la transnacional Procter & Gamble), que se construye alrededor de la afirmación de las capacidades de las niñas en su campaña “*like a girl*” [como niña]; la campaña del jabón Dove (de Unilever) por la ampliación del patrón de belleza (“belleza real”).

En un análisis de los anuncios publicitarios con este perfil, Alyssa Baxter (2015) identificó un patrón, en el cual las mujeres empiezan




en una posición de vulnerabilidad, sintiéndose inseguras y al final se encuentran en una posición “empoderada”. Este empoderamiento está directamente vinculado con el consumo de los productos de esas marcas. Los anuncios asocian fuerza y empoderamiento a la belleza. Incluso cuando los patrones de belleza se amplían a diferentes identidades y a la diversidad, siguen siendo patrones de una belleza basada en el consumo. La publicidad de las marcas se vincula a una causa pero el objetivo sigue siendo las ganancias.

Una sola empresa transnacional es dueña de diferentes marcas, con públicos diversos y discursos que se contradicen. Unilever es propietaria de la marca Dove que desde hace años ha construido su identidad alrededor de la idea de una “belleza real”, con un discurso que valora la autoestima, la diversidad y el empoderamiento. Y Unilever también es propietaria de la marca de desodorantes Axe, que desde hace años refuerza imágenes y mensajes de sumisión de las mujeres.

Denunciamos desde hace tiempo a las farmacéuticas y empresas de cosméticos que lucran con la incomodidad de las mujeres con sus cuerpos. Juntos, la biomedicina, las transnacionales, el machismo y el poder médico venden ilusiones de bienestar y felicidad, mientras invaden el cuerpo de las mujeres y niegan su autonomía. El discurso de empoderamiento no es un impedimento para que las empresas vendan los mismos productos de siempre. En realidad, se convierten en nuevo elemento de marketing para aquellos viejos productos.

En el mismo sentido, las empresas a través de sus institutos (como Avon, Coca-Cola y C&A) se presentan como promotoras de concientización y de los derechos de las mujeres.

Aunque esas estrategias corporativas plantean temas como el enfrentamiento a la violencia o incentivan el empoderamiento de las mujeres, el abordaje se limita a los comportamientos



individuales: incentivan la idea de que las mujeres pueden hacer todo lo que quieran, siempre y cuando mantengan intactas las estructuras del capitalismo en general y las ganancias de esas empresas en particular. Esas mismas empresas se enriquecen en base a la explotación del trabajo femenino sin derechos (con la tercerización y el trabajo por cuenta propia o a domicilio), al control de los territorios y el agua, y a la generación de nuevas necesidades e imposiciones sobre el cuerpo de las mujeres.

LA HIPOCRESIA CORPORATIVA EN NUMEROS Y INDICADORES

Los informes de sustentabilidad de las grandes empresas transnacionales sintetizan la hipocresía corporativa. Son, en realidad, una pieza de propaganda. Las empresas presentan su “misión” y “valores” al público y a los accionistas, con números e indicadores que no necesariamente son sometidos a verificación externa. En estos informes las empresas hacen el “elogio de sí mismas”, como bien lo definió Silvio Matheus Santos (2019). Este sociólogo contrastó las experiencias de desigualdad de raza y género vividas por trabajadoras y trabajadores en las tiendas de C&A con su narrativa corporativa, que hace uso de los términos “diversidad” e “inclusión”, siempre subordinados a la lógica de la meritocracia. Coca-Cola, por ejemplo, promueve sus iniciativas para la “garantía de agua para todos”, afirmando en su informe que le “devuelve al medio ambiente el mismo volumen de agua utilizado en los procesos productivos”¹². La afirmación es hipócrita, una vez que la empresa es denunciada por secar nacientes de agua en Brasil. Además de no presentar la forma en que realiza el cálculo (ni qué variables incorpora), tampoco explicita la lógica de compensación inserta en el mismo.


Avon dice en su informe: “Queremos ser un agente de cambios, romper barreras y crear oportunidades para las mujeres que trabajan con nosotros

y para aquellas que compran nuestros productos”¹³. La empresa habla en su informe de la participación económica de las mujeres en términos de “libertad para ganar” (*freedom to earn*), incorporando en su narrativa la defensa de aún más flexibilización en el mercado de trabajo, presentándola como un deseo de las mujeres. Todo mediante el “poder de la belleza”. El informe se refiere a una “red de emprendedoras, que pueden comenzar sus propios negocios, vendiendo productos para sus clientes, de la forma que les quede mejor a ellas y a sus estilos de vida”. No está demás recordar que es de esta misma manera que se venden efectivamente los productos de Avon: llegando a todos los rincones mediante millones de “emprendedoras ‘libres para ganar’”, con el precio mínimo definido por la empresa. Una de las historias de éxito relatada en este informe es el de una mujer en Turquía que, sin haber terminado los estudios, triunfó como revendedora y hoy tiene “3000 mujeres bajo su coordinación”. El refuerzo de la meritocracia naturaliza la lógica de profundización de jerarquías y desigualdades.

En el informe de Natura, transnacional de origen brasileña que recientemente compró Avon, esto se vuelve evidente en números. La cantidad de las llamadas “consultoras de belleza” ascendía a 1 millón y 700 mil mujeres en toda América Latina, y las llamadas “líderes”, de mayor jerarquía, eran aproximadamente 7 mil. En Brasil, el ingreso promedio anual de las consultoras equivale a aproximadamente 14% del ingreso promedio anual de las líderes. Además, la meta divulgada por la empresa es de aumentar 12% el ingreso de las primeras, y 25% el de las últimas, ampliando por lo tanto la disparidad entre ellas¹⁴.

13 Los fragmentos entre comillas son traducciones libres. El original está en inglés en el documento “The beauty of doing good. Responsible business report 2018 Updates”

14 Una referencia imprescindible de análisis sobre el trabajo de las revendedoras de cosméticos en Brasil es el libro *Sem Maquiagem* de Ludmila Abílio (2014), en el que la autora detalla las imbricaciones de género y clase en la explotación del trabajo de esas mujeres.




Las estrategias de maquillaje violeta utilizan “consultorías feministas”, especializadas en garantizar el “compromiso” de las empresas con las mujeres¹⁵. Las similitudes con procesos anteriores experimentados por el feminismo no es una mera coincidencia. En la fase denominada por Sonia Alvarez (2014, p.23, traducción nuestra) de “neoliberalismo multicultural con ‘rostro humano””, los Estados y agencias internacionales incorporaron organizaciones profesionalizadas para integrar la dimensión de género en sus programas. Si antes una perspectiva liberal del feminismo siempre actuó para incluir a las mujeres en legislaciones que anuncian - pero no implementan - igualdad de derechos y oportunidades (FARIA, 2005), hoy nos encontramos con un feminismo (neo) liberal que actúa para proponer la “inclusión” de las mujeres a través del mercado.

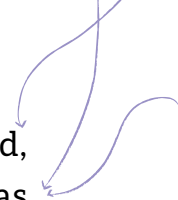
La actuación de corrientes (neo) liberales despolitiza los conflictos y reduce el cuestionamiento al “machismo” a comportamientos individuales de hombres cercanos a las mujeres, borrando el carácter sistémico de la opresión (FARIA, 2019). En esa lógica, no se cuestiona la causa de los malestares que sienten las mujeres, y la (falsa) solución se encuentra en el mercado, ya sea mediante sus productos o sus proyectos “sociales”. Esto hace que una propaganda parezca un avance al incorporar una diversidad de mujeres o al hablar de empoderamiento, como lo hacen las marcas de jabón de Unilever.

Financiamiento de acciones, construcción de agendas

Cada vez se vuelve más frecuente encontrar llamados con financiamiento corporativo para proyectos locales destinados a mujeres. Elisabeth Prugl (2015) mostró cómo, en India, Unilever actúa

¹⁵ Véase, por ejemplo, <http://report.thinkeva.com.br/feminismo-compromisso-inegociavel/>






para organizar mujeres en comunidades con poco acceso a la salud, incentivando emprendedurismo y concientización sobre prácticas de higiene personal – con los productos fabricados por la propia empresa, lo cual amplía su mercado. La mayoría de los recursos que transfieren las empresas en acciones de este tipo se realiza en productos, y no en dinero. La falsa solución para el escaso acceso a la salud se vuelve, de esta manera, el mercado y el emprendedurismo. El horizonte de derecho a la salud pública y universal, así como la lucha organizada en torno a ese horizonte, se debilita.

Observamos un creciente rol de los sectores privados en iniciativas de este tipo que imponen agendas. En este proceso convergen, por ejemplo, los llamados think tanks (instituciones que buscan influenciar en la sociedad y en gobiernos en alguna política determinada), los espacios de los organismos internacionales colmados de lobby corporativo, el financiamiento directo a campañas políticas en algunos países, y asociaciones con ONG para el desarrollo de acciones en territorios específicos.

Un estudio de Julia Miller et. al. (2013), logró identificar las tendencias del financiamiento internacional para mujeres y niños, y las implicaciones de la presencia del sector privado como actores directos en esa área. Entre ellas, se destaca la convergencia de distintos actores políticos en plataformas que tienen como objetivo definir agendas y prioridades de financiamiento, ampliar el involucramiento de personalidades millonarias (celebridades, empresarias, herederas) en este tema, y consolidar la “inversión de impacto”, según el lenguaje de las corporaciones transnacionales. Inversión de impacto es como le llaman los empresarios a las inversiones que producen impactos sociales y ambientales de manera simultánea a la obtención de rentabilidad, y que se definen en función de sus objetivos estratégicos.




No hay filantropía vinculada a grandes empresas que no genere ganancias para sus inversores. Y la ganancia siempre se vuelve viable mediante la explotación, incluso cuando se la oculta insistentemente.

La igualdad de género fue incorporada a la narrativa de muchas empresas para expandir sus ganancias, como lo explicita el programa “Win-Win: La igualdad de género es un buen negocio” de ONU Mujeres¹⁶, destinado a promover la igualdad de género en el sector privado. Entre las trabajadoras con derechos (comúnmente llamadas de colaboradoras o asociadas), las acciones se dirigen a romper el “techo de cristal”, mientras que la gran mayoría de las mujeres se mantienen cada vez más atrapadas en pisos pegajosos que se parecen más a arenas movedizas.

Empresas, fundaciones privadas, agencias gubernamentales y grandes ONG internacionales encuentran formas de articularse con distintos enfoques y alcances. Gran parte de los proyectos de este tipo se encuentra destinada a países africanos (MILLER et al., 2013). Vinculadas a la salud sexual y reproductiva, encontramos desde empresas farmacéuticas, que apoyan grupos de mujeres para hacer llegar sus pastillas anticonceptivas y misoprostol a las más diversas comunidades (SOF, 2018), hasta fundaciones como Bill y Melinda Gates, con estrategias tecnológicas y planes vinculados al control de la alimentación y el cuerpo de las mujeres. Por su parte, la petrolera Chevron, una de las más grandes violadoras de derechos de los pueblos indígenas, se asoció a un fondo feminista en Brasil para el desarrollo de un proyecto de emprendedurismo económico con mujeres de comunidades locales (MILLER et. al. 2013). Ahí encontramos la

16 El argumento del programa, que se realiza en cooperación con otras agencias internacionales, es que “si las mujeres de todos los países desempeñaran un papel idéntico a los hombres en los mercados, se podrían agregar hasta 28 billones de dólares o el 26 por ciento al PIB mundial anual en 2025”



lógica de “limpieza de imagen”. Podríamos expandir los ejemplos, como las denuncias de biopiratería en Brasil, en donde las empresas comienzan a desarrollar proyectos locales, roban conocimientos de las comunidades sobre la biodiversidad y luego los patentan.

A esta dinámica de financiamiento corporativo de las acciones feministas la consideramos una trampa, ya que encierra a los grupos en un discurso de que no existe alternativa para su financiación, y de que actuar de manera estratégica en estas asociaciones podría cambiar el comportamiento de las empresas. O aún peor, el discurso de que es mejor que las empresas inviertan en las mujeres en vez de que no lo hagan. Las violaciones sistemáticas muestran que no existe espacio para la ingenuidad en la relación con las grandes corporaciones transnacionales.

En la determinación de agendas por parte de las elites, los términos de las reivindicaciones se modifican: las luchas por derechos se reducen al acceso (por el cual se puede pagar), en lugar de legalización del aborto vemos la afirmación del aborto seguro (por el cual se puede pagar), en lugar de trabajo y de trabajadoras: emprendimiento y emprendedoras. Es necesario desconfiar cuando los conceptos se convierten en palabras disociadas de los sentidos políticos y de los sujetos políticos que los acuñaron, como hemos visto que ha ocurrido con el uso de la “diversidad” y el “empoderamiento”, e incluso con género, raza e interseccionalidad (COLLINS, 2017).

Mercantilización del feminismo

Lo que llamamos acá de mercantilización de las luchas se denomina, en algunos medios publicitarios y corporativos, como “activismo de marca”, explícitamente vinculado a la participación

directa de las empresas en promover cambios sociales, ya sea progresistas o reaccionarios. La hipocresía se amplía en el discurso corporativo en torno a ese activismo de marca cuando, por ejemplo, C&A afirma en su informe de sustentabilidad que tanto la industria como los consumidores son responsables de las crisis a que se enfrentan la humanidad y el planeta (SANTOS, 2019).

Atraer consumidores, actuales y futuros, con una idea que comparten con la marca, es una estrategia corporativa. Algunas marcas no solo asumen una narrativa de empoderamiento de las mujeres, sino que proponen campañas de “fidelidad” (engagement) con consignas feministas. La movilización mediante hashtags es parte de la campaña publicitaria¹⁷.

La marca de toallitas Always, en Reino Unido, lanzó una campaña con la hashtag #EndPeriodPoverty (en español, “#TerminarConLaPobrezaMenstrual”) apropiándose de la crítica acumulada por organizaciones feministas que cuestionan el hecho de que los productos relacionados a la menstruación, como las toallitas, son inaccesibles para una parte de las mujeres. Por cada paquete de toallitas comprado, se donaba una toallita. En Brasil, la empresa O Boticário lanzó una campaña en fecha próxima al Día Internacional de Lucha de las Mujeres con la hashtag #MeDeixaFalar (“#DejameHablar”), incentivando a que las mujeres se sumaran exponiendo sus opiniones.

La movilización de las personas en torno a hashtags está vinculada a un tipo de activismo online sin consecuencias concretas, y que llama la atención hacia determinadas marcas. No existe una perspectiva organizativa, sino que una expectativa (por

17

“Un ‘me gusta’ en Facebook, una ‘hashtag’ en Instagram se vuelve un poderoso instrumento de cambio (...) La gente quiere marcas esclarecidas y atentas a lo que ocurre alrededor”. Tramo del informe de sustentabilidad citado por Santos (2019).




parte de las empresas) de “fidelidad” directa de las personas con los productos y las marcas.

Al participar con las hashtags, compartir videos y publicidad, las personas pasan a trabajar de manera gratuita en la difusión de las empresas, lo cual se ha vuelto cada vez más rutinario en el capitalismo digital. El activismo vende, y no solo a partir de la agenda feminista.

El poder corporativo absorbe lo que entra del discurso feminista (fragmentado y encapsulado) en su lógica de acumulación. No se trata de una estrategia nueva, sino que se renueva y resuena en el feminismo disperso que tiene como referencia los medios de comunicación hegemónicos, las redes sociales, y que se encuentra desvinculado de procesos organizativos. El objetivo de la perspectiva liberal e individualista es de que las mujeres (algunas solamente, evidentemente), lleguen a la cima sin necesariamente romper las jerarquías, ni cambiar las estructuras de acumulación, ni las prácticas de poder. Todo eso despolitiza lo acumulado por el feminismo, lo transforma en un discurso desvinculado de los cambios reales, y lo restringe a un comportamiento. No está de más resaltar que esto ocurre en un momento de creciente negación de la política como práctica colectiva, de criminalización de las luchas sociales, descalificación y persecución de los movimientos sociales y sindicales. La negación del propio carácter del feminismo, en cuanto movimiento social, y el enfoque en cambios y comportamientos individuales, tiene como consecuencia el vaciamiento de su sentido político de transformación social.

Nos enfrentamos al autoritarismo de mercado que desarma democracias y redefine los parámetros de ciudadanía, con un discurso “profundamente individualista, de búsqueda por salidas



personales en el marco de los mercados, coherente con la ofensiva mercantilizadora” (FERNÁNDEZ, 2018).

Además de la crítica a la lógica de acumulación capitalista, racista y patriarcal que se encuentra en todos los textos de esta publicación, recordamos que la dinámica de segmentación y personalización de los anuncios, cada vez más perfeccionada por Facebook y Google, hace que, por las redes sociales, se tenga una visión muy fragmentada y engañosa de la realidad, en una coyuntura de hegemonía neoliberal y conservadora, profundamente racista y patriarcal, caracterizada por la desinformación y la manipulación.

La estrategia de esas empresas es la de definir como modelo de consumo la identidad de cada persona con la marca, promoviendo un consumo que pretende reflejar sus valores y pensamientos¹⁸. La transformación del consumo en arena para el ejercicio de la ciudadanía está muy vinculada a la racionalidad neoliberal, tal como la discute Wendy Brown (2016).

Durante la pandemia de la covid-19, las empresas transnacionales se mueven bajo la misma lógica de siempre para ganar dinero y profundizar la acumulación, aun en tiempos de crisis. Se volvió aún más explícito el intento de esas grandes empresas de legitimarse como sujetos centrales de organización de la vida, de las salidas de la crisis, e incluso de referencia para una ciudadanía global¹⁹.

18 Incluso promoviendo el horizonte de trabajar en esas empresas que se presentan como responsables, inclusivas, diversas, con los "valores del Valle del Silicio" (FERNÁNDEZ, 2018). Vale recordar que muchas de ellas son objeto de denuncias de acoso moral y prácticas de discriminación.

19 Un ejemplo fue uno de los espectáculos transmitidos por internet con artistas renombrados de la música internacional en inglés, con alguna que otra participación de artistas del Sur Global, articulada por una gran ONG internacional (Global Citizen), la Organización Mundial de la Salud, y con el apoyo de muchas transnacionales y de sus fundaciones


Para seguir en la lucha

Nuestro objetivo con este texto fue el de comprender por dónde pasan las estrategias de las empresas transnacionales. Ante el poder corporativo, queremos fortalecer nuestras resistencias feministas, nuestra capacidad de enfrentamiento y de construcción de otro mundo. Queremos afirmar y fortalecer el feminismo anticapitalista y antirracista, que no se ilusiona con las falsas soluciones del mercado para la vida de las mujeres. Y en este camino, podemos expandir la crítica hacia las nociones individualistas que se vienen difundiendo en nombre del feminismo, y fortalecer nuestra apuesta por alternativas colectivas, de construcción y fortalecimiento de sujetos políticos populares, de luchas antisistémicas que le hagan frente al capital, que propongan y practiquen transformaciones.

La mercantilización del feminismo y su reducción a comportamientos individuales nos plantea una tarea importante. Más que decir “esto no es feminismo”, necesitamos entender que adentro del feminismo hay disputa política, con actores organizados, corrientes que se actualizan a cada momento, ajustando sus discursos, en la búsqueda por hegemonía. Lo que Nancy Fraser (2009) llamó de la “astucia de la historia”, hoy se actualiza en la convergencia de las empresas transnacionales con sectores del feminismo. Es parte de esa disputa el plantear el debate, explicitar diferencias, enfrentarse a la negación de la política y a la represión del debate real.

Como ya escribimos en otro espacio (FARIA y MORENO, 2017), es necesario explicitar que cuando el feminismo no es constitutivamente antipatriarcal, antirracista y anticapitalista, sus reivindicaciones no solo invisibilizan a la mayoría de las mujeres,

filantrópicas (Procter & Gamble, Johnson & Johnson, PepsiCo, Microsoft, Fundación Bill y Melinda Gates...).





como además son incorporadas a costa de esa mayoría, aumentando la explotación sobre ellas. Fortalecer la autoorganización popular de las mujeres, construyendo diálogos y convergencias entre los sujetos en la lucha que comparten el mismo horizonte de transformación, es un camino para mover la correlación de fuerzas que, actualmente, es muy desfavorable para las mayorías.

En la ofensiva del capital contra la vida, necesitamos mantener siempre la desconfianza y los ojos abiertos respecto de la actuación de las empresas transnacionales, no caer en sus trampas y estar preparadas, organizadas, para denunciar su actuación e impedir sus crímenes contra la vida. Organizadas en sus territorios, cuando se niegan a irse de sus comunidades, y se vuelven obstáculos para el avance de las empresas, las mujeres y comunidades están diciendo que no quieren simplemente reducir los impactos de la presencia de una transnacional en su vida, sino que quieren mantener sus modos de vida sin esa presencia.

“Resistimos para vivir, marchamos para transformar” es la consigna de la 5ª Acción Internacional de la Marcha Mundial de las Mujeres. Con ella sintetizamos elementos fundamentales de nuestra construcción como movimiento feminista, anticapitalista, antirracista y anticolonialista. Estos elementos son la conjugación en plural (nosotras), el sentido de organización, la combinación permanente entre resistencia a los ataques del capital contra la vida y las propuestas y prácticas para la transformación.

Enfrentamos la generalización de la precariedad de la vida, reinventando formas colectivas de hacer viable nuestra autoorganización. En este escenario, en el que el financiamiento privado aparece como alternativa para volver viable proyectos con mujeres, el desafío es construir la economía feminista de la resistencia, en la cual los principios






y prácticas de la economía solidaria y de la agroecología se vuelvan cada vez más parte de nuestra estrategia organizativa.

Al construir luchas que ponen la sostenibilidad de la vida en el centro, explicitamos el límite de políticas centradas en derechos que eliminan del horizonte la superación del capitalismo racista y patriarcal. Es decir, en el horizonte no está el incorporar más mujeres a un poder constituido (ya sea en el mercado, en el Estado o en capítulos de género de los tratados de comercio e inversiones). El objetivo es “cambiarlo todo”, como dicen las compañeras latinoamericanas hispanohablantes, rompiendo con las lógicas de explotación, extractivismo y apropiación de nuestros tiempos, trabajos y territorios, poniendo la sostenibilidad de la vida en el centro de la acción feminista contra el capitalismo racista y heteropatriarcal.

Ante la imposición de agendas y palabras agradables para las elites, afirmamos la centralidad del trabajo en la producción de riqueza y en las disputas políticas. Construimos nuestra agenda política en procesos concretos de resistencia, articulando lo niveles local e internacional. De esta manera, retomamos la perspectiva de disputa de proyectos que las compañeras de La Vía Campesina sintetizaron en los años 2000, en nuestras luchas en común de enfrentamiento al neoliberalismo: ¡Globalicemos la lucha, globalicemos la esperanza! A lo que añadimos: ¡Seguiremos en marcha hasta que todas seamos libres!

Referencias bibliográficas

- » ALVAREZ, Sonia. Neoliberalismos e as trajetórias do feminismo latino-americano. En: MORENO, Renata (Org.). Feminismo, economia e política: debates para a construção da igualdade e autonomia das mulheres. São Paulo: SOF, 2014.
- » BARRETO, Viviana; CARRAU, Natália; PARADIS, Clarisse. A resistência feminista contra o livre comércio e a luta das mulheres pela autonomia sobre o corpo, trabalho e território. En: FARIA, Nalu; MORENO, Renata (Orgs). Desafios feministas para enfrentar o conflito do capital contra a vida: nós mulheres seguimos em luta! São Paulo: SOF, 2017.
- » BAXTER, Alyssa. Faux Activism in Recent Female-Empowering Advertising. En: Elon Journal of Undergraduate Research in Communications 6.1, 2015. Disponible en: <http://www.inquiriesjournal.com/a?id=1133>
- » BERRON, Gonzalo; BRENNAN, Brid. A David and Goliath struggle for the 21st century. En: TNI Longreads, 2019. Disponible en: <https://longreads.tni.org/corporate-power-the-david-and-goliath-struggle-of-the-21st-century/>
- » BERRON, Gonzalo; GONZÁLEZ, Luz (Orgs.). A privatização da democracia. Um catálogo da captura corporativa no Brasil. São Paulo: Vigência, 2016. Disponible en: http://www.vigencia.org/wp-content/uploads/2016/08/Vige%CC%82ncia_Cata%CC%81logo_FINAL-1.pdf
- » BROWN, W. El pueblo sin atributos: la secreta revolución del neoliberalismo. Barcelona: Malpaso, 2016.
- » COLLINS, Patrícia Hill. Se perdeu na tradução? Feminismo negro, interseccionalidade e política emancipatória. Parágrafo, v. 5, n. 1, jun. 2017.
- » FARIA, Nalu. O feminismo latino-americano e caribenho: perspectivas diante do neoliberalismo. En: FARIA, Nalu; POULIN, Richard. Desafios do livre mercado para o feminismo. Cadernos Sempreviva. São Paulo: SOF, 2005.
- » ——. Desafios feministas frente à ofensiva neoliberal. Caderno Sempreviva. São Paulo: SOF, 2019.
- » FARIA, Nalu; MORENO, Tica. Apresentação. Desafios feministas para enfrentar o conflito do capital contra a vida - nós mulheres seguimos em luta! São Paulo: SOF, 2017.
- » FERNÁNDEZ, Gonzalo. Mercado o democracia: los tratados comerciales en el capitalismo del siglo XXI. Barcelona: Icaria, 2018.
- » ATI. Liberemos a la ONU de la cooptación empresarial. Amsterdam: Amigos de la Tierra Internacional, 2012. Disponible en: <https://www.foei.org/wp-content/uploads/2012/12/Reclaim-the-UN-Spanish.pdf>
- » FRASER, Nancy. O feminismo, o capitalismo e a astúcia da história. Revista Mediações, v.14, n.2, 2009.

- 
- » GLECKMAN, Harris. La gobernanza de las múltiples partes interesadas: la ofensiva corporativa hacia una nueva forma de gobierno global. En: Estados del Poder. TNI, 2016.
 - » HERNÁNDEZ, Juan; GONZÁLEZ, Erika; RAMIRO, Pedro. Las empresas transnacionales y la arquitectura jurídica de la impunidad: responsabilidad social corporativa, lex mercatoria y derechos humanos. En: Revista de Economía Crítica, n. 28, 2019.
 - » LARSON, Rob. Las donaciones filantrópicas de Bill Gates son un fraude. Ctxt contexto y acción, abril 2020. Disponible en: <https://ctxt.es/es/20200401/Politica/31980/Rob-Larson-Jacobin-fundacion-Melinda-Bill-Gates-donaciones-fraude.htm>
 - » MILLER, Julia; ARUTYUNOVA, Angelika; CLARK, Cindy. Actores nuevos, dinero nuevo, diálogos nuevos - un mapeo de las iniciativas recientes para las mujeres y las niñas. Toronto: Awid, 2013.
 - » PEÑA, Dorleta. Responsabilidad social corporativa. En: HERNÁNDEZ, Juan; GONZÁLEZ, Erika; RAMIRO, Pedro (Orgs). Diccionario crítico de las empresas transnacionales. Bilbao, 2013. Versión digital disponible en: www.omal.info/diccionario
 - » REMTE (Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía). Las mujeres contra el libre comercio: una historia de resistencia y lucha. São Paulo: SOF, 2015.
 - » PRUGL, Elisabeth. Neoliberalising feminism. New Political Economy, v.20, n.4, p.614-631, 2015.
 - » SANTOS, Silvio Matheus Alves. Experiências de desigualdades raciais e de gênero. Narrativas sobre situações de trabalho em uma fast fashion. Tesis de Doctorado. FFLCH-USP, 2019.

sof
SEMPREVIVA
ORGANIZAÇÃO
FEMINISTA

